

No.27

AGOSTO DE 2019

Documentos CEDE

ISSN 1657-7191 Edición electrónica.

Trayectorias de desarrollo de los jóvenes
en zonas de posconflicto: diagnóstico y
propuestas de política

Juan Guillermo Bedoya O.

Sandra García J.

Catherine Rodríguez O.

Lina María Sánchez A.

Fabio José Sánchez T.

CEDE
CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO ECONÓMICO

 Universidad de
los Andes
Facultad de Economía

CEDE
CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO ECONÓMICO

 Universidad de
los Andes
Facultad de Economía

Serie Documentos Cede, 2019-27
ISSN 1657-7191 Edición electrónica.
Agosto de 2019

© 2019, Universidad de los Andes, Facultad de Economía,
CEDE. Calle 19A No. 1 – 37 Este, Bloque W.
Bogotá, D. C., Colombia Teléfonos: 3394949- 3394999,
extensiones 2400, 2049, 2467
infocede@uniandes.edu.co
<http://economia.uniandes.edu.co>

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

La serie de Documentos de Trabajo CEDE se circula con propósitos de discusión y divulgación. Los artículos no han sido evaluados por pares ni sujetos a ningún tipo de evaluación formal por parte del equipo de trabajo del CEDE.

El contenido de la presente publicación se encuentra protegido por las normas internacionales y nacionales vigentes sobre propiedad intelectual, por tanto su utilización, reproducción, comunicación pública, transformación, distribución, alquiler, préstamo público e importación, total o parcial, en todo o en parte, en formato impreso, digital o en cualquier formato conocido o por conocer, se encuentran prohibidos, y sólo serán lícitos en la medida en que se cuente con la autorización previa y expresa por escrito del autor o titular. Las limitaciones y excepciones al Derecho de Autor, sólo serán aplicables en la medida en que se den dentro de los denominados Usos Honrados (Fair use), estén previa y expresamente establecidas, no causen un grave e injustificado perjuicio a los intereses legítimos del autor o titular, y no atenten contra la normal explotación de la obra.

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación
Reconocimiento como Universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949 Minjusticia.

Trayectorias de desarrollo de los jóvenes en zonas de posconflicto: diagnóstico y propuestas de política*

Juan Guillermo Bedoya Ospina[†], Sandra García Jaramillo[‡], Catherine Rodríguez Orgales[§],
Lina María Sánchez Ayala^{**}, Fabio José Sánchez Torres^{††}

Resumen

El presente estudio, financiado por la Fundación Ford y el IDRC, realiza un diagnóstico acerca de las trayectorias de desarrollo de jóvenes residentes en las zonas más afectadas por el conflicto (municipios PDET), las principales barreras estructurales que afrontan y propone intervenciones concretas que permitan maximizar las probabilidades de la realización de sus proyectos de vida. La investigación se apoya en un análisis cuantitativo y cualitativo de múltiples fuentes de información incluida la implementación de una encuesta representativa y trabajo de campo cualitativo. El análisis deja cuatro mensajes principales: (1) Los jóvenes que habitan los municipios PDET se encuentran rezagados en comparación con aquellos que habitan otros municipios. (2) Los jóvenes que habitan los municipios PDET se encuentran en un alto grado de vulnerabilidad (educativa, de fecundidad y de salud emocional). (3) Al comparar dentro de estos municipios a jóvenes han sido víctimas directas, encontramos que el conflicto ha afectado de manera negativa sus trayectorias de vida observadas y sus aspiraciones. (4) Aunque el conflicto armado ha tenido un impacto negativo en los sueños y expectativas de los jóvenes, la mayoría mantiene sus sueños de continuar sus estudios y ejercer en diferentes profesiones.

Palabras claves: posconflicto, jóvenes, PDET, trayectorias educativas, Colombia

JEL: H53, I28, I38, J13, O54

* Los autores agradecen a la Fundación Ford y IDRC por la financiación de este estudio, y a Carolina Robino, Natalia Delgado y María Paula Rojas por sus comentarios y sugerencias a versiones anteriores a este manuscrito. También agradecen a Sofía Collante Zárate por su excelente apoyo como asistente de investigación y al Centro Nacional de Consultoría, especialmente a Carlos Castro, por su extraordinaria labor en la recolección de los datos. Finalmente, gracias a todos los jóvenes que participaron en las encuestas y grupos focales de este estudio. Es para ellos y por ellos que hacemos este estudio. Esperamos que sea un insumo para diseñar acciones concretas que garanticen trayectorias exitosas para los jóvenes que habitan los territorios históricamente más violentos de Colombia.

[†] Investigador. Universidad de los Andes, CEDE. jg.bedoya10@uniandes.edu.co

[‡] Profesora Asociada. Universidad de los Andes, Escuela de Gobierno. sagarcia@uniandes.edu.co

[§] Investigadora Asociada. Universidad de los Andes, Facultad de Economía. cathrodr@uniandes.edu.co

^{**} Investigadora. Universidad de los Andes, CEDE. lm.sanchez10@uniandes.edu.co

^{††} Profesor Titular. Universidad de los Andes, Facultad de Economía. fsanche@uniandes.edu.co

Developmental trajectories of young people in the post-conflict zones: diagnosis and policy proposals*

Juan Guillermo Bedoya Ospina[†], Sandra García Jaramillo[‡], Catherine Rodríguez Orgales[§],
Lina María Sánchez Ayala^{**}, Fabio José Sánchez Torres^{††}

Abstract

The present study, funded by the Ford Foundation and the IDRC, makes a diagnosis about the development trajectories of young residents in the areas most affected by the conflict (PDET municipalities), the main structural barriers they face and proposes concrete interventions that allow Maximize the chances of realizing your life projects. The research is supported by a quantitative and qualitative analysis of multiple sources of information including the implementation of a representative survey and qualitative field work. The analysis leaves four main messages: (1) Young people who live in PDET municipalities are lagging behind compared to those who live in other municipalities. (2) Young people living in PDET municipalities are at a high degree of vulnerability (educational, fertility and emotional health). (3) When comparing young people in these municipalities have been direct victims, we find that the conflict has negatively affected their observed life trajectories and their aspirations. (4) Although the armed conflict has had a negative impact on the dreams and expectations of young people, most maintain their dreams of continuing their studies and exercising in different professions.

Keywords: post-conflict, youth, PDET, educational trajectories, Colombia

JEL: H53, I28, I38, J13, O54

* The authors thank the Ford Foundation and IDRC for funding this study, and Carolina Robino, Natalia Delgado and María Paula Rojas for their comments and suggestions to versions prior to this manuscript. They also thank Sofía Collante Zárate for her excellent support as a research assistant and the National Consulting Center, especially Carlos Castro, for her extraordinary work in data collection. Finally, thanks to all the young people who participated in the surveys and focus groups of this study. It is for them and to them that we do this study. We hope it will be an input to design concrete actions that guarantee successful trajectories for young people who inhabit the historically most violent territories of Colombia.

[†] Investigador. Universidad de los Andes, CEDE. jg.bedoya10@uniandes.edu.co

[‡] Profesora Asociada. Universidad de los Andes, Escuela de Gobierno. sagarcia@uniandes.edu.co

[§] Investigadora Asociada. Universidad de los Andes, Facultad de Economía. cathrodr@uniandes.edu.co

^{**} Investigadora. Universidad de los Andes, CEDE. lm.sanchez10@uniandes.edu.co

^{††} Profesor Titular. Universidad de los Andes, Facultad de Economía. fasanche@uniandes.edu.co

Tabla de contenido

Tabla de contenido	3
Introducción	6
1. Caracterización de los municipios posconflicto y los jóvenes en estos territorios según datos secundarios..	10
1.1. Los municipios PDETs	10
1.2. Metodología y datos secundarios	12
1.3. Trayectorias educativas y laborales de jóvenes residentes y no residentes en los municipios más violentos del país	14
Educación.....	14
Trabajo.....	15
Estrategia empírica para estimar el impacto del cese al fuego utilizando la información secundaria	21
Impacto del cese al fuego en las trayectorias educativas de los jóvenes	22
2. Recolección de información primaria: datos cuantitativos y cualitativos.....	26
2.1. Metodología de recolección de datos cuantitativos	26
2.2. Metodología de recolección de datos cualitativos.....	27
3. Trayectorias, aspiraciones y expectativas de los jóvenes en zonas de conflicto: datos cuantitativos.....	31
3.1. Exposición a la violencia	31
3.2. El contexto: percepción de legalidad, problemas en su barrio/vereda, oferta de servicios sociales (transporte, educación, salud, etc.).....	35
3.3. Trayectorias observadas: educación, trabajo y fecundidad	40
3.4. Sueños y expectativas de los jóvenes	46
3.5. Habilidades socioemocionales y salud mental	51
4. Trayectorias, sueños y expectativas de jóvenes víctimas directas del conflicto	54
4.1. Las trayectorias y decisiones de jóvenes víctimas del conflicto.....	56
Estrategia empírica.....	57
Trayectorias educativas y la exposición al conflicto armado.....	59
Trayectorias laborales y la exposición al conflicto armado.....	66
Estado civil, fecundidad y la exposición al conflicto armado.....	73
Habilidades socioemocionales, salud mental y la exposición al conflicto armado	76
4.2. Aspiraciones y expectativas de jóvenes que ellos o su círculo cercano fueron víctimas del conflicto	79
Estrategia empírica.....	80
Conflicto, aspiraciones y expectativas bajo mediadores independientes	84
Conflicto, aspiraciones y expectativas bajo múltiples mediadores.....	89

5.	Resultados del estudio cualitativo	107
5.1.	Caracterización general de los participantes.....	108
5.2.	Trayectorias educativas y laborales.....	109
	Jóvenes que estudian.....	110
	Jóvenes que estudian y trabajan.....	116
	Jóvenes que trabajan	117
	Jóvenes que no estudian ni trabajan - NINI.....	120
5.3.	Aspiraciones y expectativas	124
	Aspiraciones de educación y trabajo.....	124
	Familia.....	127
	Obstáculos percibidos	127
	Soportes percibidos.....	130
	Trayectorias, aspiraciones y expectativas diferenciadas por género	133
	Afectación del conflicto en las trayectorias, aspiraciones y expectativas	137
	Recomendaciones de política	140
	Bibliografía	146

Índice de tablas

Tabla 1 - Efectos de la reducción del conflicto en la deserción escolar	23
Tabla 2 - Efectos de la reducción del conflicto en la deserción escolar de acuerdo al sexo	24
Tabla 3 - Variables de selección de la muestra cualitativa	30
Tabla 4- Exposición a eventos de conflicto (el joven, su hogar, familia o persona cercana).....	33
Tabla 5- Exposición directa del joven a alguno de los eventos de conflicto.....	34
Tabla 6- Oferta de servicios y percepción sobre ilegalidad por sexo, etnia y ruralidad	36
Tabla 7- Problemas en el entorno por sexo, etnia y ruralidad.....	39
Tabla 8- Educación y fecundidad por grupo de edad y sexo	42
Tabla 9- Trabajo por grupo de edad y sexo.....	45
Tabla 10- Sueños, expectativas y barreras por sexo, etnia y ruralidad.....	48
Tabla 11- Trabajo al que aspiran los jóvenes en 10 años (resumen)	50
Tabla 12- Habilidades socioemocionales y salud mental por sexo, etnia y ruralidad.....	53
Tabla 13- Asistencia a una educación educativa y el conflicto.....	60
Tabla 14- Efectos promedio y heterogéneos del conflicto en las trayectorias educativas.....	63
Tabla 15- Efectos promedio y heterogéneos del conflicto en las trayectorias laborales	68
Tabla 16- Efectos promedio y heterogéneos del conflicto en los tipos de trabajo que realizan los jóvenes.....	72
Tabla 17- Efectos promedio y heterogéneos del conflicto en el estado civil y fecundidad	74
Tabla 18- Efectos promedio y heterogéneos del conflicto en los habilidades socioemocionales y salud mental...	77
Tabla 19- Efectos directos e indirectos del conflicto en la aspiración de alcanzar una educación universitaria o de posgrado.....	86
Tabla 20- Efectos directos e indirectos del conflicto en su expectativa de alcanzar una educación universitaria o de posgrado.....	88
Tabla 21- Efectos directos e indirectos del conflicto en el deseo de migración.....	89

Tabla 22- Efectos directos e indirectos del conflicto en el deseo de alcanzar una educación universitaria o de posgrado bajo un modelo de múltiples mediadores	92
Tabla 23- Efectos heterogéneos directos e indirectos del conflicto en la aspiración educativa– mediadores múltiples	95
Tabla 24- Efectos directos e indirectos heterogéneos del conflicto en las expectativas educativas – mediadores múltiples	100
Tabla 25- Efectos directos e indirectos heterogéneos del conflicto en el deseo de migrar– mediadores múltiples	104

Índice de gráficas

Gráfica 1– Municipios PDET	11
Gráfica 2 - Víctimas acciones bélicas, asesinatos selectivos y desaparición forzada por cada 10 mil habitantes	12
Gráfica 3 - Evolución deserción escolar en básica y media.....	14
Gráfica 4 - Actividad principal de los jóvenes.....	16
Gráfica 5 - Actividad principal de los jóvenes (hombres)	17
Gráfica 6 - Actividad principal de los jóvenes (mujeres)	17
Gráfica 7 - Formalidad laboral	19
Gráfica 8 - Actividad de los jóvenes que no estudian ni trabajan en municipios de posconflicto.....	20
Gráfica 9 - Actividad de las jóvenes que no estudian ni trabajan en municipios de posconflicto (maternidad)	21
Gráfica 10 - Conflicto, trayectorias, sueños y expectativas de los jóvenes.....	55
Gráfica 11 – Mediación con un único mediador	80
Gráfica 12 – Mediación con múltiples mediadores	83
Gráfica 13 - Categorías de análisis del trabajo cualitativo.....	109

Introducción

El conflicto armado en Colombia, que ha estado presente por cerca de 55 años, ha traído consigo inmensos costos sociales y económicos a su población civil, el empresariado, las fuerzas militares y el gobierno. Numerosos estudios han analizado estos costos y dejado en evidencia las grandes pérdidas humanas y monetarias que esta violencia ha impuesto al país.¹³ A lo largo de la historia reciente, cada gobierno ha buscado abrir caminos de diálogo que lleven al fin de esta lucha armada. Varios gobiernos han logrado, bajo distintos esquemas y con distintas condiciones, llegar a acuerdos de paz con algunos de los grupos armados como el Movimiento 19 de Abril (M19), los paramilitares bajo las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y más recientemente con el grupo guerrillero las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).¹⁴ Con la firma de este último acuerdo, la siguiente década se vislumbra para Colombia como un periodo de reparación, reconstrucción y prevención de violencia.

Uno de los retos más importantes en esta etapa, que algunos llaman posconflicto, es garantizar que la violencia no reaparezca, particularmente en los municipios que han sido fuertemente afectados por ella a lo largo de la historia. Esto ha resultado ser un objetivo difícil de alcanzar, sin embargo, debido a múltiples razones: disidencias de las FARC que no se acogieron al acuerdo, el fortalecimiento de bandas criminales con miembros de antiguos grupos armados incluyendo las AUC y narcotraficantes, la aún permanencia del grupo guerrillero del Ejército de Liberación Nacional (ELN) dentro del país. Muestra de este difícil reto ha sido el asesinato sistemático contra líderes sociales a lo largo del país que se ha venido presnetando en los últimos años.

¹³ Un recuento de estos estudios es difícil de citar dado el amplio número de investigaciones realizadas al respecto. Sin embargo, algunos libros recientes que tratan el tema y constituyen una introducción a los interesados en estos aspectos incluyen Arias et al. (2014), Ibáñez (2009) y Sánchez (2007).

¹⁴ El gobierno Santos también dejó abierto el diálogo con el grupo guerrillero ELN. Sin embargo, aunque el gobierno del Presidente Duque continuo con el diálogo, el proceso fue suspendido en enero de 2019 después de un ataque terrorista de ese grupo a las fuerzas policiales en la ciudad de Bogotá.

Ante una coyuntura social y económica difícil, el gobierno nacional debe aunar esfuerzos para resarcir a las víctimas y buscar alcanzar y consolidar la paz, particularmente en los territorios más afectados por el conflicto, es decir, en los 170 municipios priorizados en el artículo 3 del decreto 893 de mayo de 2017, y conocidos como los municipios PDET (priorizados por los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET)). Estos son municipios considerados de alto riesgo por su vulnerabilidad ante la reaparición de la violencia y la imposibilidad de emprender procesos eficaces de desarrollo para toda la comunidad.

La construcción de paz en Colombia, en particular en estos municipios de alto riesgo, implica la puesta en marcha de acciones que garanticen que los colombianos, especialmente los jóvenes, puedan realizar plenamente su proyecto de vida: crecer saludablemente, educarse, insertarse al mercado laboral o actividades de emprendimiento que contribuyan a su vez a generar desarrollo local. Son necesarias acciones y programas encaminados a que los jóvenes, sobre quienes recaerá el futuro del país, logren alcanzar efectivamente una trayectoria de desarrollo personal que les permita en un futuro cercano superar las heridas y obstáculos que les impuso el conflicto, recuperar en lo posible las grandes pérdidas en desarrollo humano ocasionadas por el conflicto y, en últimas, contar con todas las herramientas para que de manera autónoma logren maximizar su potencial y formar las bases para el desarrollo de un país en paz.

Estas acciones y programas, sin embargo, deben estar basados en evidencia acerca de cuál es la situación a la que ellos se enfrentan, los objetivos que ellos persiguen y las barreras estructurales que limitan que logren alcanzarlas. Evidencia que, hasta antes de este estudio, se podría afirmar era limitada o incluso inexistente en el país. Es aquí donde nace el presente estudio, financiado por la Fundación Ford y el IDRC, que busca llenar este vacío de conocimiento y tener un panorama detallado que informará el diseño de programas y políticas públicas en torno a esta población vital en el desarrollo del país en el futuro.

Es así como el presente estudio realiza un diagnóstico acerca de las trayectorias de desarrollo de jóvenes residentes en las zonas de conflicto, las principales barreras estructurales a las que se enfrentan y propone intervenciones concretas que permitan maximizar las probabilidades de la realización de sus proyectos de vida. Aunque la trayectoria de desarrollo de

un individuo está compuesta por diversos aspectos, esta investigación se centró en tres áreas específicas: educación, inserción en el mercado laboral y expectativas y salud socioemocional de los jóvenes residentes en zonas de conflicto en el país.

Para esta caracterización, se llevó a cabo un análisis cuantitativo y cualitativo de múltiples fuentes de información. En primera medida, el análisis comenzó con los datos administrativos disponibles a nivel nacional. Para el análisis de las trayectorias educativas, se utilizó el Sistema de Matrícula Estudiantil del Ministerio de Educación Nacional (SIMAT) y se actualizó la base de datos creada bajo el proyecto, financiado por la Fundación Ford, sobre Movilidad Social a través de la Educación que se desarrolló entre 2014 y 2106 (García et al, 2015). Esto permitió construir un panel longitudinal a nivel del individuo con cerca de 9 millones de individuos por año, el cual habilita al investigador seguir a un estudiante en su tránsito a través del sistema educativo. Para la caracterización de la actividad a la que se dedican los jóvenes, se utilizó la información proveniente de la base de datos del Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales (SISBEN) en su tercera versión. Los principales resultados que surgen del análisis de ambas fuentes de información y que comparan las principales trayectorias educativas y laborales de jóvenes en los municipios PDET con aquellos que residen en los demás municipios del país se presentan en la sección 1.

A pesar de la riqueza de estos datos administrativos, información relacionada con el acceso a educación superior, el tipo de trabajo que realizan estos jóvenes incluyendo el sector y la actividad en la que trabajan, sus sueños y expectativas educativas y laborales, información respecto a sus decisiones de estado civil y fecundidad e información detallada acerca de sus habilidades socioemocionales y de salud mental no existían en el país. Para subsanar este vacío de información la investigación diseñó, implementó y analizó una encuesta representativa de 2.300 jóvenes entre los 15 y 24 años, residentes en 50 municipios PDET. Adicionalmente, esta información se complementó con un trabajo cualitativo extenso que incluyó entrevistas y grupos focales aplicados a un total de 65 jóvenes residentes en estos mismos municipios. Los detalles de estos instrumentos, que constituyen un esfuerzo sin precedentes en el país para entender las características de esta población especial se detallan en la sección 2.

El análisis detallado de esta información se resume en las secciones 3, 4 y 5. En el primero de estos tres capítulos se hace una descripción detallada de las trayectorias educativas, laborales, de salud mental y de las expectativas y aspiraciones de los jóvenes residentes de estas zonas. El análisis además presenta las estadísticas descriptivas en grupos de interés específicos de acuerdo con el sexo, etnia, lugar de residencia y grupo de edad al que pertenecen. El capítulo 4, por su parte, analiza las diferencias en las trayectorias, aspiraciones y expectativas de acuerdo con si el joven, o algún miembro de su círculo familiar cercano, fue víctima directa del conflicto. Este capítulo presenta también estas diferencias dependiendo de los grupos de interés anteriormente mencionados. Posteriormente, el capítulo 5 nutre los dos anteriores con el análisis de la información que surge de los instrumentos cualitativos aplicados en campo.

Las principales conclusiones y recomendaciones que surgen de toda la investigación se presentan en la sección 6. Con ellas, esperamos aportar a la discusión informada de intervenciones concretas en las zonas de posconflicto alrededor de la educación, las expectativas y la inserción y oportunidades en el mercado laboral de los jóvenes que en ellas habitan. Estas intervenciones, además de buscar igualar las oportunidades de los jóvenes en el país, pueden ser además la base para la construcción efectiva de un futuro en paz y de desarrollo para todos.

1. Caracterización de los municipios posconflicto y los jóvenes en estos territorios según datos secundarios

1.1. Los municipios PDETs

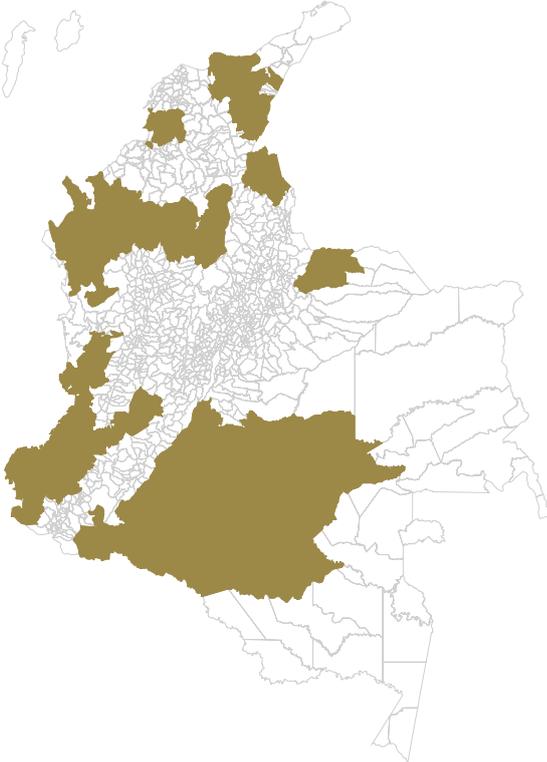
La intensidad y duración del conflicto en Colombia ha sido tal, que la mayoría de los municipios del país han tenido cierto grado de afectación directa o indirecta del conflicto. Por ejemplo, según las estadísticas del Centro de Memoria Histórica, entre 1985 y 2018, 1.092 municipios del país reportan al menos una víctima de acción bélica, asesinato selectivo o desaparición forzada. Sin embargo, la intensidad del conflicto ha tenido un patrón geográfico heterogéneo implicando que algunos municipios del país tengan tasas de victimización por cada 10 mil habitantes que quintuplican el promedio nacional en ese mismo periodo.

Con el fin de coincidir con una selección que permita informar el diseño de políticas públicas y que se enmarque en los ejercicios de focalización en un escenario de posconflicto que definió el Gobierno Nacional, esta investigación optó por definir como municipios de posconflicto aquellos que fueron priorizados a través del decreto 893 de 2017 (conocidos como municipios PDET). El decreto mencionado se firma en el marco del acuerdo de paz con las FARC-EP y establece como elemento principal de la paz “...impulsar la presencia y la acción eficaz del Estado en todo el territorio nacional, en especial en las regiones afectadas por la carencia de una función pública eficaz y por los efectos del mismo conflicto armado interno” (Decreto 893 de 2017).

La **Gráfica 1** presenta la distribución de los 170 municipios incluidos en dicho decreto, en donde se estableció como una de las actividades centrales la construcción de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET). Estos municipios - que a lo largo del documento nos referiremos de manera intercambiable como municipios PDET, municipios más afectados por el conflicto o municipios posconflicto – están organizados en 16 subregiones y localizados en 19 de los 32 departamentos del país (Table 1, Anexo). Como es posible observar, algunos departamentos como Cauca, Nariño, Caquetá y Chocó tienen una alta proporción de su territorio dentro de la focalización, mientras otras zonas, como el corredor entre el Urabá, Bajo Cauca y Magdalena medio cruzando hasta el Catatumbo, tienen la participación de múltiples departamentos en una región en

donde las acciones violentas tuvieron gran intensidad en las últimas tres décadas. Según proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en los 170 municipios de interés habitan alrededor de 1,3 millones de jóvenes entre los 15 y 24 años.

Gráfica 1– Municipios PDET

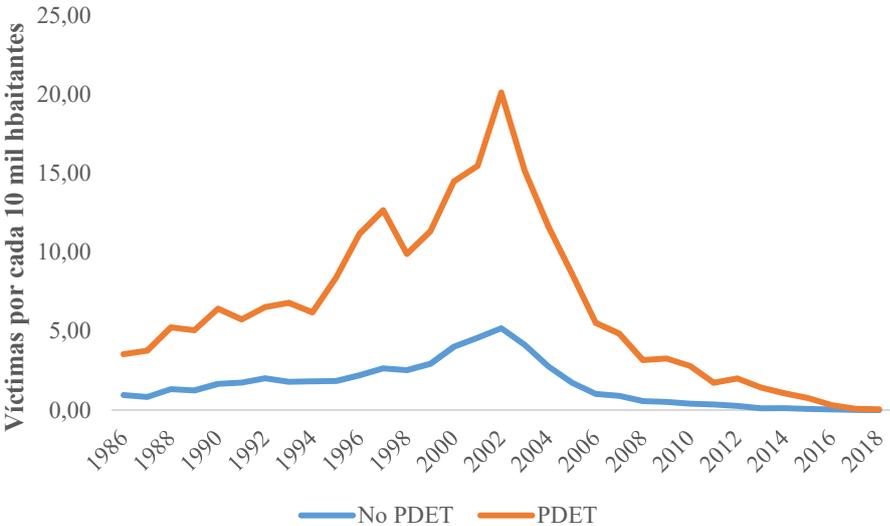


Fuente: Cálculos propios con base en el Decreto 893 de 2017

Los municipios PDET se caracterizan por haber concentrado una parte importante de las acciones y víctimas del conflicto armado de los últimos años y por tener un bajo acceso a bienes públicos, una alta presencia de diferentes grupos armados y actividades ilícitas, la siembra de coca para la producción de cocaína, así como la minería ilegal (Decreto 893 de 2017). Con el fin de tener una idea de la intensidad del conflicto en ellos, estos 170 municipios (de un total de 1.190 con los que cuenta el país) concentraron alrededor del 50% de las víctimas durante el periodo 2000-2018. Vale la pena anotar que, con base las proyecciones del DANE, estos municipios cuentan con apenas el 14% de la población del país, por lo tanto, tenemos cerca del 50% de las víctimas en territorios donde habita apenas el 14% de la población. La Gráfica 2 muestra la evolución de la tasa de victimización (acciones bélicas, asesinatos selectivos y desaparición forzada) por cada 100

mil habitantes para los municipios PDET y los no PDET entre 1985 y 2018. Claramente se observa que la victimización en los municipios PDET supera la de los otros municipios del país a lo largo de todo el periodo de interés. En algunos periodos, la tasa de victimización es entre 4 y 5 veces la de otros municipios lo que indica con claridad que los municipios focalizados son en realidad aquellos donde el conflicto ha tenido altísima intensidad.

Gráfica 2 - Víctimas acciones bélicas, asesinatos selectivos y desaparición forzada por cada 10 mil habitantes



Fuente: Cálculos propios con base en Centro de Memoria Histórica.

1.2. Metodología y datos secundarios

Con el fin de contextualizar las condiciones educativas y laborales de los jóvenes que habitan los municipios PDET, se exploraron diversas fuentes de datos administrativos e información secundaria.

Para el análisis sobre la deserción escolar en educación básica, secundaria y media, se utilizó como fuente principal de información el Sistema de Matrícula Estudiantil del Ministerio de Educación Nacional (SIMAT). Esta base de datos contiene información acerca de todos los estudiantes en el sector oficial de educación básica y media para los años 2005 al 2017 y después

de 2011 para todos los individuos del sector oficial y no oficial. Con esta información y con el apoyo provisto por la Fundación Ford en el proyecto al cual se asocia este estudio, se complementó la base de datos del proyecto sobre Movilidad Social a través de la Educación (García et al, 2015), permitiendo la construcción de un panel longitudinal a nivel del individuo, que permite seguir a un estudiante en su tránsito a través del sistema educativo. Además de poder identificar el grado y el municipio donde el individuo los está cursando, la base de datos contiene información sociodemográfica del estudiante (género, edad, etnia, discapacidad, población víctima del conflicto) y los detalles de la institución educativa (jornada y metodología de aprendizaje). Esta base contiene cerca de 9 millones de individuos por año, información que se utilizó para construir una medida de deserción escolar para cada uno de los grados y niveles de la educación básica y media a nivel municipal en el periodo 2008-2016. Es importante resaltar que dada la estructura de la base de datos solo es posible calcular la deserción hasta décimo grado.

Para la caracterización de la actividad a la que se dedican los jóvenes, se utiliza la información proveniente de la Base de datos del Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales (SISBEN) en su tercera versión. Como su nombre lo indica, esta base de datos contiene información sobre los hogares que son potencialmente beneficiarios de los programas sociales en Colombia, es decir de los hogares con menores niveles de riqueza del país.¹⁵ La información disponible está relacionada con las características socioeconómicas del hogar (condiciones de la vivienda, acceso a servicios públicos, posesión de activos) y de los miembros del hogar (edad, género, nivel educativo, situación laboral). La ola utilizada en el presente trabajo contiene información sobre cerca de 26 millones de individuos. Con base en esta base, identificamos los jóvenes viviendo en los municipios de interés y estudiamos la actividad económica a la que se dedican. La estructura de datos nos permite también observar diferentes características por generó y aspectos relacionados con la maternidad para las mujeres.

A continuación, se presenta un análisis descriptivo simple de las trayectorias educativas y laborales, comparando a los jóvenes en municipios PDET con aquellos que habitan otros municipios.

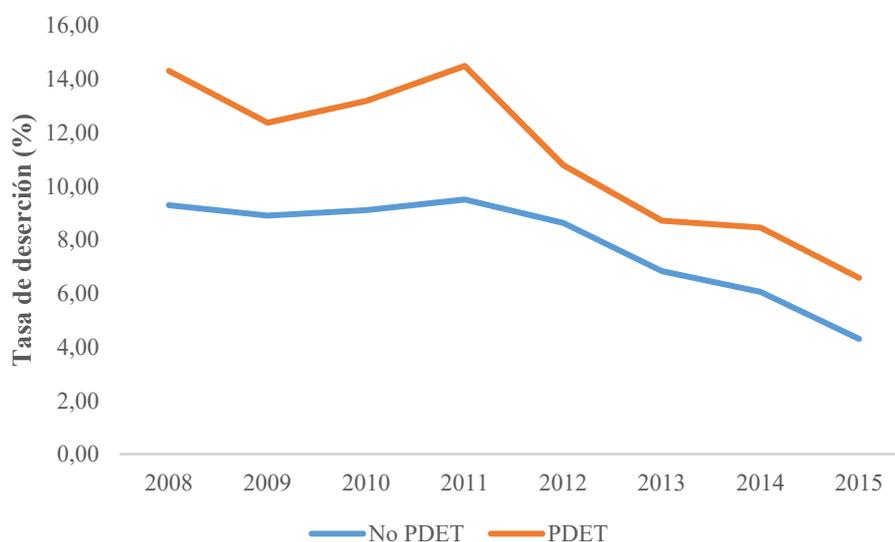
¹⁵ La gran mayoría de las personas incluidas dentro de la encuesta se encuentra en estrato 3 o menos.

1.3. Trayectorias educativas y laborales de jóvenes residentes y no residentes en los municipios más violentos del país

Educación

La Gráfica 3 muestra que, para el periodo de estudio, la deserción de niños y jóvenes residentes en los municipios de posconflicto ha estado alrededor del 10% ubicándose siempre por encima de otros municipios del país. Sin embargo, el elemento más interesante es el comportamiento que han tenido las tasas de deserción a partir del año 2012. Se observa que para este año hay un cambio importante en la tendencia de las tasas para ambos grupos de municipios, particularmente en los municipios PDET's lo que implicó que la brecha existente entre estos y los demás municipios del país se cerrara de manera importante con respecto a los años previos. En promedio, en el periodo 2008-2011 la brecha entre los municipios de posconflicto y los demás municipios del país se ubicó en 4,38 puntos porcentuales. En contraste, entre 2012 y 2016 el valor de esta brecha se redujo a 2,37 puntos porcentuales. Como lo mostramos más adelante, este cambio está estrechamente ligado al cese al fuego.

Gráfica 3 - Evolución deserción escolar en básica y media



Fuente: Cálculos propios con panel longitudinal construido con base en SIMAT

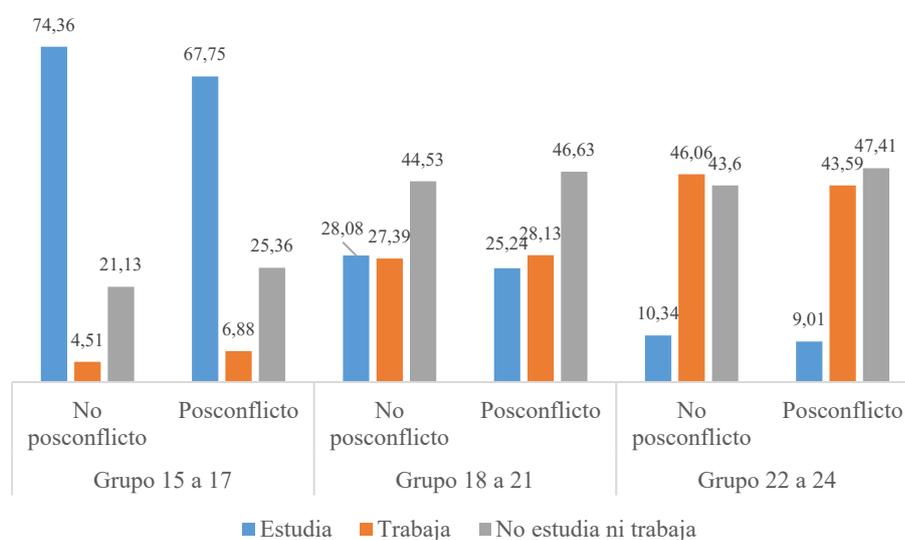
El comportamiento anterior no se restringe a alguno de los niveles. Las gráficas 1A y 2A del Apéndice muestran que, tanto para secundaria como para primaria, el año 2012 marca un cambio en la tendencia de la deserción, con una aceleración en la caída de este indicador. En lo que respecta al cierre de brechas, se observa que, para educación primaria, la brecha pasó de 4,17 puntos porcentuales en promedio entre 2008 y 2011, a 2,19 entre 2012 y 2016. Para la educación secundaria, la brecha pasó de 4,94 puntos porcentuales a 2,89 puntos. Eso sugiere que el cese al fuego ha venido acompañado de una caída generalizada de la deserción escolar en el país, siendo más pronunciada para los municipios de posconflicto. Esta relación la exploramos de manera detallada y causal más adelante en esta sección.

Trabajo

Las estimaciones presentadas a continuación se realizaron con base en los datos del SISBEN III a corte 2013 por lo que los resultados aquí presentados se enfocan en los jóvenes más vulnerables del país en cada uno de los grupos de análisis que se definen. En particular los análisis se separan a los jóvenes en tres grupos de edad: 15 a 17, 18 a 21 y 22 a 24. Esta división se corresponde con tres momentos diferentes de los jóvenes en lo que corresponde a las trayectorias educativas y laborales.

La Gráfica 4 presenta, para cada grupo de municipios (posconflicto y no posconflicto) la proporción de jóvenes que estudia, trabaja y ni estudia ni trabaja (NINI) para cada uno de los 3 grupos de edad anteriormente definidos. Un primer hecho que llama la atención es que hay una gran proporción de jóvenes que reportan no estar estudiando ni trabajando en los diferentes rangos de edad. En particular, se observa que para los jóvenes entre 18 a 24 años en los municipios de posconflicto alrededor del 46% reporta no estar estudiando ni trabajando, sin grandes diferencias con respecto a los jóvenes habitando en otros municipios del país. Otro hecho importante es que, congruente con los resultados de educación anteriores, para todos los rangos de edad, la tasa de asistencia escolar es significativamente menor para los jóvenes que habitan en los municipios de posconflicto. Finalmente, en lo que se refiere a lo laboral, se observa que en los municipios de posconflicto los jóvenes empiezan a participar en el mercado laboral desde más temprana edad (15 a 17), con este patrón manteniéndose hasta los 21 años, aunque con diferencias muy pequeñas entre los dos tipos de municipios.

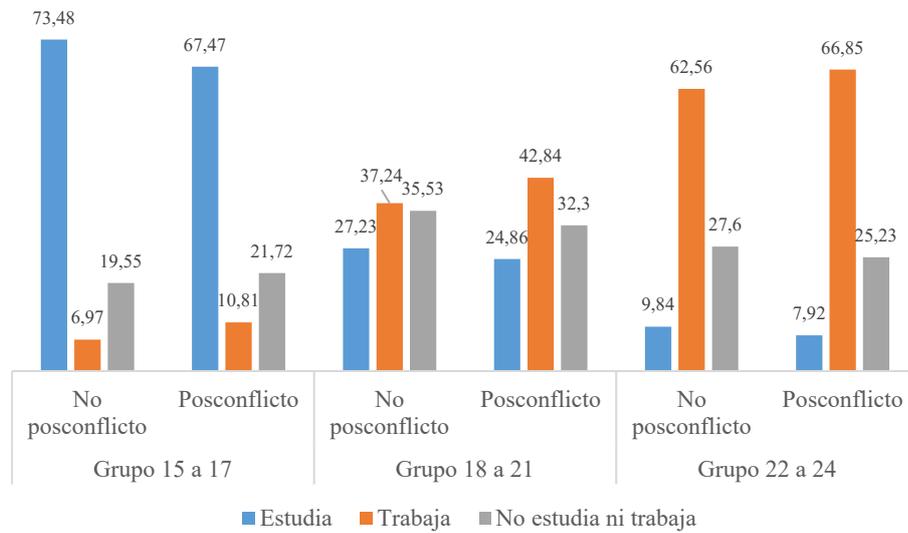
Gráfica 4 - Actividad principal de los jóvenes



Fuente: Cálculos propios con base en SISBEN III

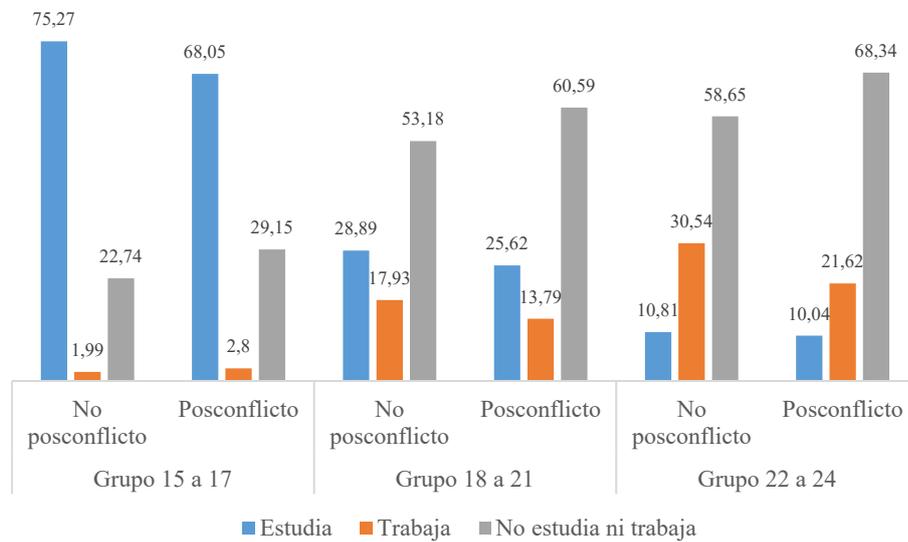
La Gráfica 5 y la Gráfica 6 desagregan el análisis anterior para hombres y mujeres. En primer lugar, para todos los grupos de edad, las mujeres tienen una mayor tasa de asistencia escolar. En contraste, la participación laboral de las mujeres es más baja tanto para municipios de posconflicto, como otros municipios del país. Por otra parte, la tasa de mujeres NINI es significativamente más alta que la de los hombres, particularmente para las jóvenes entre 18 y 24 años, donde la proporción de NINI es más del doble en las mujeres que en los hombres. Cabe resaltar también que la brecha entre municipios posconflicto y no posconflicto en la proporción de jóvenes NINI se cierra poco a poco para los hombres mientras que se amplía para las mujeres.

Gráfica 5 - Actividad principal de los jóvenes (hombres)



Fuente: Cálculos propios con base en SISBEN III.

Gráfica 6 - Actividad principal de los jóvenes (mujeres)

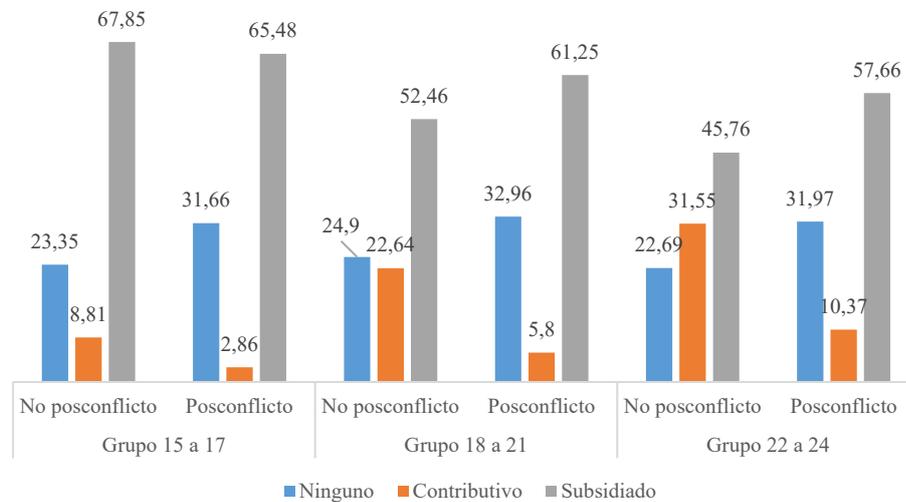


Fuente: Cálculos propios con base en SISBEN III.

Que la participación laboral de los jóvenes inicie más pronto en los municipios de posconflicto es relevante, en particular porque para los rangos más jóvenes participar en el mercado laboral riñe con asistir a la escuela, con lo que ello implica en términos de ingresos y empleabilidad en el mediano y largo plazo. La Gráfica 7 pretende caracterizar el grado de formalidad de los empleos a los que acceden los jóvenes entre los 15 y 24 años.¹⁶ Como se puede observar, los niveles de formalidad entre los jóvenes más vulnerables son bajos. En promedio, menos del 20% de los jóvenes incluidos en SISBEN y que reportan tener una actividad laboral, indican estar participando en el sistema contributivo en salud. Por otro lado, el escenario de informalidad es más preocupante para los jóvenes habitando en los municipios de posconflicto. Para los diferentes rangos de edad, la tasa de formalidad de los jóvenes en los municipios de posconflicto, es entre 3 y 4 veces menor que la de los jóvenes en otros municipios. Estos números nos muestran que en un escenario ya preocupante donde la formalidad es baja entre los jóvenes, aquellos que habitan en municipios que fueron altamente golpeados por el conflicto, se encuentran participando en mercados laborales con condiciones más precarias.

¹⁶ Con base en la información del SISBEN no es posible identificar de manera directa si el trabajo al que el joven accede se enmarca en la formalidad, sin embargo, es posible conocer el tipo de afiliación en salud que tienen los jóvenes. Dado lo anterior, entenderemos por trabajo formal aquellos jóvenes que reportan estar trabajando y pertenecer al sistema contributivo.

Gráfica 7 - Formalidad laboral



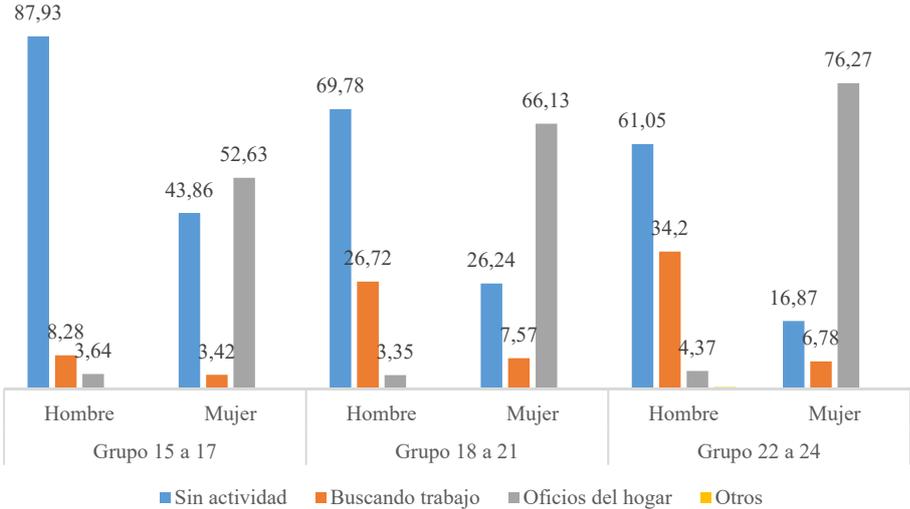
Fuente: Cálculos propios con base en SISBEN III

En lo que se refiere a las diferencias de género, encontramos que las tasas de formalidad son mayores para las mujeres que para los hombres, lo cual contrasta con un hecho estilizado del mercado laboral en el país (LaboUR, 2018). Para los diferentes rangos de edad, en promedio se observa que las tasas de formalidad para las mujeres son 40% mayores que para los hombres (ver Gráfica 3A y 4A en Anexo). La razón de esta diferencia puede explicarse por el tipo de labores a las que comúnmente se dedican los hombres en este rango de edad, como, por ejemplo, trabajos relacionados con la agricultura, la construcción y el transporte (mototaxismo), los cuales suelen ser de naturaleza informal.

Como se mencionó anteriormente, una proporción importante de jóvenes reportan que ni estudian ni trabajan. Con el fin de detallar cual es la actividad que ellos reportan, la Gráfica 8 presenta una desagregación por género para aquellos jóvenes en los municipios de posconflicto que reportan no estudiar ni trabajar. Se observan varios contrastes interesantes: 1) para todos los rangos de edad, la proporción de jóvenes que reportan estar sin ninguna actividad es significativamente más alta para los hombres que para las mujeres; 2) para los diferentes rangos de edad y con tendencia creciente, los hombres reportan estar buscando trabajo, mientras que, para las mujeres NINI esta proporción es bastante estable, especialmente para las que se encuentran por encima de los 18 años; 3) la proporción de mujeres NINI dedicadas a labores del hogar es

significativamente mayor que la de los hombres, particularmente para mayores de 19 años. Para el rango de los 18 a 24 años, alrededor del 70% de las mujeres indica estar realizando oficios del hogar, esto contrasta con los hombres, con una proporción cerca del 4% para este mismo rango.

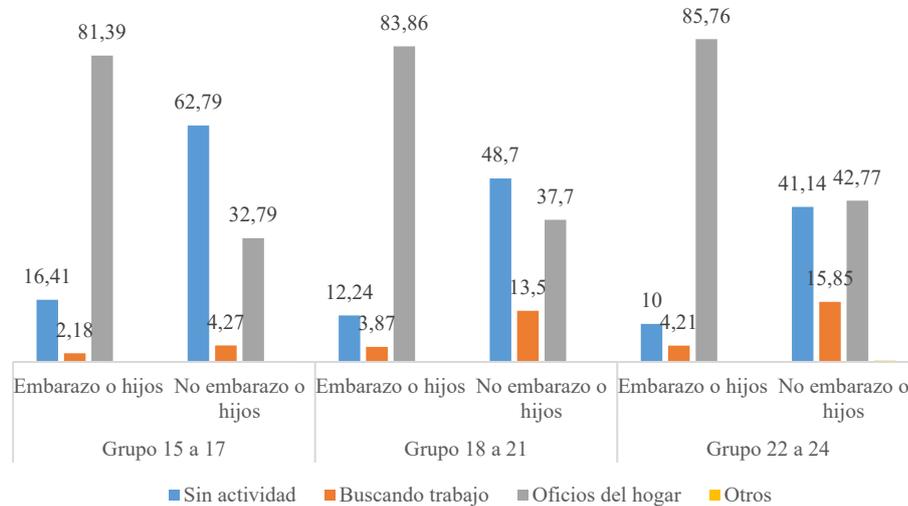
Gráfica 8 - Actividad de los jóvenes que no estudian ni trabajan en municipios de posconflicto



Fuente: Cálculos propios con base en SISBEN III

Los resultados presentados en esta última parte del análisis llaman la atención sobre uno de los temas que será central a lo largo de este estudio. Las características diferenciadoras de las mujeres con respecto a la actividad a la que se dedican se relacionan fuertemente con sus decisiones de maternidad. Como se verá más adelante, una proporción muy grande de las jóvenes en los municipios posconflicto ya han tenido su primer hijo o se encuentran embarazadas. La Gráfica 9 refleja la importancia de esta característica, para todos los grupos de edad. Cerca del 83% de las mujeres que han tenido un hijo o se encuentran embarazadas y reportan no estudiar ni trabajar, están dedicadas a oficios del hogar. Este resultado resalta la importancia de la maternidad en la trayectoria educativas y laborales de las jóvenes en los municipios de posconflicto.

Gráfica 9 - Actividad de las jóvenes que no estudian ni trabajan en municipios de posconflicto (maternidad)



Fuente: Cálculos propios con base en SISBEN III

Estrategia empírica para estimar el impacto del cese al fuego utilizando la información secundaria

Con el fin de identificar si el patrón observado en las tasas de deserción descrito anteriormente se debe o no al cese al fuego, se utilizó una aproximación econométrica que se describe a continuación.

Aprovechando que el cese al fuego por parte de la guerrilla de las FARC inició en el año 2012, la primera parte del análisis utiliza el modelo de diferencias en diferencias generalizado presentado en la ecuación [1].

$$Y_{it} = \beta_0 + \beta_1 T_{it} + \rho X_{it} + \gamma_i + \delta_t + \mu_{it} \quad [1]$$

Donde Y_{it} es el indicador educativo de interés en el periodo t para el municipio i , X_{it} es un vector de características municipales que varían en el tiempo incluyendo tamaño de la matrícula en el municipio, número de profesores y tendencia por departamento. Por otro lado, γ_i representa efectos fijos a nivel de municipio y δ_t efectos fijos de tiempo que capturan la evolución tendencial

de la deserción, μ_{it} es el término error usual. La variable de tratamiento T_{it} toma el valor de 1 si el municipio i en el periodo t está en el escenario de cese al fuego y es uno de los municipios PDET, cero en caso contrario.

Dado que se cuenta con un periodo amplio de observaciones previo y posterior al cese (2008-2016), es posible utilizar una especificación propia del análisis de eventos extremos para comprobar si previo al inicio del cese la brecha en la deserción entre los municipios de posconflicto y otros seguía una tendencia estable. Este elemento es importante, con el fin de darle un carácter causal al análisis. En la línea de Stevensson y Wolfers (2006), Peña et al (2017) y Fisher y Argyle (2018) se propone el modelo presentado en la ecuación [2].

$$Y_{it} = \beta_0 + \sum_{k=-3}^{-1} \theta_k S_{itk} + \sum_{k=1}^8 \theta_k S_{itk} + \rho X_{it} + \gamma_i + \delta_t + \mu_{it} \quad [2]$$

Donde S_{itk} representan variables dicótomas que toman el valor de 1 en periodos previos y posteriores al momento en el cual en un municipio PDET empezó a operar el cese al fuego. Consideramos tres años antes del inicio del cese y 4 posteriores. Los estimadores de θ_k nos permiten derivar dos resultados importantes. Para los periodos pretratamiento estos nos permiten identificar si los supuestos de identificación se están violando. Así pues, si estos parámetros son significativos, esto indicaría que la brecha en la variable de interés entre los tratados y controles no es estable con respecto al periodo de referencia –último periodo pretratamiento-, lo cual podría ser evidencia que los estudiantes en municipios PDET de interés están anticipando los efectos del cese al fuego representando una clara violación al supuesto de tendencias paralelas.

En general, al igual que con el análisis gráfico previo, todos los análisis realizados con el fin de entender la actividad de los jóvenes en los municipios de posconflicto se presentarán desagregando en 3 grupos de edad: 15 a 17 años, 18 a 21 años y 22 a 24 años. Así mismo, todos los análisis se presentarán diferenciando por hombres y mujeres.

Impacto del cese al fuego en las trayectorias educativas de los jóvenes

La Tabla 1 presenta los resultados del impacto del cese al fuego sobre la deserción escolar en los municipios de posconflicto. Los resultados revelan que luego de 2012, la deserción en estos municipios se ha reducido en cerca de 1.1 puntos porcentuales en educación primaria adicionales que en los demás municipios del país como consecuencia del cese al fuego. Así mismo, el efecto

en educación secundaria ha sido de 0.8 puntos porcentuales para municipios PDET's después del cese al fuego. Por otro lado, para educación media no se observa un efecto estadísticamente significativo.¹⁷ Como revelan los resultados presentados en las columnas de la 4 a la 6, los efectos son estadísticamente iguales si limitamos la muestra de municipios de control a aquellos que no son parte de los PDET pero que están ubicados en un departamento donde hay al menos un municipio PDET.

En lo que se refiere a la magnitud del efecto, se observa que en educación primaria este corresponde a cerca del 11% de la tasa de deserción promedio para el periodo, mientras en educación secundaria corresponde al 8% de la tasa de deserción promedio.

Tabla 1 - Efectos de la reducción del conflicto en la deserción escolar¹⁸

	Todos los municipios			Municipios en departamentos con al menos un municipio PDET		
	(1) Primaria	(2) Secundaria	(3) Media	(4) Primaria	(5) Secundaria	(6) Media
Cese	-1.088*** (0.407)	-0.798* (0.437)	0.524 (0.486)	-1.086*** (0.407)	-0.815* (0.438)	0.485 (0.486)
Constante	10.029*** (0.158)	9.794*** (0.172)	9.951*** (0.239)	10.426*** (0.227)	10.428*** (0.271)	10.320*** (0.353)
Efectos fijos de año	SI	SI	SI	SI	SI	SI
Efectos fijos de municipio	SI	SI	SI	SI	SI	SI
Tendencias por departamento	SI	SI	SI	SI	SI	SI
Observaciones	9,877	9,739	9,625	5,755	5,653	5,567
R-cuadrado	0.598	0.584	0.480	0.568	0.540	0.474
Errores estándar clusterizados a nivel de municipio						
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1						

Tasas de deserción construidas con base en los datos de SIMAT. Para todas las especificaciones se incluyen el tamaño de la matrícula y el total de docentes en el municipio.

¹⁷ Como se referenció en una sección anterior, para educación media solo se incluye décimo grado.

¹⁸ En el anexo de este capítulo se incluyen las tablas derivadas del ejercicio de eventos extremos.

La Tabla 2A en el Apéndice detalla por grados el efecto del cese al fuego en los municipios posconflicto sobre la deserción escolar en cada grado. En general, se observa que para todos los grados de educación primaria hay un efecto de reducción de la deserción escolar, con una magnitud entre el 7% y el 15% de la deserción promedio. Para educación secundaria, se observan efectos estadísticamente significativos para grados sexto y séptimo, en contraste para octavo y noveno no se observan efectos significativos. Esto último explica por qué el efecto promedio para la educación secundaria es marginalmente menor al de primaria y significativo al 10%. Los resultados se alinean con la idea de que, en un escenario de reducción del conflicto, aunque algunas de las barreras de seguridad para asistir a la escuela desaparecen, considerando que en estos municipios la presencia de otras actividades ilegales como la minería y los sembrados de coca permanecen, el costo de oportunidad de regresar a la escuela para los estudiantes de mayor edad es más grande, por lo que es difícil observar efectos para los grados más altos en el corto plazo.

La Tabla 2, explora los efectos del cese al fuego sobre deserción escolar para hombres y mujeres. Los resultados muestran que hay efectos en reducción de la deserción escolar tanto para mujeres como para hombres, además, se observa que los efectos se limitan a educación primaria y secundaria. En lo que se refiere a la magnitud del efecto, para las mujeres la reducción en primaria corresponde al 14% de la deserción promedio en el periodo, y 8% para educación secundaria. Por su parte, el efecto sobre la deserción escolar de los hombres en primaria es del 8%, y de 7.7% para secundaria. Vale la pena mencionar que, aunque los resultados sugieren que el efecto ha sido cuantitativamente mayor para las mujeres, una prueba Z entre los estimadores para ambos grupos no rechaza la hipótesis nula de que estos son iguales.

Tabla 2 - Efectos de la reducción del conflicto en la deserción escolar de acuerdo al sexo

	(1) Primaria	(2) Secundaria	(3) Media
Cese	-1.345*** (0.417)	-0.731* (0.432)	0.584 (0.561)
Constante	9.622*** (0.163)	9.294*** (0.180)	9.528*** (0.259)
Efectos fijos de año	SI	SI	SI
Efectos fijos de municipio	SI	SI	SI
Tendencias por departamento	SI	SI	SI

Observaciones	9,877	9,739	9,625
R-cuadrado	0.598	0.584	0.480
Errores estándar clusterizados a nivel de municipio			
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1			

Tasas de deserción construidas con base en los datos de SIMAT. Para todas las especificaciones se incluyen el tamaño de la matrícula y el total de docentes en el municipio

	(1) Primaria	(2) Secundaria	(3) Media
Cese	-0.859** (0.406)	-0.800* (0.473)	0.695 (0.519)
Constante	10.366*** (0.165)	10.328*** (0.182)	10.385*** (0.265)
Efectos fijos de año	SI	SI	SI
Efectos fijos de municipio	SI	SI	SI
Tendencias por departamento	SI	SI	SI
Observaciones	9,874	9,738	9,624
R-cuadrado	0.588	0.542	0.409
Errores estándar clusterizados a nivel de municipio			
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1			

Tasas de deserción construidas con base en los datos de SIMAT. Para todas las especificaciones se incluyen el tamaño de la matrícula y el total de docentes en el municipio

2. Recolección de información primaria: datos cuantitativos y cualitativos

Aunque los datos administrativos y su análisis, descrito en la sección anterior, dan un panorama importante respecto a las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en las zonas históricamente afectadas por el conflicto comparado con jóvenes residentes en los demás municipios del país, la naturaleza de los datos no permite entender otros aspectos de su vida. Complementando esta información, este estudio utiliza una aproximación de métodos mixtos con el fin de indagar a profundidad sobre las trayectorias de vida de los jóvenes en los municipios posconflicto. Primero, se diseñó una encuesta detallada que fue aplicada a una muestra representativa de los jóvenes residentes en los municipios más afectados por la violencia. Segundo, se llevó a cabo una metodología cualitativa, a través de entrevistas y grupos focales que en una primera etapa alimentaron la construcción del instrumento cuantitativo y en una segunda etapa enriquecieron la información obtenida de los análisis de esa información. Esta sección resume brevemente ambas metodologías.

2.1. Metodología de recolección de datos cuantitativos

Las encuestas fueron aplicadas de manera presencial a 2.300 jóvenes entre 15 y 24 años en 50 municipios del país. Para la selección de la muestra se tuvo en cuenta como universo el total de jóvenes entre 15 y 24 años en los municipios PDET según las proyecciones del DANE de 2017. El diseño de la muestra fue probabilístico, estratificado y multiétapico, y la estratificación se hizo de acuerdo con los niveles de violencia (cuartiles de violencia) y el nivel de ruralidad (alto/bajo) de cada municipio. En cada unidad de muestreo (estrato) se seleccionaron de manera aleatoria un número de municipios proporcional al tamaño del estrato, para una muestra total de 50 municipios. Una vez seleccionados los municipios, se seleccionaron aleatoriamente hogares dentro de bloque cartográficos (en la cabecera municipal) o veredas (en el resto del municipio). Con el fin de seleccionar de manera aleatoria

al joven dentro de cada hogar, y garantizar no tener un sesgo por seleccionar al joven que esté presente en el momento de la visita, se utilizó el método de Kish¹⁹.

La encuesta, realizada de manera presencial por el Centro Nacional de Consultoría y entidad a cargo de la capacitación de los encuestadores (con la supervisión del equipo de investigadores), tuvo una duración promedio de 90 minutos e incluía preguntas relacionadas con características sociodemográficas de los jóvenes y de su hogar, sus trayectorias educativas y laborales, sus sueños y expectativas y, su hechos y percepciones en aspectos violencia y conflicto. La encuesta también indaga por sus redes de apoyo (familia y entorno), expectativas de migración, percepción sobre ilegalidad, conflicto armado, seguridad, uso del tiempo libre, locus of control y, caracterización de la vivienda y servicios. Por supuesto, un tema fundamental en la investigación consistió en entender la exposición que estos jóvenes y sus familias tuvieron al conflicto armado. Para esto se incluyeron también preguntas muy detalladas que permiten conocer si el joven o su círculo cercano (padre o madre biológica, padrastro o madrastra, hermanos, abuelos o hijos propios) ha sido víctima directa de crímenes como haber sido herido con un arma, herido con un artefacto explosivo, asesinado con un arma, asesinado con un artefacto explosivo, abusado sexualmente, secuestrado, reclutado, extorsionado o desplazados.²⁰

En la muestra final, el 50.7% de los jóvenes encuestados son mujeres, el 39% se autoreconoce como perteneciente a una etnia, el 40.1% vive en zonas rurales del municipio, el 40% tiene entre 15 y 17 años y el 38.6% tiene entre 18 y 21 años. Estos jóvenes residen en 50 municipios del país, de los cuales el 25% corresponde a cada cuartil nivel de conflicto y, están ubicados en 17 departamentos, la mayoría pertenecientes a Antioquia, Cauca y Nariño, zonas históricamente afectadas por la violencia.

2.2. Metodología de recolección de datos cualitativos

Como complemento a las encuestas, se llevaron a cabo entrevistas a profundidad y grupos focales que permiten hacer un análisis cualitativo de la historia de vida de los jóvenes en estos municipios. Este componente busca indagar sobre las aspiraciones y las expectativas

¹⁹Los detalles del diseño muestral se encuentran en el Anexo electrónico B.

²⁰ La encuesta está disponibles al público interesado en el Anexo electrónico C.

que se construyen a partir de las trayectorias de los individuos y del contexto en el que viven, así como de las evaluaciones de los obstáculos y oportunidades que generacionalmente se identifican.

Por *aspiraciones* se entiende la maximización del ideal de los proyectos deseados imaginando que no existen restricciones (“lo que realmente me gustaría ser y hacer”). Las *expectativas* por su parte, se entienden como los escenarios posibles de realización considerando la existencia de restricciones (“lo que probablemente llegaré a ser”), donde las aspiraciones y expectativas son evaluadas a partir de los soportes disponibles y de los obstáculos previstos.

El trabajo cualitativo se centró en las siguientes preguntas a contestar: (i) ¿Cómo se han desarrollado las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes residentes en los municipios del PDET?, (ii) ¿Qué expectativas y aspiraciones tienen los jóvenes para su futuro educativo y laboral?, (iii) ¿Qué soportes y obstáculos perciben a la hora de realizarlos?, (iv) ¿Existen diferencias entre las percepciones, trayectorias y expectativas de los jóvenes en razón del género?, (v) ¿Existen diferencias entre las percepciones de jóvenes con diferentes niveles de afectación del conflicto?

Método de recolección de datos

Se utilizaron dos técnicas cualitativas de recolección de datos: Entrevistas a profundidad y Grupos focales. A través de la primera técnica se mantuvo una conversación personal con el entrevistado, donde se hizo seguimiento a uno o varios temas relevantes para el objeto de estudio, permitiendo la profundización en aspectos de interés. Por su parte, los grupos focales hicieron posible identificar: a) significados compartidos por los miembros de los grupos; b) dinámicas de formación de consenso y disenso grupal; y c) repertorios de evaluación compartidos. En ambos casos, se utilizó una pauta semi-estructurada que sirvió de guía al investigador en su interacción con los individuos entrevistados y con los participantes del grupo focal.

El trabajo cualitativo se realizó con un total de 65 jóvenes residentes en los municipios PDET. En 2017 se llevaron a cabo entrevistas con 11 jóvenes en 2 municipios y en 2018 se

realizaron 8 grupos focales y 4 entrevistas adicionales.²¹ El número de participantes de cada grupo focal osciló entre 6 y 8 personas, con una duración promedio de 110 minutos. Todos los participantes firmaron los respectivos consentimientos informados sobre la utilización de la información anonimizada, y para el caso de los menores de edad, se contó con la autorización de sus padres o acudientes. Todo el material fue grabado en audio.

Procedimiento

La recolección de datos cualitativos se llevó a cabo en dos etapas. La primera etapa tuvo lugar en el segundo semestre de 2017, y se realizaron 11 entrevistas a jóvenes en diferentes rangos de edad y en trayectorias educativas y laborales específicas, así como a madres de familia y a docentes de educación secundaria o media, todos residentes de dos municipios PDET. Estas entrevistas alimentaron el diseño del instrumento cuantitativo (la encuesta) y permitieron establecer las categorías de análisis iniciales para el trabajo de campo posterior, el cual profundizó en algunos hallazgos de la encuesta una vez esta fue aplicada.

La segunda etapa del trabajo cualitativo, realizada en el segundo semestre de 2018, se llevó a cabo a través de los grupos focales y entrevistas a profundidad. Los participantes de los grupos focales fueron jóvenes que habían participado previamente en la encuesta y habían dado su consentimiento a ser contactados nuevamente. Para la selección de la muestra de jóvenes que participaron en esta segunda etapa se tuvieron en cuenta las cuatro variables: sexo, grupo de edad, tipo de trayectoria educativa (típica o atípica) y nivel de afectación por el conflicto (Tabla 3). Se buscó tener grupos focales que tuvieran variación en estas variables para poder contrastar según estas características.²²

En total participaron 51 jóvenes residentes de cuatro municipios históricamente afectados por el conflicto, ubicados en los Departamentos del Valle del Cauca, Bolívar, Caquetá y Cauca. El 55% (28 jóvenes) son mujeres y el 45% (23 jóvenes) son hombres. Para las entrevistas finales, se seleccionaron a jóvenes que participaron previamente en los grupos focales. Estas entrevistas, a diferencia de las anteriores, se dirigieron a jóvenes víctimas de

²¹ Estas últimas 4 entrevistas se realizaron con jóvenes que previamente participaron en los grupos focales.

²² La estructura final de la composición de los grupos focales se presenta en la Tabla 3A del Apéndice para el lector interesado. Mayores detalles respecto al proceso de selección y procedimiento están disponibles a través de los autores.

desplazamiento (para lo cual se utilizó el reporte de cada joven durante la encuesta) y que se ubican en trayectorias esperadas o típicas para su edad, buscando entender los soportes internos, familiares y sociales que les han permitido este tipo de trayectoria.

Tabla 3 - Variables de selección de la muestra cualitativa

Variable	Descripción	
Sexo	Identificar diferencias por género	Grupos mixtos y grupos de mujeres
Edad	Capturar la situación de los jóvenes en tres rangos de edad:	Jóvenes entre 15 y 17 años
		Jóvenes entre 18 y 21 años
		Jóvenes entre 22 y 24 años
Actividad / trayectoria	Aproximarse a dos realidades:	La de quienes siguen “trayectorias esperadas o típicas” para su edad.
		La de jóvenes que siguen “trayectorias atípicas” para su edad.
Nivel de afectación de conflicto	Identificar diferencias por niveles de exposición al conflicto:	Jóvenes con afectación directa
		Jóvenes sin afectación directa
		Jóvenes víctimas de desplazamiento

Fuente: elaboración propia.

Es importante resaltar que, si bien la afectación al conflicto fue uno de los criterios de selección, por decisión del equipo investigador y protocolos éticos del proyecto, los grupos focales del presente estudio no abordaron en estos escenarios grupales eventos asociados al conflicto de manera directa con sus participantes. Sólo en casos cuando el entrevistado o el participante se dirigió voluntariamente en este camino, el entrevistador/moderador orientó la conversación hacia el impacto de la exposición al conflicto en sus decisiones de estudio o trabajo.

3. Trayectorias, aspiraciones y expectativas de los jóvenes en zonas de conflicto: datos cuantitativos

En esta sección presentamos los resultados más importantes relacionados con las trayectorias de los jóvenes y el contexto en zonas de conflicto que surgen de los datos recolectados a través de la encuesta. En primer lugar, describimos la exposición previa que han tenido estos jóvenes a la violencia, y las condiciones del contexto en donde viven actualmente. Segundo, describimos las actividades que realizan actualmente asociadas al estudio, al trabajo y su historia de fecundidad. Finalmente, analizamos los sueños y expectativas que tienen los jóvenes hacia el futuro, así como su situación actual en salud mental y habilidades socioemocionales.

3.1. Exposición a la violencia

La encuesta a jóvenes contenía una batería de preguntas sobre la manera en que se han visto afectados por el conflicto armado. Específicamente, les preguntamos si ellos o alguna persona cercana (familiar o amigo) habían sido afectados por diferentes tipos de eventos violentos como amenazas, asesinatos, secuestros, extorsiones o desplazamiento. Como se observa en la Tabla 4, el 61% de los jóvenes reportaron haber sido afectados por al menos uno de estos eventos directamente o en su círculo de familiares o amigos. De lejos, el hecho violento más frecuente es el desplazamiento forzoso que ha afectado, según el reporte de los jóvenes, a 44% de los jóvenes o sus familias y amigos. El segundo hecho violento más frecuente es amenaza por arma (18,1%), seguido por asesinato con arma (15%) y lesión por arma (12,2%).

Al analizar la exposición a estos eventos directamente por parte del joven, encontramos que uno de cada cinco jóvenes (22%) ha sido víctima directa de algún hecho violento (Tabla 5). El más frecuente nuevamente es el desplazamiento (19%), seguido por amenaza con arma (3,2%) y herida con arma (1%). Al analizar las diferencias en afectación por diferentes grupos, encontramos que los jóvenes adultos han sido más afectados que los

menores de edad (24% vs 18%). Asimismo, los hombres han sido más afectados que las mujeres por amenazas o heridas con armas, mientras que las mujeres han sido más afectadas por abuso sexual o desplazamiento. En cuanto a las diferencias por pertenencia a grupos étnicos, si bien se observan algunas diferencias estadísticamente diferentes de cero, estas son muy pequeñas (la única excepción es herida con arma que afecta más a la población no afro que a la población afro). Por otra parte, los jóvenes en zonas urbanas tienen mayor probabilidad de haber sido amenazados con un arma, mientras que los jóvenes rurales tienen mayor probabilidad de haber sido heridos con un arma o haber sufrido desplazamiento. Al tener en cuenta todos los eventos, la afectación directa ha sido más alta entre los jóvenes rurales (25,3%) que entre los jóvenes urbanos (20,4%).

Tabla 4- Exposición a eventos de conflicto (el joven, su hogar, familia o persona cercana)

	Todos	Edad			Sexo			Grupo étnico		Afro		Zona							
		15 -17	18- 21	22- 24	Hombre	Mujer	No étnico	Étnico	No afro	Afro	Ur-bano	Rural							
					ttest	diff													
					(1)- (2)	(1)- (3)	(2)- (3)												
Amenazado con un arma	18.1	16.7	19.1	18.4	***	***	***	20.7	15.5	***	16.1	21.0	***	15.2	24.9	***	19.4	16.1	***
Herido con un arma	12.2	9.2	11.8	16.7	***	***	***	14.9	9.3	***	10.7	14.3	***	10.5	16.1	***	12.3	12.0	***
Herido con una mina	2.5	1.8	2.4	3.5	***	***	***	2.5	2.4	***	2.2	2.8	***	2.3	2.5	***	2.4	2.6	***
Asesinado con un arma	15.0	12.1	14.0	20.4	***	***	***	15.5	14.4	***	14.4	15.8	***	13.9	17.0	***	16.2	12.9	***
Asesinado por una mina	1.1	0.6	1.8	0.8	***	***	***	1.4	0.9	***	0.8	1.6	***	0.8	2.1	***	1.3	0.8	***
Abusado sexualmente	2.8	2.8	2.6	3.2	***	***	***	2.4	3.3	***	2.6	3.2	***	2.2	4.3	***	3.0	2.6	***
Secuestrado o retenido	5.2	4.7	5.8	4.7	***		***	5.5	4.9	***	5.1	5.3	***	4.8	6.3	***	5.4	4.9	***
Reclutado	4.2	3.8	3.9	5.3	***	**	***	5.5	3.0	***	4.4	3.9	***	4.8	3.4	***	3.6	5.3	***
Extorsionado	4.6	4.7	4.6	4.6				5.5	3.7	***	4.7	4.6	***	3.7	6.1	***	4.9	4.2	***
Desplazado	44.2	43.8	44.8	44.0	***		***	43.6	45.0	***	42.9	46.1	***	41.3	48.8	***	41.7	48.3	***
Algún evento de conflicto	60.7	59.4	60.7	62.5	***	***	***	61.2	60.2	***	60.4	61.3	***	58.1	65.0	***	58.6	64.3	***

Nota: t-tests de diferencia de medias entre grupos; Grupo étnico incluye afro, indígena o mulato.

***p<0.01, ** p<0.05; *p<0.1

Tabla 5- Exposición directa del joven a alguno de los eventos de conflicto

	Todos	Edad			Sexo			Grupo étnico		Afro		Zona							
		15 -17	18- 21	22- 24	Hombre	Mujer	No étnico	Étnico	No afro	Afro	Ur-bano	Rural							
		ttest diff			(1)- (2)	(1)- (3)	(2)- (3)												
Amenazado con un arma	3.2	2.4	3.4	3.7	***	***	***	3.6	2.7	***	3.5	2.7	***	3.1	3.2	***	3.8	2.1	***
Herido con un arma	1.0	0.1	1.2	2.0	***	***	***	2.0	0.1	***	1.6	0.3	***	1.2	0.2	***	0.9	1.2	***
Herido con una mina	0.1	0.0	0.3	0.0	***		***	0.2	0.1	***	0.2	0.1	***	0.1	0.1		0.2	0.0	***
Abusado sexualmente	0.5	0.3	0.3	0.9		***	***	0.1	0.9	***	0.6	0.3	***	0.4	0.4	***	0.5	0.5	
Secuestrado o retenido	0.2	0.0	0.3	0.0	***	***	***	0.0	0.3	***	0.1	0.3	***	0.1	0.3	***	0.1	0.2	***
Reclutado	0.1	0.0	0.2	0.0	***		***	0.1	0.1	***	0.2	0.0	***	0.2	0.0	***	0.0	0.2	***
Extorsionado	0.2	0.1	0.1	0.5	***	***	***	0.3	0.1	***	0.3	0.1	***	0.3	0.0	***	0.0	0.5	***
Desplazado	19.1	15.7	20.8	20.6	***	***	*	18.8	19.3	***	19.3	18.7	***	18.9	19.2	***	16.9	22.7	***
Algún evento de conflicto	22.2	18.0	24.2	24.3	***	***		22.7	21.7	***	23.3	20.7	***	22.3	21.4	***	20.4	25.3	***

Nota: t-tests de diferencia de medias entre grupos

***p<0.01, ** p<0.05; *p<0.1

3.2. El contexto: percepción de legalidad, problemas en su barrio/vereda, oferta de servicios sociales (transporte, educación, salud, etc.)

Como parte de la caracterización del contexto donde habitan los jóvenes, les preguntamos directamente sobre la oferta de diferentes servicios públicos en su barrio o vereda. Estos resultados se observan en la Tabla 6, la cual presenta los resultados para el total general de la muestra, por sexo, por raza y por ruralidad.²³ La gran mayoría de los jóvenes (87,8%) reportan tener en su barrio o vereda un centro educativo de educación básica, y 75,5% reportan disponibilidad de un centro educativo que ofrezca educación media. No obstante, solo el 26,2% reportan tener en su barrio o vereda alguna institución educativa de educación superior (a nivel técnico o universitario). Adicionalmente, un poco más de la mitad (56,5%) tienen a su disponibilidad un centro de salud, y menos de la mitad (46,7%) tienen acceso a transporte en su barrio o vereda.

Encontramos diferencias muy marcadas en la oferta de servicios entre las zonas urbanas y rurales. En particular, como se observa en la Tabla 6 las zonas rurales están desproporcionalmente desabastecidas de servicios de transporte, salud, educación media y superior, y de servicios financieros. Por ejemplo, mientras que 51% de los jóvenes en zonas urbanas reportan tener servicio de transporte en su barrio solo el 40% de los jóvenes en zonas rurales lo tienen en su vereda. Igualmente, mientras que el 51% de los jóvenes en zonas urbanas tienen acceso a un cajero o un banco en su barrio, solo 4,9% en las zonas rurales tienen a su disposición este servicio en su vereda.

Con relación al contexto, también les preguntamos a los jóvenes sobre la percepción de legalidad de diferentes ocupaciones en el municipio donde residen. En particular, les preguntamos sobre el prestigio que tienen diferentes ocupaciones, así como qué tanto dinero consideran que cada persona en estas ocupaciones ganan en el municipio.²⁴ Como se muestra en la Tabla 6 las tres ocupaciones que

²³ Los análisis también se llevaron a cabo de acuerdo con los tres grupos de edades de los jóvenes, así como a la etnia a la que pertenecen. Las tablas con los principales resultados de estos análisis se encuentran en el Apéndice (Tablas 4A y 5A) para el lector interesado.

²⁴ Las preguntas se formularon con respecto a una escala de 1 a 10, donde 1 es poco prestigio/dinero y 10 es mucho prestigio/dinero.

tienen la mayor valoración de prestigio por parte de los jóvenes son profesor de colegio, médico y funcionario de gobierno. Igualmente, estas tres ocupaciones son percibidas como las mejor remuneradas por parte de los jóvenes. En contraste, las actividades relacionadas con droga y violencia son las menos valoradas por los jóvenes: ser miembro de un grupo armado recibió la peor valoración (2,6), seguido de jíbaro o expendedor de drogas (2,8) y cultivador de coca (3,6). Esto a pesar de tener una valoración intermedia o relativamente alta en cuanto a las ganancias percibidas por quienes se dedican a estas actividades (en una escala de 1 a 10, los jóvenes perciben que el cultivador de coca tiene un nivel de ganancia de 6,2, el jíbaro 5,3 y el miembro de un grupo armado 5,0). Este resultado es muy importante, pues muestra que los jóvenes en los municipios más afectados por el conflicto no ven en las actividades asociadas al conflicto un modelo a seguir para su vida.

El orden que se le da al prestigio y percepción de ganancias de las diferentes ocupaciones no varía según sexo, edad o grupo étnico (el orden es el mismo para todos los grupos). No obstante, se encuentran algunas diferencias en las valoraciones percibidas. En particular, las mujeres perciben un nivel de prestigio ligeramente mayor que los hombres para las ocupaciones de profesor, médico y empleado de gobierno; mientras que le otorgan un menor nivel de prestigio que los hombres a las actividades relacionadas con cultivos de coca, expendio de drogas o participación en grupos armados.

Tabla 6- Oferta de servicios y percepción sobre ilegalidad por sexo, etnia y ruralidad

Variable	Todos	Sexo		t-test	Etnia		t-test	Zona		t-test
		Hombre	Mujer		No afro	Afro		Urbano	Rural	
<u>Servicios disponibles en el barrio o vereda</u>										
Transporte	0.467	0.456	0.479	***	0.447	0.525	***	0.510	0.399	***
Escuela basica	0.878	0.869	0.889	***	0.871	0.897	***	0.877	0.881	***
Escuela media	0.755	0.753	0.757	***	0.749	0.771	***	0.811	0.664	***
Escuela superior	0.262	0.261	0.263	**	0.238	0.325	***	0.369	0.087	***
Centro de salud	0.565	0.567	0.563	***	0.547	0.614	***	0.692	0.358	***
Supermercado o tienda	0.486	0.474	0.499	***	0.459	0.561	***	0.656	0.210	***
Banco o cajero	0.334	0.313	0.357	***	0.311	0.398	***	0.510	0.049	***
Centro deportivo	0.818	0.825	0.810	***	0.825	0.799	***	0.843	0.777	***

Areas verdes	0.649	0.665	0.632	***	0.647	0.655	***	0.790	0.420	***
Equipamiento comunal	0.450	0.439	0.460	***	0.423	0.523	***	0.561	0.271	***

Percepción de prestigio de ocupaciones^a

Profesor de colegio	7.444	7.348	7.543	***	7.421	7.505	***	7.553	7.266	***
Medico	7.320	7.266	7.377	***	7.279	7.430	***	7.491	7.037	***
Empleado de gobierno	6.771	6.705	6.841	***	6.685	7.009	***	6.888	6.582	***
Vendedor almacén	5.969	5.906	6.033	***	5.904	6.144	***	6.084	5.779	***
Ama de casa/ cuidador	5.823	5.670	5.982	***	5.852	5.743	***	5.902	5.693	***
Dueño negocio	5.733	5.681	5.787	***	5.692	5.844	***	5.858	5.529	***
Mínero	5.365	5.367	5.363		5.383	5.315	***	5.492	5.139	***
Mototaxista	4.730	4.731	4.729		4.706	4.793	***	4.742	4.708	***
Cultivador de coca	3.581	3.699	3.456	***	3.451	3.941	***	3.425	3.839	***
Jíbaro/ expendedor drogas	2.776	2.903	2.644	***	2.692	3.001	***	2.733	2.849	***
Miembro grupo armado	2.556	2.704	2.400	***	2.543	2.590	***	2.529	2.599	***

Percepción ganancias de ocupaciones en el municipio^a

Medico	7.689	7.665	7.714	***	7.670	7.742	***	7.871	7.385	***
Empleado de gobierno	7.211	7.279	7.139	***	7.199	7.244	***	7.247	7.152	***
Profesor de colegio	6.974	6.909	7.041	***	6.971	6.981	**	7.020	6.899	***
Cultivador de coca	6.160	6.077	6.250	***	5.941	6.771	***	6.220	6.060	***
Vendedor almacén	5.795	5.795	5.795		5.701	6.051	***	5.852	5.701	***
Mínero	5.731	5.675	5.791	***	5.706	5.804	***	5.837	5.538	***
Dueño negocio	5.594	5.586	5.603	***	5.520	5.796	***	5.725	5.380	***
Jíbaro/ expendedor drogas	5.377	5.267	5.495	***	5.211	5.817	***	5.512	5.144	***
Miembro grupo armado	5.011	4.806	5.234	***	4.830	5.492	***	5.196	4.693	***
Ama de casa/ cuidador	4.406	4.459	4.349	***	4.423	4.359	***	4.480	4.285	***
Mototaxista	4.200	4.202	4.199		4.210	4.173	***	4.234	4.144	***

t-tests de diferencia de medias entre grupos

***p<0.01, ** p<0.05; *p<0.1

^a Escala de 1-10, 1 significa “poco” y 10 significa “mucho”.

Como parte de la caracterización de contexto, también les preguntamos a los jóvenes sobre los problemas que aquejan su vereda o barrio. Como se muestra en la Tabla 7, el problema que presenta con mayor frecuencia es el consumo de alcohol en lugares públicos (47,3%), seguido por expendio o consumo de drogas (28,1%), la presencia de pandillas (16,5%) y los robos (16,1%). Por otra parte, cerca del 10% de los jóvenes reportan la ocurrencia frecuente o muy frecuente de homicidios o asesinatos en su barrio o vereda, 9,5% reporta presencia de güerilla y 8% de bandas criminales (BACRIM). Al analizar la presencia de estos problemas por grupos poblacionales, encontramos que las mujeres reportan con mayor frecuencia la ocurrencia de atracos, robos y asesinatos, mientras que los hombres reportan con mayor frecuencia la presencia de guerrilla en su barrio o vereda. Ahora bien, los jóvenes que pertenecen a grupos étnicos (ver Anexo), y particularmente los jóvenes Afro (Tabla 7) están desproporcionalmente más expuestos a estas problemáticas que los que no pertenecen a grupos étnicos. Las diferencias por zona son interesantes, pues mientras que los jóvenes en zonas rurales están menos expuestos a problemas como presencia de pandillas, consumo de droga o prostitución, están más expuestos a presencia de cultivos ilícitos, minería ilegal y presencia de guerrillas.

En la encuesta también les preguntamos a los jóvenes sobre la participación de sus amigos en ciertos comportamientos de riesgo (segundo panel Tabla 7). Más de la mitad de los jóvenes (51,6%) reportan que alguno de sus amigos ha dejado de estudiar, y 52% que alguno de sus amigos ha tenido o espera un hijo. Asimismo, el 22,1% reportan que alguno de sus amigos ha portado un arma, 11,6% que algún amigo ha sido arrestado, 13,5% ha vendido drogas, 10,5% afirman que algún amigo ha participado en pandillas y 76% en una banda criminal. Al analizar estos comportamientos por grupos de edad, encontramos que portar un arma, participar en una banda criminal, dejar de estudiar y tener hijos son comportamientos más frecuentes entre los jóvenes mayores (de 22 a 24 años) mientras que vender drogas, robar, participar en pandillas y en cultivos ilícitos es reportado con mayor frecuencia entre los jóvenes de 18 a 21 años (ver Anexo). Si miramos las diferencias por sexo, con excepción de tener un hijo, todos los comportamientos de riesgo son reportados con mayor frecuencia entre los hombres en comparación con las mujeres. Igualmente, la mayoría de los comportamientos son reportados con mayor frecuencia entre jóvenes que pertenecen a un grupo étnico y jóvenes afro. La única

excepción es participación en cultivos ilícitos, en donde una proporción más alta de jóvenes no afro reportan que algún amigo ha participado en esta actividad (12,1%) en comparación con jóvenes afro (10,6%). En cuanto a las diferencias por zona, consistentemente con los resultados sobre problemas en la vereda o barrio, los jóvenes en zonas urbanas reportan con mayor frecuencia que algún amigo ha portado un arma, vendido drogas, robado, sido arrestado, participado en pandillas o en una banda criminal, en comparación con los jóvenes en zonas rurales. En contraste los jóvenes en zonas rurales reportan con mayor frecuencia que algún amigo ha participado en cultivos ilícitos o ha dejado de estudiar.

Tabla 7- Problemas en el entorno por sexo, etnia y ruralidad

Variable	Todos	Sexo		t-test	Etnia		t-test	Zona		t-test
		Hombre	Mujer		No afro	afro		Urbano	Rural	
<u>Problemas que se presentan en su barrio/vereda (frecuente o muy frecuente en los últimos 12 meses)</u>										
Atracos o robos	0.161	0.145	0.178	***	0.145	0.207	***	0.186	0.121	***
Homicidios o asesinatos	0.095	0.073	0.118	***	0.087	0.118	***	0.099	0.088	***
Presencia de pandillas	0.163	0.163	0.163		0.132	0.246	***	0.208	0.089	***
Expendio o consumo de drogas	0.281	0.265	0.298	***	0.245	0.381	***	0.337	0.190	***
Consumo de alcohol en lugares públicos	0.473	0.471	0.476	***	0.440	0.564	***	0.502	0.426	***
Prostitución	0.101	0.090	0.112	***	0.096	0.113	***	0.129	0.054	***
Habitantes de calle	0.074	0.070	0.078	***	0.067	0.092	***	0.107	0.020	***
Presencia de cultivos de droga	0.099	0.091	0.107	***	0.102	0.090	***	0.074	0.138	***
Minería ilegal	0.049	0.041	0.058	***	0.045	0.059	***	0.041	0.063	***
Presencia de BACRIM	0.080	0.089	0.070	***	0.064	0.123	***	0.088	0.067	***
Presencia de guerrilla	0.095	0.103	0.087	***	0.098	0.088	***	0.082	0.117	***
Desastres naturales	0.093	0.092	0.095	***	0.081	0.127	***	0.084	0.107	***
<u>Amigos (alguno de ellos ha....)</u>										
Portado un arma	0.221	0.287	0.152	***	0.197	0.287	***	0.235	0.199	***
Vendido drogas	0.135	0.153	0.118	***	0.120	0.177	***	0.153	0.108	***
Robado a otras personas	0.099	0.106	0.092	***	0.080	0.151	***	0.114	0.075	***
Participado en pandillas	0.105	0.121	0.087	***	0.086	0.156	***	0.123	0.076	***
Participado en una banda criminal	0.076	0.094	0.057	***	0.062	0.115	***	0.090	0.053	***

Ha sido arrestado	0.116	0.135	0.096	***	0.100	0.160	***	0.138	0.081	***
Ha participado en cultivos ilícitos	0.117	0.138	0.095	***	0.121	0.106	***	0.082	0.172	***
Ha dejado de estudiar	0.516	0.533	0.499	***	0.505	0.547	***	0.482	0.572	***
Ha participado en minería	0.124	0.151	0.097	***	0.118	0.143	***	0.108	0.152	***
Quedó embarazado o ha tenido un hijo	0.520	0.493	0.548	***	0.485	0.616	***	0.518	0.524	***

t-tests de diferencia de medias entre grupos

***p<0.01; ** p<0.05; *p<0.

3.3. Trayectorias observadas: educación, trabajo y fecundidad

Uno de los temas centrales de este estudio es conocer las trayectorias de desarrollo de los jóvenes en los municipios posconflicto. Si bien no tenemos datos longitudinales para mirar la trayectoria como tal, sí podemos observar en qué estado están los jóvenes en ciertas dimensiones determinantes de su trayectoria de vida y que tienen que ver con las decisiones (y oportunidades) en educación, trabajo y fecundidad. La Tabla 8 y la Tabla 9 presentan el estado actual de los jóvenes en estas dimensiones, así como las barreras que perciben aquellos jóvenes que no están estudiando para la muestra total, de acuerdo a los grupos de edad y al sexo. Las Tablas 6A y 7A del Anexo las presentan de acuerdo con el grupo étnico y la ruralidad.

En promedio, uno de cada dos jóvenes en estas zonas está asistiendo a una institución educativa. Esta cifra esconde una diferencia abismal según los diferentes grupos de edad: mientras que el 83% de los adolescentes entre 15 y 17 años asisten a alguna institución educativa, solo el 39,8% de los jóvenes de 18 a 21 años, y 24,3% de los jóvenes entre 22 y 24 años están estudiando. Entre quienes no asisten a ninguna institución educativa, cerca de uno de cada tres jóvenes (35,1%) no han terminado la educación media. Es preocupante que, al mirar por grupo de edad, más de la mitad de los jóvenes de 15 a 17 años que no asisten, no han terminado la educación media (esto es a la vez una oportunidad para acelerar proceso de focalización a este grupo para que regrese al sistema educativo y termine la educación media). Al mirar el acceso a educación superior de los jóvenes mayores de edad, el 35% asiste a una institución de educación técnica o universitaria (25,3% de los jóvenes de 18 a 21 años y 32,1% de jóvenes de 22 a 24 años

tienen acceso a educación superior). Si tenemos en cuenta los jóvenes que han terminado la educación media (57%), solo 34,6% de ellos tienen acceso a educación superior (23,9% a educación técnica y 10,7% a educación universitaria). Esta situación representa un gran riesgo para la trayectoria educativa de los jóvenes si se tiene en cuenta que un título técnico o universitario puede constituir un camino efectivo para el mejoramiento de la calidad de vida de los jóvenes, y que, además, como se muestra más adelante, la gran mayoría sueña con alcanzar la educación superior.

Al analizar la situación educativa por diferentes grupos poblacionales, encontramos que las mujeres tienen mayor acceso a educación superior (39% entre quienes terminaron media) que los hombres (30%). No obstante, al mirar educación universitaria, son los hombres quienes tienen mayor acceso (13,5% en comparación con 7,8% para las mujeres). Por otra parte, como se detalla en la Tabla 6A del Apéndice, los jóvenes en zonas rurales tienen tasas de asistencia escolar más bajas que aquellos en zonas urbanas (43,8% en comparación con 53,7% en zonas urbanas); así como tasas de acceso a educación superior significativamente más bajas (18% en zonas rurales en comparación con 34% en zonas urbanas). Entre quienes han terminado la educación media, tan solo 7,8% de los jóvenes en zonas rurales tienen acceso a educación universitaria y 16% a educación técnica, en comparación con 12,3% y 28,3% respectivamente en zonas urbanas. Al analizar las diferencias por grupos étnicos, plasmados en la misma tabla del Apéndice, encontramos que una menor proporción de jóvenes afro han terminado la educación media en comparación con los no afro (55% vs 57,6%). No obstante, condicionado en haber terminado la educación media, los jóvenes afro tienen una tasa de acceso a educación universitaria mayor que los no afro (13,5% vs 9,7%) y una tasa de asistencia a educación técnica menor (20,2% vs 25,2%).

Al preguntarles a los jóvenes que no asisten a alguna institución educativa por la razón principal por la cual no están estudiando, la razón principal es no contar con los recursos financieros para pagar la matrícula (42%) seguido por falta de oferta en el municipio (10,6%) y tener que estar a cargo del cuidado de un niño o adulto mayor (8,6%). La razón económica es la razón más importante independientemente del grupo de edad, sexo o, grupo étnico. No

obstante, el tener que estar al cuidado de otra persona como principal motivo para no estudiar es desproporcionadamente más alta entre las mujeres (15,5%) que entre los hombres (2%).

Finalmente, más de la cuarta parte de los jóvenes que viven en estas zonas (26,7%) tienen hijos, y el 17,5% tuvieron sus hijos antes de los 20 años. Como se observa en la Tabla 8, la fecundidad (reportada por los jóvenes) es más de tres veces mayor entre las mujeres (41,2%) que en los hombres (12,8%). Igualmente, la fecundidad es mayor en las zonas rurales que en las zonas urbanas: mientras que el 25% de los jóvenes en zonas urbanas tienen hijos (15,6% a temprana edad), cerca del 30% de los jóvenes en zonas rurales son padres, y 20,5% lo fueron antes de los 20 años (Tabla 6A del Anexo).

Tabla 8- Educación y fecundidad por grupo de edad y sexo

Variable	Todos		Edad			Sexo			Hombre	Mujer	
	15 a 17	18 a 21	22 a 24	t-test diff							
				(1)- (2)	(1)- (3)	(2)- (3)					
Asistencia a una institución educativa	0.500	0.830	0.398	0.243	***	***	***	0.500	0.499		
No asisten y no han terminado educación media	0.175	0.093	0.207	0.229	***	***	***	0.164	0.187	***	
No ha terminado educación media (entre quienes no asisten)	0.350	0.545	0.344	0.303	***	***	***	0.329	0.373	***	
Acceso educación superior mayores 18 años	0.278		0.253	0.321			***	0.240	0.320	***	
Acceso educación superior (entre quienes terminaron media)	0.346	0.082	0.390	0.438	***	***	***	0.300	0.393	***	
Acceso educación universitaria	0.107	0.049	0.112	0.134	***	***	***	0.135	0.078	***	
Acceso educación técnica	0.239	0.033	0.278	0.304	***	***	***	0.165	0.315	***	
Tiene hijos	0.267	0.058	0.277	0.523	***	***	***	0.128	0.412	***	
Madre o padre a temprana edad	0.175	0.037	0.214	0.287	***	***	***	0.054	0.302	***	
<u>Razón # 1 de no estudiar</u>											
Falta de recursos	0.421	0.392	0.422	0.428	***	***	***	0.398	0.444	***	
No existe oferta en el municipio y no quiere dejar su hogar	0.106	0.101	0.114	0.096	***	***	***	0.100	0.111	***	
A cargo de niño o adulto mayor	0.086	0.072	0.071	0.110		***	***	0.020	0.155	***	
Familia no apoya	0.064	0.082	0.064	0.060	***	***	***	0.057	0.072	***	

Se considera mal estudiante	0.056	0.071	0.061	0.044	***	***	***	0.074	0.037	***
No existe oferta en municipio y no puede dejar su hogar por falta de recursos	0.053	0.024	0.071	0.039	***	***	***	0.061	0.045	***
No tiene interés de estudiar	0.049	0.049	0.047	0.052	**	***	***	0.067	0.030	***
Tiene que trabajar	0.049	0.009	0.049	0.060	***	***	***	0.07	0.027	***
No encuentra programa cerca	0.032	0.020	0.036	0.030	***	***	***	0.05	0.013	***
No sabe qué estudiar / falta orientación	0.028	0.075	0.022	0.023	***	***		0.032	0.025	***
Familia depende económicamente de el/la joven	0.020	0.012	0.004	0.046	***	***	***	0.035	0.006	***
Considera no será admitido y prefiere no presentarse	0.009	0.019	0.012	0.002	***	***	***	0.007	0.012	***
Debe prestar servicio militar	0.006	0.034	0.003	0.002	***	***	***	0.012	0.001	***
<u>Razón # 2 de no estudiar</u>										
No existe oferta en el municipio y no quiere dejar su hogar	0.154	0.217	0.136	0.162	***	***	***	0.132	0.175	***
No encuentra programa cerca	0.148	0.088	0.186	0.110	***	***	***	0.155	0.141	***
No existe oferta en municipio y no puede dejar su hogar por falta de recursos	0.142	0.114	0.143	0.148	***	***	***	0.132	0.152	***
Falta de recursos	0.140	0.081	0.132	0.167	***	***	***	0.129	0.150	***
Tiene que trabajar	0.086	0.049	0.095	0.084	***	***	***	0.113	0.059	***
A cargo de niño o adulto mayor	0.078	0.066	0.060	0.108	***	***	***	0.021	0.135	***
Familia depende económicamente de el/la joven	0.048	0.030	0.054	0.045	***	***	***	0.067	0.030	***
No tiene interés de estudiar	0.046	0.087	0.038	0.045	***	***	***	0.057	0.034	***
No sabe qué estudiar / falta orientación	0.043	0.080	0.039	0.041	***	***	***	0.047	0.040	***
Familia no apoya	0.042	0.033	0.037	0.052	***	***	***	0.040	0.045	***
Considera no será admitido y prefiere no presentarse	0.025	0.062	0.023	0.018	***	***	***	0.033	0.016	***
Debe prestar servicio militar	0.024	0.013	0.036	0.011	***	***	***	0.041	0.008	***
Se considera mal estudiante	0.020	0.048	0.022	0.008	***	***	***	0.029	0.010	***
<u>Razón # 3 de no estudiar</u>										
No existe oferta en municipio y no puede dejar su hogar por falta de recursos	0.166	0.249	0.178	0.127	***	***	***	0.134	0.199	***
No encuentra programa cerca	0.164	0.248	0.158	0.149	***	***	***	0.139	0.189	***
Tiene que trabajar	0.152	0.083	0.141	0.187	***	***	***	0.195	0.109	***
No sabe qué estudiar / falta orientación	0.103	0.159	0.097	0.096	***	***		0.103	0.103	
Falta de recursos	0.074	0.075	0.081	0.065	***	***	***	0.062	0.086	***
No existe oferta en el municipio y no quiere dejar su hogar	0.072	0.025	0.085	0.067	***	***	***	0.052	0.093	***
A cargo de niño o adulto mayor	0.065	0.047	0.058	0.080	***	***	***	0.023	0.109	***
Familia depende económicamente de el/la joven	0.058	0.008	0.036	0.100	***	***	***	0.084	0.031	***
Familia no apoya	0.036	0.008	0.038	0.040	***	***	***	0.045	0.027	***
Considera no será admitido y prefiere no presentarse	0.034	0.024	0.025	0.049		***	***	0.049	0.019	***
No tiene interés de estudiar	0.031	0.038	0.034	0.025	***	***	***	0.044	0.017	***
Debe prestar servicio militar	0.027	0.009	0.047	0.004	***	***	***	0.043	0.010	***

t-tests de diferencia de medias entre grupos

***p<0.01, ** p<0.05; *p<0.1

Con respecto a la situación laboral de los jóvenes en las zonas de posconflicto, la Tabla 9 muestra que un poco más de un tercio de los jóvenes (36,7%) trabajan, 8,4% lo hacen de manera formal, y quienes trabajan, laboran en promedio 22 horas a la semana. Esta actividad está claramente concentrada en los jóvenes mayores: mientras el 52,2% de los jóvenes de 22 a 24 años trabajan, solo 16,5% de los adolescentes de 15 a 17 años reportan estar trabajando. Asimismo, la proporción de jóvenes que trabajan es más del doble entre los hombres (50,7%) que entre las mujeres (22,1%).

Al mirar más en detalle la actividad laboral entre los jóvenes que trabajan, cerca de 38% trabajan para una empresa o un individuo, 15,3% trabajan para otro miembro del hogar, 9% trabajan en el sector público, y 30% son cuentapropia. La actividad a la que se dedican con mayor frecuencia es agricultura (25,6%) seguido por comercio (20,3%), y construcción, mecánica y transporte (19%). La labor de agricultura es desempeñada primordialmente por los hombres (32% en comparación con 9,1% de las mujeres), mientras que las mujeres se dedican a comercio (34,5% en comparación con 14,1% de los hombres) y a labores de aseo (18,3% en comparación con 2,8 % de los hombres). Como es de esperarse, la actividad de agricultura es desempeñada con mayor frecuencia por jóvenes en zonas rurales (44,6%) que urbanas (14%), mientras que los jóvenes en zonas urbanas se dedican más al comercio en comparación con jóvenes rural con participaciones del 25,8% vs 11,4%, respectivamente (Tabla 7A del Anexo).

En cuanto a la remuneración, en promedio los jóvenes que trabajan, reportan un salario mensual promedio de \$389.865. El salario promedio aumenta con la edad (como es de esperarse). En cuanto a diferencias entre grupos poblacionales, los hombres reportan un salario 1,57 veces mayor que las mujeres. Si bien esta diferencia está parcialmente explicada por la diferencia en las horas trabajadas (los hombres reportan en promedio 23,8 horas mientras que las mujeres reportan 18,4 horas), la intensidad laboral no explica en su totalidad esta diferencia. Por otra parte, los jóvenes afro reportan un salario 16% menor que jóvenes no afro, y los jóvenes

en zonas rurales reportan un salario 30% menor que los jóvenes en zonas urbanas (Tabla 7A del Anexo). Esta última diferencia es muy preocupante ya que las horas trabajadas son muy similares entre ambos grupos.

Ahora bien, entre los jóvenes que trabajan, también indagamos por las razones por las cuales trabajan. La mayoría (57%) respondieron que trabajan por razones económicas (porque necesitan dinero para sus gastos propios o para su casa). Por otra parte, 19,6% dieron como razón de trabajar el poder adquirir experiencia laboral, y 12,9% el haber terminado sus estudios.

Cerca de uno de cada cuatro jóvenes (26,9%) en estas zonas es NINI (ni estudia ni trabaja), y esta situación es marcadamente más grande entre las mujeres (34,8%) en comparación con los hombres (19,3%). Asimismo, la tasa de NINIs es mayor en las zonas rurales (30,6%) que en las urbanas (24,6%) tal como se observa en la Tabla 7A del Anexo.

Tabla 9- Trabajo por grupo de edad y sexo

Variable	Todos	Edad			t-test diff			Sexo		
		15-17	18-21	22-24	(1)- (2)	(1)- (3)	(2)-(3)	Hombre	Mujer	
Trabajo	0.367	0.165	0.432	0.522	***	***	***	0.507	0.221	***
Trabajo formal (entre los que trabajan)	0.084	0.000	0.054	0.162	***	***	***	0.102	0.042	***
Horas trabajadas/semana	22.19	12.55	21.96	26.46	***	***	***	23.78	18.37	***
NINI	0.269	0.119	0.327	0.366	***	***	***	0.193	0.348	***
<u>Para quién trabaja</u>										
En empresa privada/ individuo	0.377	0.382	0.377	0.374	**	***	**	0.366	0.402	***
Para un miembro del hogar	0.153	0.188	0.171	0.113	***	***	***	0.156	0.144	***
Propio	0.301	0.242	0.306	0.317	***	***	***	0.320	0.253	***
En el sector público	0.091	0.052	0.071	0.135	***	***	***	0.075	0.130	***
<u>Pagos que recibe</u>										
Salario mensual (miles de pesos)	389.86	165.29	326.76	570.17	***	***	***	435.06	277.15	***
Frecuencia de pago mensual	0.496	0.456	0.493	0.516	***	***	***	0.451	0.606	***
<u>Motivo por el que trabaja</u>										

Dinero	0.570	0.633	0.575	0.537	***	***	***	0.541	0.641	***
Matrimonio o maternidad/paternidad	0.039	0.005	0.018	0.082	***	***	***	0.038	0.041	***
Experiencia laboral	0.196	0.243	0.202	0.168	***	***	***	0.196	0.197	
Terminó sus estudios	0.129	0.090	0.155	0.107	***	***	***	0.139	0.104	***
Le gusta	0.040	0.064	0.044	0.024	***	***	***	0.049	0.018	***
Otro	0.189	0.158	0.168	0.231	***	***	***	0.195	0.175	***
<u>Número de empleados donde trabaja</u>	11.27	7.39	10.57	13.86	***	***	***	12.12	9.20	***
<u>Actividad en la que trabaja</u>										
Agricultura	0.256	0.317	0.279	0.198	***	***	***	0.325	0.091	***
Arte y belleza	0.051	0.041	0.036	0.078	***	***	***	0.037	0.086	***
Aseo	0.073	0.107	0.068	0.066	***	***	***	0.028	0.183	***
Comercio	0.203	0.233	0.184	0.219	***	***	***	0.144	0.345	***
Construcción, mecánica, transportes	0.191	0.170	0.200	0.187	***	***	***	0.254	0.041	***
Educación	0.016	0.006	0.021	0.013	***	***	***	0.013	0.023	***
Minería	0.011	0.009	0.015	0.007	***	***	***	0.016	0.000	***
Oficina	0.058	0.049	0.056	0.064	***	***	***	0.048	0.080	***
Oficios varios	0.024	0.021	0.018	0.034	***	***	***	0.030	0.009	***
Política o FFMM	0.020	0.000	0.031	0.012	***	***	***	0.005	0.054	***
Salud	0.014	0.005	0.007	0.026	***	***	***	0.009	0.024	***
Servicios en general	0.035	0.026	0.050	0.017	***	***	***	0.040	0.022	***
Tecnología	0.045	0.015	0.033	0.074	***	***	***	0.050	0.032	***

t-tests de diferencia de medias entre grupos

***p<0.01, ** p<0.05; *p<0.1

3.4. Sueños y expectativas de los jóvenes

En la encuesta a los jóvenes indagamos por sus aspiraciones y expectativas, es decir sus sueños y qué tan optimistas son de poder cumplirlos. Como muestra la Tabla 10 la gran mayoría de los jóvenes sueñan con alcanzar la educación superior: ante la pregunta sobre el nivel más alto que les gustaría alcanzar si pudieran estudiar tanto como quisieran, 67,5% contestaron educación universitaria y 22,7% educación técnica o tecnológica. El sueño de alcanzar educación universitaria es significativamente menor para los hombres (64,7%) que en las mujeres (70,5%) y en los jóvenes rurales (59,4%) que en los urbanos (72,5%). Además, como se puede observar en la Tabla 8A del Anexo, este sueño es también menor para los grupos de edad mayores. En contraste, el sueño de alcanzar educación técnica es mayor entre los grupos de edad mayores, y

es mayor entre los hombres (23,6%) que entre las mujeres (21,7%). Ahora bien, al preguntarle a los jóvenes qué tan seguros están de poder alcanzar ese sueño, la probabilidad promedio para aquellos que desean hacerlo es 0,782 para quienes aspiran educación universitaria y 0,753 para quienes aspiran educación técnica. Es decir, los jóvenes son relativamente optimistas frente a sus sueños. Estas expectativas educativas son significativamente más bajas para los jóvenes de 22 a 24 años (0,756) en comparación con los jóvenes de 18 a 21 años (0,782) y de 15 a 17 años (0,799); y son menores en los jóvenes en zonas rurales (0,751) que en las urbanas (0,797).

Por otra parte, más del 80% de los jóvenes en las zonas de posconflicto les gustaría migrar a otra ciudad o municipio. Esta aspiración es mayor entre los más jóvenes: 86,4% de los adolescentes entre 15 y 17 años desean migrar en el futuro, mientras que el 77% de los jóvenes entre 22 y 24 años tienen esta aspiración. Asimismo, el deseo de migrar es más alto entre la población afro (85,7%) en comparación con la no afro (80,9%). Contrario a lo esperado, no se encuentran diferencias marcadas en la aspiración de migrar entre jóvenes en zonas urbanas en comparación con aquellos en zonas rurales.

Al indagar por las razones por las cuales quieren migrar, más de la mitad de los jóvenes (54,6%) dicen que quieren irse a vivir a otra ciudad o municipio por razones laborales y 31,9% por estudio. La razón de estudio es más común entre los más jóvenes (de 15 a 17 años) mientras que la razón de trabajo aparece con mayor frecuencia entre los de mayor edad (22 a 24 años). Sorprende que tan solo 2,3% de jóvenes que desean migrar, señalan como razón predicar las condiciones de seguridad. En cuanto al momento en que desearían migrar, cerca de la tercera parte de los jóvenes que desean migrar (32,1%) quisieran hacerlo antes de 2 años y 38,7% entre 2 y 5 años.

En cuanto las aspiraciones laborales de los jóvenes, el 60,4% aspira a ser profesional (ver Tabla 10). Esta aspiración es menor para los hombres (51,8%) que para las mujeres (69,5%), y es menor en para jóvenes rurales (58,3%) en comparación con jóvenes urbanos (61,7%). En contraste, la aspiración de ser profesional es mayor entre los jóvenes Afro (62,9%) que los no Afro (59,5%).

Tabla 10- Sueños, expectativas y barreras por sexo, etnia y ruralidad

Variable	Sexo			Etnia			Zona			
	Todos	Hombre	Mujer	t-test	No afro	afro	t-test	Urbano	Rural	t-test
Probabilidad de alcanzar educación técnica o tecnológica	0.753	0.753	0.752		0.754	0.749	***	0.749	0.757	***
Deseo de alcanzar educación técnica o tecnológica	0.227	0.236	0.217	***	0.231	0.216	***	0.200	0.269	***
Deseo de migrar	0.822	0.810	0.835	***	0.809	0.857	***	0.824	0.820	***
Expectativas de trabajo	0.727	0.744	0.708	***	0.717	0.754	***	0.759	0.674	***
Aspira ser profesional	0.604	0.518	0.695	***	0.595	0.629	***	0.617	0.583	***
Expectativas de trabajo = sueños	0.747	0.759	0.735	***	0.737	0.776	***	0.776	0.701	***
Expectativas de trabajo en área diferente al soñado	0.530	0.591	0.471	***	0.543	0.485	***	0.490	0.580	***
Expectativas de trabajo en rango menor al soñado	0.357	0.324	0.388	***	0.347	0.388	***	0.353	0.362	***
<u>Obstáculos para alcanzar el nivel de educación deseado</u>										
Falta de recursos económicos	0.677	0.642	0.713	***	0.274	0.208	***	0.140	0.446	***
Tiene que trabajar	0.044	0.067	0.020	***	0.045	0.068	***	0.053	0.049	***
No hay oferta cerca	0.039	0.034	0.045	***	0.079	0.057	***	0.066	0.085	***
Falta determinación	0.036	0.044	0.028	***	0.175	0.279	***	0.258	0.114	***
Tiene/tendrá hijos	0.031	0.007	0.056	***	0.196	0.177	***	0.214	0.153	***
No se considera un estudiante bueno	0.017	0.026	0.008	***	0.016	0.015	***	0.021	0.007	***
No hay apoyo o aprobación de los padres	0.009	0.006	0.013	***	0.013	0.007	***	0.002	0.026	***
Sufre enfermedad	0.009	0.011	0.008	***	0.062	0.045	***	0.085	0.013	***
No hay apoyo o aprobación de la pareja	0.007	0.003	0.011	***	0.027	0.018	***	0.020	0.031	***
Está al cuidado otra persona (diferente a hijo)	0.007	0.007	0.006	***	0.024	0.007	***	0.026	0.009	***
<u>Obstáculos para alcanzar el nivel de trabajo deseado</u>										
No está calificado para ese trabajo	0.331	0.319	0.343	***	0.337	0.316	***	0.316	0.355	***
No existe en el municipio	0.158	0.179	0.137	***	0.153	0.173	***	0.151	0.171	***
Falta determinación	0.072	0.080	0.064	***	0.076	0.062	***	0.072	0.072	***
No sabe cómo conseguirlo	0.071	0.057	0.085	***	0.067	0.080	***	0.071	0.070	**
Postularse lo pone nervioso	0.047	0.036	0.059	***	0.056	0.024	***	0.054	0.036	***
No hay apoyo o aprobación de los padres	0.026	0.028	0.024	***	0.023	0.034	***	0.023	0.031	***
Red social no ayuda	0.025	0.026	0.025	***	0.024	0.030	***	0.023	0.029	***
No hay apoyo o aprobación de la pareja	0.019	0.012	0.026	***	0.016	0.026	***	0.015	0.026	***
Problemas de salud o discapacidad	0.014	0.011	0.018	***	0.010	0.025	***	0.012	0.018	***

No es capaz de lograrlo	0.012	0.011	0.013	***	0.013	0.008	***	0.009	0.016	***
<u>Motivos por los que desea migrar</u>										
Estudio	0.319	0.306	0.332	***	0.301	0.366	***	0.286	0.372	***
Trabajo	0.546	0.554	0.538	***	0.567	0.493	***	0.580	0.492	***
Salud	0.004	0.003	0.004	***	0.004	0.004		0.003	0.004	***
Condiciones de seguridad	0.023	0.018	0.028	***	0.015	0.042	***	0.028	0.014	***
Motivos familiares	0.027	0.036	0.019	***	0.030	0.021	***	0.018	0.043	***
Otro	0.081	0.083	0.079	***	0.084	0.073	***	0.084	0.075	***
<u>Tiempo en el que desea migrar</u>										
Menos de 2 años	0.321	0.298	0.344	***	0.329	0.301	***	0.301	0.354	***
Entre 2 y 5 años	0.387	0.410	0.364	***	0.400	0.355	***	0.384	0.391	***
En más de 5 años	0.292	0.292	0.292		0.272	0.345	***	0.315	0.255	***

t-tests de diferencia de medias entre grupos

***p<0.01; ** p<0.05; *p<0.1

Al mirar en detalle el tipo de profesiones y ocupaciones que sueñan los jóvenes en los siguiente 10 años, como se muestra en la Tabla 11, cerca de la mitad (46,9%) aspira ser profesional fuera del campo de la salud y en un área no directamente relacionada al sector rural (ejm. ingeniero, profesor, abogado, arquitecto, administrador de empresas, contador), 10,2% sueña con ser un profesional de la salud (médico, enfermera, psicóloga, nutricionista) y tan solo 3,3% aspira ser profesional en áreas directamente relacionadas con el sector rural (ejm. agrónomo, veterinario, zootecnista). Las profesiones que más reportan los jóvenes como parte de sus sueños son ingeniería, docencia, medicina, enfermería, contaduría, y administración de empresas (ver detalle de ocupaciones y profesiones en la Tabla 9A del Anexo). Ahora bien, 14,5% aspira a alguna ocupación para lo cual se requiere por lo general una formación técnica (ejm. mecánica automotriz, técnico en sistemas, soldador, operario de maquinaria, criminalística, gastronomía, entre otros), el 8% reporta que sueña algún oficio para el cual no necesariamente se requiere educación formal (panadero, conductor, vigilante, escolta), y 7,4% sueña con tener un negocio propio.

Tabla 11- Trabajo al que aspiran los jóvenes en 10 años (resumen)

	%
Profesional	
Profesional no agro	46.91
Profesional en salud	10.17
Profesional agro	3.31
Técnico (no agro)	14.49
Agricultor o ganadero	1.46
Oficio (no educación formal)	8.24
Negocio propio	7.37
Militar o policía	3.71
Otro	2.96
No Sabe/Nada	1.38
Trabajo soñado = trabajo esperado	
Si	74.74
No	25.26
Área del trabajo que cree va a tener (vs el trabajo soñado) -- entre quienes trabajo soñado es diferente al esperado	
Diferente área	52.99
Misma área	21.79
Insuficiente información	25.21
Rango del trabajo que cree va a tener (vs el soñado) -- entre quienes trabajo soñado es diferente al esperado	
Igual	31.97
Mayor	6.24
Menor	35.68
Insuficiente información	26.11

Fuente: Encuesta, cálculos propios.

En cuanto a las expectativas laborales (es decir, qué tanto los sueños se acercan a lo que los jóvenes creen que pueden hacer), el 74,7% cree que va a trabajar en lo que sueña, es decir, al igual que con las aspiraciones educativas, los jóvenes son optimistas frente a sus aspiraciones laborales (Tabla 11). Entre los jóvenes que esperan trabajar en algo diferente a lo que sueñan, el 53% cree que va a trabajar en un área diferente a la que sueña y 35,7% en un rango menor al que

sueña (por ejemplo, sueña con ser abogado, pero cree que va a ser secretaria o futbolista; o sueña con ser médico, pero cree que va a ser auxiliar de enfermería).

Es importante entender cuáles son los obstáculos que perciben los jóvenes para poder alcanzar sus aspiraciones educativas y laborales. Luego de preguntarles a los jóvenes sobre sus sueños educativos y laborales, les preguntamos cuáles serían los principales obstáculos que podrían encontrar para alcanzar la meta deseada. Como se muestra en la Tabla 10, el obstáculo más importante que perciben los jóvenes para alcanzar sus aspiraciones educativas es la falta de recursos económicos (67,7% de los jóvenes reportan este como el principal obstáculo), seguido de lejos por tener que trabajar (4,4%), lo cual también refleja falta de recursos, y no tener oferta cerca (3,9%). La falta de recursos económicos es la razón más importante para todos los jóvenes, independientemente del grupo de edad, sexo, grupo étnico, o zona de residencia. No obstante, entre las demás razones se encuentra una diferencia por sexo: mientras que los hombres reportan con mayor frecuencia que la principal barrera es trabajar (6,7% comparado con 2% para las mujeres), las mujeres reportan con mayor frecuencia que la principal barrera es que tienen hijos o los tendrán (5,6% las mujeres en comparación con 0,7% los hombres).

Con respecto a las barreras que los jóvenes perciben para poder alcanzar sus aspiraciones laborales, el más importante es su percepción sobre sus cualificaciones para el trabajo que sueñan: 33% de los jóvenes consideran que la barrera más importante para no alcanzar sus sueños laborales es que no están calificados para ese trabajo soñado. Esta preocupación es significativamente más alta entre los jóvenes mayores de 22 a 24 años (41,1%) que entre los adolescentes (26,4%), y es levemente más alta para las mujeres que para los hombres.

3.5. Habilidades socioemocionales y salud mental

Una preocupación por los jóvenes en las zonas de posconflicto es su estado de bienestar socioemocional. En la encuesta indagamos por algunas habilidades socioemocionales como locus de control y autoeficacia, así como por la salud emocional. En particular, aplicamos la escala de DASS-21 que mide síntomas de depresión, ansiedad y estrés.

La escala de autoeficacia mide en qué medida los jóvenes se sienten capaces de resolver problemas y enfrentar situaciones a partir de su propio esfuerzo o consiguiendo los recursos necesarios para hacerlo. En una escala de 1 a 4, el promedio de esta escala se encuentra en 3,06. Si bien en términos absolutos no se encuentran grandes diferencias entre los diferentes grupos poblacionales, encontramos leves diferencias a favor de los jóvenes mayores, los hombres en comparación con las mujeres, los grupos no étnicos y los jóvenes urbanos en comparación con los rurales.

En cuanto a la situación de salud mental, como se muestra en la Tabla 12, el 43% de los jóvenes encuestados tienen al menos depresión leve, 27% moderada o más y 10% depresión severa o más. Por otra parte, más de la mitad de los jóvenes encuestados (52%) tienen ansiedad leve o más y uno de cada 5 (22%) tienen ansiedad severa o extremadamente severa. En cuanto a los síntomas de estrés, cerca de la tercera parte de los jóvenes encuestados (32%) tienen estrés leve o más, 19% estrés moderado o más. Estos resultados representan una alarma para el país de cara al sistema de salud y de servicios sociales para los jóvenes en estas zonas.

En cuanto a las diferencias entre los grupos, encontramos que las mujeres presentan niveles significativamente más altos de depresión, ansiedad y estrés en comparación con los hombres. También encontramos que los jóvenes afro y pertenecientes a grupos étnicos presentan mayores niveles de estos síntomas. Ahora bien, las diferencias por zona no son sistemáticas.

Tabla 12- Habilidades socioemocionales y salud mental por sexo, etnia y ruralidad

Variable	Todos	Sexo			Etnia		Zona			
		Hombre	Mujer		No afro	Afro	Urbano	Rural		
Locus of control	64.95	65.31	64.57	***	65.14	64.43	***	65.70	63.72	***
Autoeficacia	3.06	3.08	3.04	***	3.05	3.07	***	3.08	3.01	***
Depresión (score)	9.28	8.29	10.32	***	9.16	9.62	***	9.16	9.49	***
Ansiedad (score)	9.07	8.11	10.07	***	8.82	9.74	***	9.18	8.89	***
Estrés (score)	11.51	10.29	12.79	***	11.22	12.30	***	11.61	11.35	***
Depresión (leve o más)	0.43	0.392	0.476	***	0.425	0.455	***	0.428	0.440	***
Depresión (moderada más)	0.27	0.227	0.311	***	0.262	0.283	***	0.258	0.283	***
Depresión severa o más	0.10	0.073	0.133	***	0.099	0.111	***	0.104	0.100	***
Ansiedad (leve o más)	0.52	0.483	0.563	***	0.506	0.564	***	0.527	0.514	***
Ansiedad (moderada o más)	0.43	0.381	0.487	***	0.425	0.455	***	0.433	0.432	
Ansiedad severa o más	0.22	0.177	0.273	***	0.274	0.208	***	0.140	0.446	***
Estrés (leve o más)	0.32	0.259	0.387	***	0.045	0.068	***	0.053	0.049	***
Estrés (moderado o más)	0.19	0.131	0.245	***	0.079	0.057	***	0.066	0.085	***
Estrés (severo o más)	0.06	0.033	0.081	***	0.175	0.279	***	0.258	0.114	***

t-tests de diferencia de medias entre grupos

***p<0.01, ** p<0.05; *p<0.1

En suma, los datos levantados en campo revelan que los jóvenes que habitan los municipios de “posconflicto” se encuentran en un alto grado de vulnerabilidad que puede poner en riesgo sus trayectorias de vida a futuro. En primer lugar, una alta proporción de estos jóvenes no ha terminado la educación media, y entre los que han logrado graduarse de este nivel educativo, tienen un bajo nivel de acceso a educación superior. Por otra parte, una alta proporción de estos jóvenes están trabajando en su mayoría por razones económicas. Es decir, de entrada, la trayectoria educativa de la mayoría de estos jóvenes está de alguna manera truncada o en riesgo. Adicionalmente, una proporción no despreciable de estos jóvenes presentan problemas de salud emocional en términos de ansiedad, estrés y depresión. De no actuar frente a esta situación, muy seguramente las trayectorias educativas y laborales de estos jóvenes se verán afectadas. Del lado positivo, sin embargo, encontramos que la gran mayoría de estos jóvenes sueñan con ser profesionales, con prepararse para desempeñarse en labores de diversa índole.

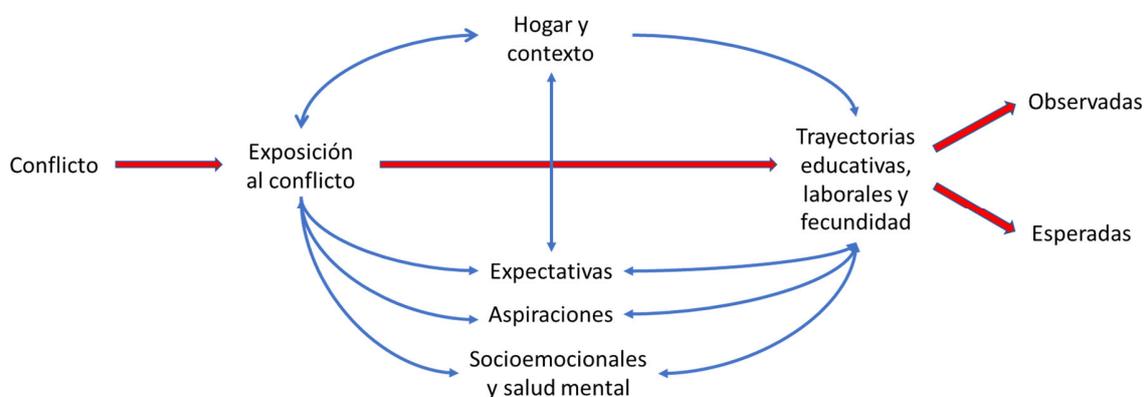
Adicionalmente, son altamente optimistas que lograrán sus sueños. Esto representa una gran oportunidad para llevar a cabo las inversiones necesarias en estos territorios y brindarles a estos jóvenes las oportunidades educativas y laborales para que logren un proyecto de vida que redunde en un mayor bienestar de los mismos jóvenes y sus comunidades.

4. Trayectorias, sueños y expectativas de jóvenes víctimas directas del conflicto

Los resultados presentados en las secciones anteriores dejan claro que, congruente con la evidencia nacional e internacional, el conflicto armado tiene consecuencias importantes que comprometen el desarrollo de los jóvenes que habitan en zonas donde este está presente. Esto es claro cuando se comparan las trayectorias educativas y laborales de jóvenes en zonas con altas y bajas historias de conflicto (secciones 2 y 3). Esta sección formaliza la relación que existe entre la exposición al conflicto armado y las trayectorias, sueños y expectativas de jóvenes víctimas directas del conflicto que residen en los municipios más violentos del país.

La gráfica 10 presenta algunos de los mecanismos mediante los cuales el conflicto puede afectar las trayectorias de vida de los jóvenes y resume la complejidad al momento de analizar esta relación. La cadena de relaciones comienza con la existencia del conflicto armado en el país, la cual afecta la probabilidad de exposición directa al conflicto del joven mismo o de su círculo cercano. Esta exposición directa al conflicto tendrá impactos en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes. Los impactos se dan tanto en las trayectorias observadas y que forman su historia de vida, así como en las trayectorias esperadas, es decir, lo que ellos mismos sueñan y esperan alcanzar en el futuro.

Gráfica 10 - Conflicto, trayectorias, sueños y expectativas de los jóvenes



Fuente: Elaboración propia

La Gráfica 10 deja claro además la complejidad de las relaciones entre el conflicto, las características socioeconómicas del conflicto, las trayectorias educativas, laborales y de fecundidad, la salud mental, los sueños y las expectativas de los jóvenes. Por ejemplo, la exposición directa al conflicto trae consecuencias directas al hogar y su contexto que incluyen las pérdidas en vidas por el asesinato o desaparición de personas dentro del círculo cercano, así como la pérdida de bienes materiales por desplazamiento forzoso o por robo directo de los grupos armados. Esto se ve reflejado a través de la direccionalidad en la relación entre la exposición directa al conflicto y el contexto. Sin embargo, aunque muchas veces el ser víctima del conflicto armado puede ser un hecho aleatorio, es cierto también que los grupos armados han perseguido con especial vehemencia a personas específicas dentro de la comunidad caracterizadas bien sea por su poder económico, político o capacidad de movilización social en pro de algún objetivo específico. Por eso también, la relación entre contexto y exposición al conflicto puede ir del primero al segundo, respectivamente.

Por supuesto, tanto la exposición directa al conflicto como las características socioeconómicas de los hogares de los jóvenes impactarán las trayectorias – observadas, soñadas y esperadas – y características de salud mental de estos jóvenes. La direccionalidad de estos impactos se presenta también de manera explícita en la gráfica. Sin embargo, la complejidad en

el análisis es aún mayor debido a que las trayectorias alcanzadas, es decir la historia de vida de los jóvenes, determinarán también sus propios sueños, aspiraciones en el futuro e incluso su salud mental en el presente. Dado esto, como es posible observar, la direccionalidad de los efectos en este caso es también doble y cualquier análisis que se lleve a cabo al respecto debe tenerlo en cuenta.

Con base en estas complejidades, esta sección presenta los principales resultados obtenidos con relación a los efectos que la exposición directa al conflicto armado ha traído a los jóvenes en sus trayectorias, su historia de vida, por un lado; y en los sueños y expectativas que tienen para el futuro por el otro. En particular, nos centramos en las decisiones tomadas en torno al estudio, inserción en el mercado laboral, fecundidad y salud mental, que determinan como es su vida al momento en que se llevó a cabo la encuesta. Es decir, esta primera parte de la sección analiza sus características efectivamente observadas. La segunda parte analiza los sueños o aspiraciones y expectativas que tienen los jóvenes en relación con la educación que esperan alcanzar y los deseos de migración que tienen en el futuro. Para cada caso se detalla la estrategia empírica escogida para el análisis y se presentan las principales conclusiones que se obtienen de ella.

4.1. Las trayectorias y decisiones de jóvenes víctimas del conflicto

La información anteriormente presentada deja claro que los jóvenes residentes en zonas de posconflicto enfrentan un mayor número y en mayor intensidad problemáticas que jóvenes que residen en zonas menos violentas del país. Como fue demostrado en este y en otros estudios nacionales, jóvenes expuestos al conflicto armado están rezagados en términos educativos, laborales y de salud mental, entre otros. Sin embargo, las diferencias significativas en las estadísticas descriptivas hasta ahora presentadas pueden estar explicadas no por el conflicto en sí mismo sino por las características propias de los jóvenes y de los municipios donde ellos residen. Por ejemplo, es posible argumentar que, en municipios donde las instituciones, la presencia del Estado y la actividad económica es más precaria existe una mayor presencia de

grupos armados al margen de la ley y a la vez una mayor vulnerabilidad de estas generaciones y de la población en general. Esta sección indaga si el impacto negativo descrito anteriormente se mantiene incluso controlando por estas diferencias.

Estrategia empírica

La riqueza de la información recolectada en la encuesta nos permite ir un paso más allá e indagar el efecto que el conflicto armado ha tenido en las trayectorias de los jóvenes, controlando por las características socioeconómicas de los jóvenes y de las instituciones y nivel de desarrollo presentes en las zonas más afectadas por el conflicto en Colombia. Para ello utilizamos una estrategia de mínimos cuadrados ordinarios que busca encontrar la correlación existente entre haber sido víctima del conflicto y las variables resultado de interés trabajadas a lo largo del informe. La especificación inferior presenta la estrategia utilizada a lo largo de esta sección:

$$y_{i,m} = \beta_0 + B_1 VCA_{i,m} + \gamma X_{i,m} + \vartheta_m + \varepsilon_{i,m} \quad (3)$$

Donde $y_{i,m}$ representa todas las variables de resultado del joven i que reside en el municipio m relacionadas con la educación alcanzada, variables de trabajo, fecundidad y salud mental. La variable independiente de interés es $VCA_{i,m}$, la cual es una variable dicotómica que toma el valor de uno si el joven o alguien de su círculo familiar cercano fue víctima del conflicto armado. Dentro del círculo cercano se incluyeron padre o madre biológica, padrastro o madrastra, hermanos, abuelos o hijos propios.²⁵ A lo largo de la sección, continuamos con la separación de tres tipos de violencia de esa descripción. Es decir, analizamos la correlación entre las variables de interés y haber sufrido cualquier tipo de violencia, haber sido desplazado y cualquier otro hecho violento distinto a desplazamiento que incluye haber sido amenazado con un arma, herido con un arma, herido con una mina, abusado sexualmente, secuestrado o

²⁵ El equipo de investigación llevó a cabo diversas especificaciones de la variable $VCA_{i,m}$ que incluían aspectos como la intensidad de los hechos violentos al que el joven o su círculo fueron expuestos y el tiempo transcurrido desde que cada hecho sucedió. Se llevaron a cabo ejercicios también como una variable dicotómica más simple que especificaba si el joven se consideraba víctima de un grupo armado. Los resultados son, en su mayoría, similares a los que se presentan en esta sección.

retenido, reclutado o extorsionado. Sin embargo, aunque las principales diferencias encontradas en cada tipo de violencia se describen a continuación, invitamos al lector a revisar el Anexo para ver algunos de los resultados específicos. Vale aclarar también que, a lo largo del capítulo se hablará de jóvenes víctimas, o víctimas directas indistintamente, siempre refiriéndonos a las definiciones acá mencionadas de afectación propia o de su círculo cercano para cada tipo de hecho violento.

La matriz $X_{i,m}$ incluye controles que describen las principales características del joven y sus familias y permiten por tanto controlar por aspectos socioeconómicos que explicarían las variables de interés. Para cada joven controlamos por su sexo y su edad catalogándolo en uno de tres posibles grupos excluyentes: aquellos entre 15 y 17 años, aquellos entre 18 y 21 y aquellos entre 22 y 24 años. Adicionalmente, incluimos una dummy igual a uno si el joven pertenece o se auto-clasifica como negro/afrocolombiano, mulato o indígena. Finalmente, se incluye una dummy si reside en la zona rural del municipio. Dentro de los controles del hogar se incluyeron variables que definen el número de personas en el hogar, una dummy si el joven responde que en su hogar viven su padre y su madre y si en su hogar cuentan con el servicio de agua y alcantarillado. También se controla por el nivel de educación de la madre incluyendo una dummy si ella alcanzó estudios de secundaria o media y otra si alcanzó algo de educación superior. Finalmente, para controlar por las diferencias que existen entre los distintos municipios incluidos en la muestra, se incluyeron efectos fijos de cada uno de ellos denotados por ϑ_m .

El coeficiente de interés es por tanto B_1 que determina la correlación que existe entre las variables dependientes analizadas a lo largo del capítulo y haber sido una víctima directa del conflicto armado en el país. Es importante aclarar dos puntos en este aspecto. Primero, dado que la encuesta se llevó a cabo únicamente en municipios históricamente afectados por el conflicto, lo que determina el coeficiente B_1 es las diferencias que existen en las variables educativas, laborales, de fecundidad y de salud mental de jóvenes que fueron directamente afectados por el conflicto en estos municipios con jóvenes que residen en estos mismos municipios pero que no fueron afectados directamente. Los resultados de los primeros capítulos, los cuales comparan jóvenes que residen en municipios de conflicto con aquellos que no viven

en ellos, dejaron claro que, en su conjunto, jóvenes en municipios con índices elevados de conflicto armado se encuentran rezagados en todas las variables relacionadas con las trayectorias de desarrollo analizadas en este estudio. Por tanto, B_1 reflejará cuánto más rezagados están aquellos que, viviendo en municipios violentos, sufrieron directamente el conflicto. Segundo, la riqueza de la encuesta permite identificar si existen efectos heterogéneos del conflicto de acuerdo con el sexo del joven, si pertenece a una etnia, si reside en la zona urbana o rural del municipio y el grupo de edad en el que se encuentre. La especificación (4) detalla cómo se llevan a cabo estas regresiones donde $H_{i,m}$ representa la dummy de interés en particular (mujer, rural, etnia y grupo de edad). En la especificación por tanto δ_1 y δ_2 son los coeficientes de interés, en donde $\delta_1 + \delta_2$ estima el efecto del conflicto en el grupo de interés (ejm. mujer o rural) y δ_1 indica el impacto del conflicto en el grupo excluido (ejm. hombre o urbano) .

$$y_{i,m} = \delta_0 + \delta_1 VCA_{i,m} + \delta_2 VCA_{i,m} * H_{i,m} + \gamma X_{i,m} + \vartheta_m + \varepsilon_{i,m} \quad (4)$$

Trayectorias educativas y la exposición al conflicto armado

La Tabla 13 presenta la correlación entre la probabilidad de estar asistiendo a una institución educativa y que el joven, o un miembro de su círculo cercano, haya sido víctima del conflicto armado. El primer modelo, el más sencillo de todos, indica que mientras un joven que reside en un municipio de conflicto pero que no ha sido víctima del conflicto (es decir, ni él ni nadie en su círculo cercano fueron víctimas del conflicto armado) tiene una probabilidad de 54,2% de asistir a una institución educativa, un joven que ha sido víctima directa del conflicto tiene una probabilidad 7,4 puntos porcentuales menor de hacerlo. Como explicamos anteriormente, esto puede deberse a las características socioeconómicas del joven y no necesariamente al haber sido víctima del conflicto como tal. Para explorar esta posibilidad, los modelos 2-4 incluyen de manera gradual los distintos controles socioeconómicos mencionados anteriormente.

Tabla 13- Asistencia a una educación educativa y el conflicto

	(1)	(2)	(3)	(4)
VARIABLES	Asiste a una institución educativa			
Víctima del conflicto	-0.074*** (0.001)	-0.054*** (0.001)	-0.046*** (0.001)	-0.057*** (0.001)
Mujer		-0.009*** (0.001)	-0.002** (0.001)	0.003*** (0.001)
Edad entre 18 y 21 años		-0.429*** (0.001)	-0.422*** (0.001)	-0.418*** (0.001)
Edad entre 21 y 24 años		-0.585*** (0.001)	-0.570*** (0.001)	-0.575*** (0.001)
Pertenece etnia		0.002*** (0.001)	0.012*** (0.001)	-0.012*** (0.001)
Zona rural		-0.091*** (0.001)	-0.057*** (0.001)	-0.036*** (0.001)
Tamaño del hogar			-0.001*** (0.000)	-0.003*** (0.000)
Vive con ambos padres			0.037*** (0.001)	0.050*** (0.001)
Educ. Madre Secundaria			0.045*** (0.001)	0.038*** (0.001)
Educ. Madre Superior			0.086*** (0.001)	0.064*** (0.001)
Servicio agua/alcant			0.043*** (0.001)	0.059*** (0.001)
Media de jóvenes que no fueron víctimas (desviación estándar en paréntesis)	0.542 (0.498)	0.542 (0.498)	0.542 (0.498)	0.542 (0.498)
Efectos fijos de municipio	No	No	No	Si
Observaciones	1,346,901	1,346,901	1,245,854	1,245,854
R-cuadrado	0.005	0.237	0.241	0.292

Nota: Todas las regresiones se llevaron a cabo utilizando los pesos muestrales con el comando fweights. Las categorías excluidas son: hombre, edad entre 15 y 17 años, reside en zona urbana, no se declara perteneciente a ninguna etnia, la madre cuenta con educación primaria o menos. Errores robustos en paréntesis, *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

El modelo 2 de la Tabla 13 incluye como controles las características socioeconómicas del joven, el modelo 3 incluye además las características de sus familias y finalmente el modelo 4 incluye los efectos fijos de municipios que controlan por todo lo que es constante y no observable en cada uno de ellos. Como es posible observar en el modelo 4, el modelo más completo y por tanto el preferido, las mujeres tienen una probabilidad marginalmente mayor de estar asistiendo a una institución educativa que los hombres. Como era de esperarse, jóvenes mayores tienen una menor probabilidad de asistir, al igual que jóvenes que residen en zonas rurales. Llama la atención que, congruente con otros estudios a nivel nacional, jóvenes que se declaran pertenecientes a una etnia también tienen una menor probabilidad de asistir a una institución educativa. Al analizar las variables familiares no sorprende tampoco que jóvenes que viven con ambos padres, cuyas madres son más educadas, cuyo tamaño del hogar es menor y que viven en casas que cuentan con servicio de agua y alcantarillado, que es una proxy tanto de la presencia del estado como de estatus socioeconómico, tienen una mayor probabilidad de asistir a una institución educativa.

De acuerdo con el modelo 4, una vez se controlan por las características socioeconómicas de los jóvenes, el haber sido víctima directa del conflicto armado disminuye la probabilidad de asistir a una institución educativa en 5.7 puntos porcentuales. Esto es, haber sido víctima directa del conflicto disminuye la probabilidad en cerca de un 10% o en 0.1 desviaciones estándar. Un impacto nada despreciable si se tiene en cuenta que, como se mencionó anteriormente, estos son jóvenes que, comparados con sus pares en otros municipios menos violentos ya tienen por sí mismos una menor probabilidad de asistir. Es decir, las jóvenes víctimas del conflicto que residen en estas zonas tienen de alguna manera una “doble carga” que afecta negativamente sus trayectorias educativas.

Una pregunta interesante es si el efecto de haber sido víctima o no varía dependiendo del tipo de violencia del que el joven o su círculo cercano fue víctima: cualquier tipo de violencia, jóvenes que fueron desplazados, jóvenes que sufrieron de otro tipo de violencia que incluye haber sido amenazado con un arma, herido con un arma, herido con una mina, abusado sexualmente, secuestrado o retenido, reclutado o extorsionado. La Tabla 11A del Anexo responde esta pregunta. Como es posible observar, los efectos negativos del conflicto en la tasa

de asistencia de los jóvenes son mayor para aquellos que fueron desplazados (5,3 puntos porcentuales menos que los que no fueron víctimas) que para aquellos jóvenes víctimas de algún otro crimen (0,4 puntos porcentuales menor de hacerlo). Estas correlaciones se mantienen en los jóvenes desplazados, una vez se incluyen ambas variables dependientes de interés de manera simultánea, como se observa en el modelo 4 de dicha tabla.

Asistir o no a una institución educativa es tan solo una de las posibles trayectorias educativas que es posible construir a partir de la información que los jóvenes dieron en la encuesta. Es importante también saber cuál es el tipo de institución educativa al que asiste, particularmente el nivel en el que lo hace. Para eso se construyó una variable relacionada con la deserción en la educación media y dos relacionadas con la educación superior: acceso a la educación técnica o tecnológica y acceso a la educación universitaria. Los principales resultados se resumen en la Tabla 14. Las columnas denotan las variables dependientes de interés mientras que los páneles presentan los impactos heterogéneos de acuerdo con el sexo, etnia, zona y edad.

Como se mostró anteriormente, aunque el conflicto disminuye la probabilidad que al momento de la encuesta el joven esté asistiendo a una institución de educación superior, es importante saber si este implica además que ellos no finalicen el ciclo educativo de la educación media. Para responder esta pregunta se construyó una variable dummy igual a uno si el joven no asiste y no ha completado aun la educación media. Cerca del 38% de jóvenes que respondieron que no asisten a una institución educativa no han completado tampoco su educación media. Sin embargo, los resultados sugieren que el haber sido víctima directa del conflicto, de hecho, está negativamente correlacionado con esta probabilidad. Jóvenes que ellos o su círculo cercano han sido víctimas del conflicto y que no asisten a una institución educativa tienen una menor probabilidad de no haber completado la educación media. Esto puede estar explicado en parte por los esfuerzos de los gobiernos a través del Ministerio de Educación que han buscado asegurar que esta población tenga un acceso al sistema. Sin embargo, vale la pena reiterar que esto no implica que, comparado con los demás jóvenes en el país aquellos que han sido víctimas directas asistan más. De hecho, en promedio, los jóvenes en estos municipios tienen una menor probabilidad, en su conjunto, de culminar sus estudios de media.

Las últimas dos columnas de la Tabla 14 analizan la correlación entre haber sido víctima directa del conflicto y la probabilidad que tiene el joven de estar estudiando o haber estudiado una carrera profesional o técnica, respectivamente. Esta pregunta se responde para aquellos jóvenes que completaron la educación media. El haber sido víctima directa del conflicto disminuye también la probabilidad de asistir a educación superior y en particular de tener estudios universitarios (10% o 0,6 desviaciones estándar menos comparado con otro joven no víctima que reside en estos municipios). Por el contrario, dado que se graduaron de la educación media, la probabilidad que jóvenes víctimas asistan a un programa de educación técnica no se ve impactada de manera importante.²⁶

Tabla 14- Efectos promedio y heterogéneos del conflicto en las trayectorias educativas

VARIABLES	(1) Asistencia a una institución educativa	(2) Desertor (No asiste y no ha completado la media)	(3) Acceso educación universitaria	(4) Acceso educación tecnológica
<i>Panel A</i>				
Víctima conflicto	-0.057*** (0.001)	-0.017*** (0.001)	-0.007*** (0.001)	0.003*** (0.001)
<i>Panel B</i>				
Víctima conflicto	-0.048*** (0.001)	-0.017*** (0.002)	-0.025*** (0.001)	0.060*** (0.001)
Víctima conflicto *Mujer	-0.020*** (0.001)	-0.001 (0.002)	0.037*** (0.001)	-0.115*** (0.002)
<i>Panel C</i>				

²⁶ Como se observa en la Tabla 11A del Apéndice, la correlación negativa entre ser víctima y desertar sin terminar la educación media es particularmente fuerte para jóvenes víctimas de desplazamiento (6.8 puntos porcentuales o 0.1 desviaciones estándar). Sin embargo, la misma tabla deja claro que jóvenes que son desplazados tienen menor probabilidad de acceder a educación profesional pero mayor probabilidad de hacerlo en la educación técnica o tecnológica, con efectos del 29% y 18% respectivamente. Para jóvenes víctimas de otro tipo de violencia, la probabilidad de acceder a educación profesional no difiere de aquellos que no sufrieron directamente el conflicto y residen en estos mismos municipios. No obstante, comparados con este mismo grupo, que ellos accedan a una educación técnica o tecnológica es menos probable en cerca de 14%.

Víctima conflicto	-0.040*** (0.001)	-0.026*** (0.001)	-0.013*** (0.001)	0.013*** (0.001)
Víctima conflicto * Pertenece etnia	-0.041*** (0.002)	0.023*** (0.002)	0.016*** (0.001)	-0.025*** (0.002)
<i>Panel D</i>				
Víctima conflicto	-0.082*** (0.001)	0.004*** (0.001)	-0.008*** (0.001)	0.014*** (0.001)
Víctima conflicto * Zona rural	0.064*** (0.002)	-0.051*** (0.002)	0.002 (0.001)	-0.031*** (0.002)
<i>Panel E</i>				
Víctima conflicto	-0.024*** (0.001)	-0.004 (0.003)	0.033*** (0.001)	-0.029*** (0.001)
Víctima conflicto * Entre 18 y 21 años	-0.072*** (0.002)	-0.057*** (0.004)	-0.046*** (0.001)	0.043*** (0.002)
Víctima conflicto * Entre 22 y 24 años	-0.011*** (0.002)	0.043*** (0.004)	-0.057*** (0.002)	0.034*** (0.002)
Media de jóvenes que no fueron víctimas (desviación estándar en paréntesis)	0.542 (0.014)	0.38 (0.486)	0.096 (0.012)	0.222 (0.415)
Controles socioeconómicos	Si	Si	Si	Si
Efectos fijos de municipio	Si	Si	Si	Si
Observaciones	1,245,854	673,848	766,692	766,692

Nota: Todas las regresiones se llevaron a cabo utilizando los pesos muestrales con el comando fweights. Aunque solo se presenta el coeficiente de interés, asociado a que el joven o alguien en su círculo cercano haya sido víctima directa del conflicto, todas las regresiones incluyen como controles si es mujer, el rango de edad, si pertenece a una etnia y si vive en zona rural (a nivel del individuo); el tamaño del hogar, si vive con papá y mamá, educación de la madre y si tiene servicio de agua/alcantarillado (a nivel de hogar). Además, efectos fijos de municipio. Errores robustos en paréntesis, *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$.

Como se observa en el Panel B, el conflicto tiene efectos negativos mayores para las mujeres que para los hombres. El haber sido víctima del conflicto reduce la probabilidad de asistir a una institución educativa para los hombres en cerca de 4.8 puntos porcentuales (8,8%), para las mujeres esta probabilidad se reduce en 6,8 puntos porcentuales (12%). Sin embargo, el conflicto no impacta de manera diferencial el haber o no completado la educación media para

hombres o mujeres. Lo que sugieren las columnas 3 y 4 de la tabla es que, comparado con sus pares que se graduaron de educación media y que residen en los municipios más violentos del país, los hombres que fueron víctimas directas del conflicto tienen una probabilidad significativamente menor de asistir a educación profesional pero una probabilidad mayor de tener algo de educación técnica o tecnológica. Por el contrario, las mujeres que fueron víctimas directas del conflicto tienen una probabilidad marginalmente mayor de asistir a una institución de educación superior universitaria pero mucho menos de hacerlo a una técnica o tecnológica.

El panel C deja claro que el impacto del conflicto en la probabilidad de asistencia de jóvenes víctimas que se declaran pertenecientes a una etnia es menor que para aquellos que no lo hacen. La probabilidad de estar asistiendo a una institución educativa para jóvenes no pertenecientes a una etnia disminuye en 4 puntos porcentuales (7,4%) si ellos o su círculo cercano fueron víctimas directas del conflicto. Si la víctima pertenece a una etnia, esta probabilidad disminuye en 8.1 puntos porcentuales (15%), un impacto más de dos veces mayor. Además, la correlación positiva en ser víctima del conflicto y haber terminado la educación media desaparece para aquellos que se autodeclaran como pertenecientes a una etnia. Además, aquellos que no pertenecen a ninguna etnia y fueron víctimas del conflicto tienen una menor probabilidad de asistir a educación universitaria (14% menor) y mayor probabilidad de asistir a un programa técnico o tecnológico (6% mayor). Jóvenes que pertenecen a un grupo étnico y que fueron víctimas directas del conflicto tienen la misma probabilidad de asistir a educación universitaria que jóvenes de grupos étnico que no lo fueron. Sin embargo, la probabilidad que asistan a un programa técnico o tecnológica es menor en cerca del 6%.

El Panel D sugiere que el ser víctima directa del conflicto afecta más en términos de asistencia a una institución de educación superior, a aquellos jóvenes que residen en las zonas urbanas de estos municipios que aquellos que residen en zonas rurales, al compararlos con sus pares respectivos. Sin embargo, cuando se analiza el grupo de jóvenes que no asisten en la actualidad a una institución educativa, columna 2, se encuentra que la probabilidad que estos sean desertores se incrementa para aquellos jóvenes que son víctimas directas del conflicto y además residen en las zonas rurales del municipio. Este impacto es importante y asciende a 5 puntos porcentuales (13% o 0,1 desviaciones estándar), sugiriendo que la política educativa

debería prestar atención a los jóvenes de estas áreas en particular. Las diferencias en acceso a educación superior son interesantes de analizar también. La probabilidad de acceder a educación universitaria baja de manera similar para jóvenes víctimas directas que residen en el sector rural o urbano del municipio. El acceso a educación técnica o tecnológica sí difiere de acuerdo con la zona de residencia, subiendo para los de zonas urbanas y disminuyendo de manera importante para los de zonas rurales.

Finalmente, el panel E de la Tabla 14 analiza las correlaciones entre ser víctimas directas del conflicto y las trayectorias educativas para los diferentes grupos de edad. El análisis encuentra que la correlación negativa entre conflicto y asistencia educativa aumenta con la edad. Más aun, una vez se analizan jóvenes que deberían en principio haber culminado la educación media, los resultados sugieren que jóvenes víctimas del conflicto tienen de hecho una menor probabilidad de haber culminado este nivel educativo. De manera similar, para estos jóvenes mayores de 18 años, la probabilidad que siendo víctimas directas del conflicto y asistan a educación universitaria es menor. Por el contrario, que tengan algo de educación técnica o tecnológica, comparado con los que no fueron víctimas directas es mayor.

Trayectorias laborales y la exposición al conflicto armado

Además de la educación, otro aspecto fundamental dentro de la vida de un individuo es por supuesto su trayectoria laboral. La encuesta incluyó un conjunto de preguntas que permiten definir como es la participación laboral de los jóvenes en las zonas de conflicto en el país. La Tabla 15 presenta la correlación entre cinco variables relacionadas con la participación laboral y las actividades que el joven realiza y el haber sido víctima directa del conflicto. Específicamente las cinco variables analizadas incluyen: i) si el joven reporta estar o no trabajando en el momento de la encuesta; ii) si está o no buscando trabajo; iii) si para los que están trabajando este trabajo tiene un contrato formal; iv) el número de años que han transcurrido desde que comenzó a trabajar, y; v) una dummy igual a uno si el joven reporta que en el momento de la encuesta ni trabaja ni estudia (es por tanto un joven NINI). Todas las regresiones incluyen los controles del modelo completo y los errores son corregidos para que sean robustos.

Utilizando la información de todos los jóvenes en la muestra, encontramos que el 32% de aquellos que ni ellos ni su círculo cercano fueron víctimas directas del conflicto reporta que está trabajando.²⁷ Como se observa en el Panel A de la Tabla 15, el haber sido víctima de cualquier tipo de crimen aumenta la probabilidad de estar trabajando en 4,5 puntos porcentuales (equivalentes a 14% o casi 4 veces la desviación estándar). Aunque no es posible entender cuál es el mecanismo detrás de este efecto, es posible que al haber sido víctimas del conflicto además de haber sufrido la pérdida de algún miembro de su familia, se hayan perdido también bienes materiales que hayan forzado a que estos jóvenes deban entrar al mercado laboral para apoyar a sus familias económicamente. En efecto, los jóvenes que fueron víctimas reportan con mayor probabilidad la necesidad de dinero en su casa como una de las razones para trabajar (10% vs 20%). Congruente con esto, los jóvenes víctimas de cualquier tipo de violencia directa que no trabajan, tienen mayor probabilidad de estar buscando trabajo que los jóvenes que viven en los mismos municipios pero no fueron víctimas directas.

La tercera columna analiza si para aquellos jóvenes que reportan estar trabajando, cuentan o no con un trabajo formal en donde cotizan a salud y pensiones en el régimen contributivo. Tan solo el 5.6% de los jóvenes que reportan estar trabajando son cotizantes al régimen contributivo. Sin embargo, las regresiones sugieren que aquellos que fueron víctimas directas del conflicto y que se encuentran trabajando tienen una mayor probabilidad de hacerlo en el sector formal. La columna cuatro de la Tabla explica en parte el mecanismo de este efecto. Las jóvenes víctimas del conflicto no solo tienen una mayor probabilidad de estar trabajando, sino que comenzaron a hacerlo a una edad más temprana, particularmente aquellos que no fueron víctimas de desplazamiento (Tabla 13A del Anexo). Finalmente, la columna 5 de la Tabla 15 resume el efecto del conflicto en la probabilidad que un joven sea NINI, es decir que en el momento de la encuesta ni estudie, ni trabaje. Como se observa en la parte inferior de la columna,

²⁷ Este porcentaje es un poco menor que el reportado con los datos administrativos dado que en ellos, la muestra incluía únicamente jóvenes entre los 20 y 24 años.

en promedio el 25,5% de los jóvenes que residen en los municipios de conflicto pero que no fueron víctimas de ningún tipo de violencia de manera directa se pueden clasificar como NINIs. De acuerdo con los resultados del Panel A, el ser víctima de algún crimen tiene un efecto de solo el 5% en esta probabilidad.²⁸

Tabla 15- Efectos promedio y heterogéneos del conflicto en las trayectorias laborales

VARIABLES	(1) Trabajo	(2) Búsqueda de trabajo	(3) Trabajo formal	(4) Experiencia laboral	(5) NINI
<i>Panel A</i>					
Víctima conflicto	0.045*** (0.001)	0.030*** (0.001)	0.031*** (0.001)	0.100*** (0.006)	0.013*** (0.001)
<i>Panel C</i>					
Víctima conflicto	0.068*** (0.001)	0.077*** (0.001)	0.065*** (0.001)	0.171*** (0.008)	-0.034*** (0.001)
Víctima conflicto *Mujer	-0.049*** (0.001)	-0.079*** (0.002)	-0.113*** (0.001)	-0.181*** (0.012)	0.095*** (0.001)
<i>Panel C</i>					
Víctima conflicto	0.054*** (0.001)	0.005*** (0.001)	0.046*** (0.001)	0.091*** (0.008)	-0.011*** (0.001)
Víctima conflicto * Pertenece etnia	-0.024*** (0.002)	0.059*** (0.002)	-0.039*** (0.001)	0.024* (0.012)	0.059*** (0.002)

²⁸ Sin embargo, como se observa en la Tabla 13A del Apéndice, cuando se dividen los jóvenes de acuerdo con el tipo de crimen del que él o su círculo cercano fueron víctimas es posible observar que la probabilidad de ser NINI aumenta en 3.5 puntos porcentuales (14%) para aquellos que son víctimas de desplazamiento, mientras que para aquellos que son víctimas de otros tipos de violencia esta probabilidad disminuye en 11 puntos porcentuales (43%). Este resultado es consistente con los obtenidos en términos de participación laboral. Jóvenes que residen en los municipios más violentos del país y que fueron expuestos directamente al conflicto, pero que no sufrieron desplazamiento forzoso, tienen mayor probabilidad de comenzar a trabajar en edades más tempranas y menor probabilidad de ser NINIs.

Panel D

Víctima conflicto	0.038*** (0.001)	0.009*** (0.001)	0.068*** (0.001)	0.215*** (0.008)	0.027*** (0.001)
Víctima conflicto * Zona rural	0.017*** (0.002)	0.052*** (0.002)	-0.097*** (0.001)	-0.295*** (0.013)	-0.037*** (0.002)

Panel E

Víctima conflicto	0.055*** (0.001)	0.069*** (0.001)	0.013*** (0.001)	0.018* (0.011)	0.008*** (0.001)
Víctima conflicto * Entre 18 y 21 años	-0.001 (0.002)	-0.063*** (0.002)	-0.029*** (0.001)	0.211*** (0.013)	-0.009*** (0.002)
Víctima conflicto * Entre 22 y 24 años	-0.040*** (0.002)	-0.082*** (0.003)	0.093*** (0.002)	-0.061*** (0.016)	0.034*** (0.002)
Media de jóvenes que no fueron víctimas (desviación estándar en paréntesis)	0.321 (0.013)	0.211 (0.408)	0.056 (0.012)	4.11 (3.186)	0.255 (0.012)
Controles socioeconómicos	Si	Si	Si	Si	Si
Efectos fijos de municipio	Si	Si	Si	Si	Si
Observaciones	1,245,854	852,388	459,287	835,447	1,245,854

Nota: Todas las regresiones se llevaron a cabo utilizando los pesos muestrales con el comando fweights. Aunque solo se presenta el coeficiente de interés, asociado a que el joven o alguien en su círculo cercano haya sido víctima directa del conflicto, todas las regresiones incluyen como controles si es mujer, el rango de edad, si pertenece a una etnia y si vive en zona rural (a nivel del individuo); el tamaño del hogar, si vive con papá y mamá, educación de la madre y si tiene servicio de agua/alcantarillado (a nivel de hogar). Además, efectos fijos de municipio. Errores robustos en paréntesis, *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

El panel B estima los impactos diferenciados de acuerdo con el sexo del joven. Como es posible observar, todo el impacto promedio observado en el Panel A es jalado por los hombres. Hombres que ellos o sus familiares del círculo cercano fueron víctimas directas del conflicto tienen una probabilidad de reportar estar trabajando 6,8 puntos porcentuales (21%) más alta que aquellos que no fueron víctimas. Aunque es más probable también que jóvenes mujeres víctimas del conflicto estén trabajando, esta probabilidad comparada con los que no sufrieron directamente las consecuencias de la violencia es solo de 1,9 puntos porcentuales o del 6%. De igual manera, los jóvenes hombres víctimas directas tienen una probabilidad

considerablemente mayor de buscar trabajo, equivalente al 36%. Mientras que en las mujeres respecto a las que no fueron víctimas directas esta probabilidad es de hecho marginalmente menor. Respecto al tipo de trabajo las diferencias por género son aún más importantes. Entre los que respondieron que están trabajando, mientras los hombres jóvenes víctimas directas del conflicto tienen una probabilidad 6,3 puntos porcentuales mayor de que su trabajo sea en el sector formal, para las mujeres esta probabilidad disminuye en 4,8 puntos porcentuales. Esto en parte puede ser explicado también porque como se observa en la tercera columna la experiencia laboral para los hombres es mayor que para las mujeres. Finalmente, la columna 4 de la Tabla 15 muestra que el haber sido víctima directa del conflicto reduce la probabilidad de ser NINI para los jóvenes hombres en 4,8 puntos porcentuales, pero la aumenta en 5 puntos porcentuales para las mujeres.

El Panel C muestra los impactos heterogéneos de acuerdo con la etnia a la que se declaran pertenecer los jóvenes. Similar a lo que ocurre con las mujeres, existen claros impactos heterogéneos que juegan en contra de jóvenes pertenecientes a estos grupos minoritarios. Jóvenes que pertenecen a una etnia y que fueron directamente víctimas del conflicto tienen una menor probabilidad de trabajar y, a pesar de tener una mayor búsqueda de trabajo y haber comenzado a trabajar desde edades más tempranas, la probabilidad que estos trabajos sean en el sector formal son menores. De manera similar es más probable que este grupo de jóvenes ni estudien ni trabajen. El panel D muestra que al comparar a los jóvenes que residen en las zonas rurales versus aquellos que lo hacen en las zonas más urbanas de estos municipios violentos, no sorprende encontrar que, aunque es más probable que los primeros estén trabajando, la probabilidad que lo hagan en el sector formal es menor. No obstante, los jóvenes de zonas rurales buscan con mayor probabilidad un trabajo, pero tienen menos años de experiencia laboral. De manera similar, aunque es más probable que jóvenes que fueron víctimas del conflicto y residen en las zonas urbanas sean NINIs, esta probabilidad para jóvenes en el sector rural de hecho disminuye comparado con jóvenes que no han sido víctimas. Finalmente, el Panel E muestra los impactos heterogéneos de acuerdo con el grupo de edad en el que se encuentra el joven. Es interesante notar que los impactos positivos en la probabilidad de trabajar son muy similares para los jóvenes entre 15 y 21 años, pero menor para aquellos mayores de 22 años. Sin

embargo, los jóvenes que más buscan trabajo son los menores de 18 años, mientras que la mayor probabilidad de trabajar en el sector formal parece ser jalonada, como era de esperarse, por jóvenes en el tercer grupo. Además, resulta interesante encontrar que el grupo de mayores de 22 años es el que tiene la mayor probabilidad en promedio de no estar ni trabajando ni estudiando.

Además de analizar si los jóvenes están o no trabajando y si lo hacen o no dentro del sector formal, la información de la encuesta permite identificar para aquellos que están trabajando, el tipo de trabajo que realizan principalmente. Para ello se construyeron cinco variables que indican respectivamente si el joven trabaja en una empresa privada o para un individuo particular, si trabaja para un miembro de su hogar, si trabaja por cuenta propia o es auto empleado y si trabaja en el sector público o en un programa de empleo del gobierno.

La Tabla 16 presenta esta tipología de los trabajos, en la cual se puede observar que 36% de los jóvenes que viven en estos municipios pero no fueron víctimas directas de crímenes trabajan en empresas privadas, 17% lo hacen para un miembro del hogar, 32% en trabajo propio y 7,5% en el sector público. El Panel A muestra que los jóvenes que él o su círculo cercano fueron víctimas de cualquier tipo de violencia, se dedican en mayor medida a trabajos en empresas privadas, trabajos propios y especialmente trabajos en el sector público, equivalente a 2,1 puntos porcentuales o 28% más en comparación con jóvenes que no fueron víctimas directas.²⁹

²⁹ Como se observa en la Tabla 14A del Apéndice, jóvenes víctimas de desplazamiento tienen una menor probabilidad de trabajar en trabajos propios o de la familia, lo cual puede ser causado por la pérdida de activos al momento de su desplazamiento.

Tabla 16- Efectos promedio y heterogéneos del conflicto en los tipos de trabajo que realizan los jóvenes

VARIABLES	(1) Trabajo individuo o empresa privada	(2) Trabajo a un miembro del hogar	(3) Trabajo propio	(4) Trabajo sector público
<i>Panel A</i>				
Víctima conflicto	0.019*** (0.001)	-0.066*** (0.001)	0.029*** (0.001)	0.021*** (0.001)
<i>Panel B</i>				
Víctima conflicto	0.016*** (0.002)	-0.098*** (0.001)	0.017*** (0.002)	0.049*** (0.001)
Víctima conflicto *Mujer	0.012*** (0.003)	0.104*** (0.002)	0.040*** (0.003)	-0.094*** (0.002)
<i>Panel C</i>				
Víctima conflicto	0.022*** (0.002)	-0.027*** (0.001)	0.030*** (0.002)	0.015*** (0.001)
Víctima conflicto * Pertenece etnia	-0.007*** (0.003)	-0.097*** (0.002)	-0.002 (0.003)	0.014*** (0.002)
<i>Panel D</i>				
Víctima conflicto	0.006*** (0.002)	-0.092*** (0.001)	0.058*** (0.002)	0.035*** (0.001)
Víctima conflicto * Zona rural	0.034*** (0.003)	0.067*** (0.002)	-0.075*** (0.003)	-0.037*** (0.002)
<i>Panel E</i>				
Víctima conflicto	0.017*** (0.003)	0.004 (0.003)	0.066*** (0.003)	-0.015*** (0.002)
Víctima conflicto * Entre 18 y 21 años	-0.027*** (0.004)	-0.144*** (0.003)	0.059*** (0.004)	0.021*** (0.002)
Víctima conflicto * Entre 22 y 24 años	0.046*** (0.004)	0.004 (0.003)	-0.192*** (0.004)	0.074*** (0.002)

Media de jóvenes que no fueron víctimas (desviación estándar en paréntesis)	0.362 (0.481)	0.170 (0.376)	0.316 (0.466)	0.075 (0.265)
Controles socioeconómicos	Si	Si	Si	Si
Efectos fijos de municipio	Si	Si	Si	Si
Observaciones	494,901	494,901	494,901	494,901

Nota: Todas las regresiones se llevaron a cabo utilizando los pesos muestrales con el comando `fweights`. Aunque solo se presenta el coeficiente de interés, asociado a que el joven o alguien en su círculo cercano haya sido víctima directa del conflicto, todas las regresiones incluyen como controles si es mujer, el rango de edad, si pertenece a una etnia y si vive en zona rural (a nivel del individuo); el tamaño del hogar, si vive con papá y mamá, educación de la madre y si tiene servicio de agua/alcantarillado (a nivel de hogar). Además, efectos fijos de municipio. Errores robustos en paréntesis, *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$.

Al analizar los efectos heterogéneos, presentados en la Tabla 16, se observa que las mujeres que han sido víctimas tienen mayor probabilidad de trabajar en empresas privadas, para un miembro del hogar y en trabajo propio, pero menos en el sector público que hombres que también lo han sido. Lo contrario ocurre cuando se comparan jóvenes víctimas que declaran pertenecer a una etnia (Panel C). En este caso la probabilidad que jóvenes víctimas de alguna etnia trabajen en el sector público es mayor que jóvenes víctimas no pertenecientes a ninguna etnia. Por otra parte, en el Panel D no sorprende encontrar que los jóvenes víctimas que residen en zonas rurales trabajan más en empresas privadas y para un miembro del hogar, pero menos en un trabajo propio y en el sector público, comparado con aquellos víctimas que viven en zonas urbanas. Se destaca que los jóvenes de zonas urbanas que han sido víctimas del conflicto trabajan 5,8 puntos porcentuales más en su propio trabajo en comparación con los que no han sido víctimas. Por último, el Panel E muestra los impactos heterogéneos según el grupo de edad en el que se encuentra el joven. En este caso se destaca que los jóvenes víctimas mayores de 22 años son los que trabajan menos en trabajos propios, pero los que más lo hacen en el sector público y en empresas privadas.

Estado civil, fecundidad y la exposición al conflicto armado

Decisiones en torno al estado civil y fecundidad, marcan el curso de vida de las personas. Esta sección analiza las correlaciones entre estas y haber o no sido víctimas del conflicto. Como es posible observar en la Tabla 17, el haber sido víctima directa del conflicto disminuye

marginalmente la probabilidad de estar soltero (4%) comparado con aquellos jóvenes que ni ellos ni sus familias sufrieron ataques directos. El impacto es similar sin importar el tipo de crimen al que fue expuestos el joven, bien sea desplazamiento o cualquier otro (Tabla 15A del Anexo). La correlación entre el ser víctima y que los jóvenes sean ya padres o madres y que lo hayan sido cuando eran menores de edad es positiva y significativa, aumentando la probabilidad en un 17% y 14% respectivamente. Estos efectos son mayores cuando el joven ha sido víctima de otro tipo de crimen distinto al haber sido desplazado de manera forzosa como se observa en el Anexo.

Tabla 17- Efectos promedio y heterogéneos del conflicto en el estado civil y fecundidad

VARIABLES	(1) Soltero	(2) Tiene hijos	(3) Madre/ padre adolescente
<i>Panel A</i>			
Víctima conflicto	-0.027*** (0.001)	0.040*** (0.001)	0.021*** (0.001)
<i>Panel B</i>			
Víctima conflicto	-0.020*** (0.001)	0.027*** (0.001)	-0.004*** (0.001)
Víctima conflicto *Mujer	-0.014*** (0.001)	0.025*** (0.001)	0.052*** (0.001)
<i>Panel C</i>			
Víctima conflicto	-0.044*** (0.001)	0.029*** (0.001)	0.023*** (0.001)
Víctima conflicto * Pertenece etnia	0.044*** (0.001)	0.027*** (0.001)	-0.005*** (0.001)
<i>Panel D</i>			
Víctima conflicto	-0.051*** (0.001)	0.061*** (0.001)	0.036*** (0.001)
Víctima conflicto * Zona rural	0.063*** (0.001)	-0.056*** (0.001)	-0.039*** (0.001)

Panel E

Víctima conflicto	0.053*** (0.001)	-0.026*** (0.001)	-0.030*** (0.001)
Víctima conflicto * Entre 18 y 21 años	-0.117*** (0.001)	0.072*** (0.001)	0.063*** (0.001)
Víctima conflicto * Entre 22 y 24 años	-0.121*** (0.002)	0.145*** (0.002)	0.099*** (0.002)
Media de jóvenes que no fueron víctimas (desviación estándar en paréntesis)	0.789 (0.408)	0.2341 (0.424)	0.159 (0.393)
Controles socioeconómicos	Si	Si	Si
Efectos fijos de municipio	Si	Si	Si
Observaciones	1,346,901	1,245,854	1,346,901

Nota: Todas las regresiones se llevaron a cabo utilizando los pesos muestrales con el comando `fweights`. Aunque solo se presenta el coeficiente de interés, asociado a que el joven o alguien en su círculo cercano haya sido víctima directa del conflicto, todas las regresiones incluyen como controles si es mujer, el rango de edad, si pertenece a una etnia y si vive en zona rural (a nivel del individuo); el tamaño del hogar, si vive con papá y mamá, educación de la madre y si tiene servicio de agua/alcantarillado (a nivel de hogar). Además, efectos fijos de municipio. Errores robustos en paréntesis, *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$.

La Tabla 17 analiza también cómo se diferencian los impactos anteriormente analizados dependiendo de las características socioeconómicas de los jóvenes. Es claro que mujeres víctimas del conflicto tienen una menor probabilidad de estar solteras y con mayor probabilidad se convirtieron en madres cuando eran adolescentes que hombres víctimas. Mientras hombres que han sido víctimas del conflicto tienen una probabilidad mayor de ser padres cercana 2,7 puntos porcentuales, para las mujeres este efecto es casi el doble llegando a 5,2 puntos porcentuales, una correlación de 22,2%. El impacto del conflicto en las decisiones de fecundidad adolescente se da exclusivamente para mujeres a quienes la probabilidad de ser madres a temprana edad se incrementa en 5 puntos porcentuales o en más de un 30%. Como se observa en los paneles C y D, estos efectos negativos se dan principalmente para jóvenes residentes en zonas urbanas y aquellos que no se declaran pertenecer a ninguna etnia.

Vale la pena resaltar que los resultados heterogéneos de acuerdo con sexo y zona de residencia relacionados con la probabilidad de tener hijos descritos en la Tabla 17, también puede

explicar la probabilidad que sean justamente los jóvenes en zonas urbanas y las mujeres las que tengan mayor probabilidad de ser catalogadas como NINIS, lo cual se observó en la Tabla 15, ya que seguramente están dedicadas al cuidado de los menores de edad que tienen a su cargo.

Habilidades socioemocionales, salud mental y la exposición al conflicto armado

Como se describió anteriormente, una de las muchas riquezas que tiene la encuesta realizada para esta investigación es que cuenta con información que permite capturar aspectos relacionados con la salud mental de los jóvenes y habilidades socioemocionales. Para estas últimas usamos dos variables específicas. La primera, conocida en la psicología como el locus de control y la segunda una medida de autoeficacia descritas ambas en detalle en el capítulo anterior. Para salud mental utilizamos cuatro variables. La primera, mide síntomas de depresión, ansiedad y estrés a través de la escala de DASS-21. Además, a partir de esta escala construimos tres variables dummy adicionales que identifican a aquellos jóvenes que sugiere que tienen síntomas leves, moderados o serios de ansiedad, depresión o estrés respectivamente.

Las correlaciones entre estas variables, sus características socioeconómicas y el conflicto se presentan en la

Tabla 18. Como es posible observar, los resultados de las dos primeras columnas sugieren que jóvenes que residen en los municipios con la mayor historia de violencia del país, y que ellos mismos o algún familiar en su círculo cercano fue víctima directa del conflicto tienen un mayor índice en el locus de control y de autoeficacia que aquellos que no lo fueron. Sin embargo, las diferencias son marginales y equivalen a tan solo un 2% y un 1%, respectivamente. Las columnas 3 a 6 de la

Tabla 18 muestran la correlación entre el haber sido víctima del conflicto y la salud mental de los jóvenes. La columna tres tiene como variable dependiente la desviación estándar del índice DASS21. En promedio, los jóvenes residentes en los municipios más violentos del país que no fueron víctimas directas del conflicto tienen una desviación estándar del índice promedio igual a -0,082. Haber sido víctima directa del conflicto aumenta esta desviación en casi 0,2. Congruente con lo anterior, las columnas 4, 5 y 6 sugieren que jóvenes víctimas directas del conflicto tienen

una mayor probabilidad de sufrir ansiedad, depresión o estrés mayores que aquellos que, aunque residen en los municipios más violentos del país, no fueron víctimas de ningún crimen. La magnitud de estas correlaciones es importante. Cerca del 48,8% de los jóvenes que residen en estos municipios y que no fueron víctimas del conflicto tienen síntomas de ansiedad leve, moderada o aguda. Este porcentaje aumenta en 7 puntos porcentuales (14,5%) para aquellos que si fueron víctimas directas. Existen correlaciones importantes también para la probabilidad de tener síntomas de depresión pasando del 38,5% al 47,6% al comparar a los que no fueron víctimas directas y aquellos que si sufrieron algún crimen. Para el caso de estrés estos porcentajes pasan del 28,9% al 34,9%.³⁰

Tabla 18- Efectos promedio y heterogéneos del conflicto en los habilidades socioemocionales y salud mental

VARIABLES	(1) Locus de control	(2) Autoeficacia	(3) Síntomas internalizantes (DASS 21)	(4) Probabilidad ansiedad	(5) Probabilidad depresión	(6) Probabilidad estrés
<i>Panel A</i>						
Víctima conflicto	1.021*** (0.019)	0.020*** (0.001)	0.191*** (0.002)	0.073*** (0.001)	0.091*** (0.001)	0.060*** (0.001)
<i>Panel B</i>						
Víctima conflicto	0.948*** (0.025)	-0.008*** (0.001)	0.313*** (0.002)	0.133*** (0.001)	0.155*** (0.001)	0.114*** (0.001)
Víctima conflicto *Mujer	0.150*** (0.035)	0.057*** (0.001)	-0.249*** (0.003)	-0.124*** (0.002)	-0.130*** (0.002)	-0.111*** (0.002)
<i>Panel C</i>						
Víctima conflicto	0.039 (0.024)	0.003*** (0.001)	0.145*** (0.002)	0.062*** (0.001)	0.068*** (0.001)	0.059*** (0.001)
Víctima conflicto * Pertenece etnia	2.401***	0.040***	0.112***	0.027***	0.055***	0.003**

³⁰ Como se observa en la Tabla 16A del Apéndice, todo el impacto en estas variables parece surgir de jóvenes que fueron víctimas de crímenes distintos al desplazamiento forzoso.

	(0.037)	(0.001)	(0.004)	(0.002)	(0.002)	(0.002)
<i>Panel D</i>						
Víctima conflicto	1.817*** (0.023)	0.018*** (0.001)	0.207*** (0.002)	0.087*** (0.001)	0.117*** (0.001)	0.059*** (0.001)
Víctima conflicto * Zona rural	-2.06*** (0.038)	0.005*** (0.001)	-0.041*** (0.004)	-0.035*** (0.002)	-0.067*** (0.002)	0.002 (0.002)
<i>Panel E</i>						
Víctima conflicto	1.043*** (0.030)	0.044*** (0.001)	0.109*** (0.003)	0.044*** (0.002)	0.055*** (0.002)	0.058*** (0.001)
Víctima conflicto * Entre 18 y 21 años	-0.61*** (0.040)	-0.013*** (0.001)	0.130*** (0.004)	0.060*** (0.002)	0.063*** (0.002)	-0.003* (0.002)
Víctima conflicto * Entre 22 y 24 años	0.969*** (0.045)	-0.074*** (0.002)	0.109*** (0.004)	0.014*** (0.002)	0.039*** (0.002)	0.013*** (0.002)
Media de jóvenes que no fueron víctimas (desviación estándar en paréntesis)	64.472 (0.301)	3.024 (0.398)	-0.082 (0.028)	0.488 (0.500)	0.385 (0.487)	0.289 (0.454)
Controles socioeconómicos	Si	Si	Si	Si	Si	Si
Efectos fijos de municipio	Si	Si	Si	Si	Si	Si
Observaciones	1,245,854	1,346,901	1,245,854	1,346,901	1,346,901	1,346,901

Nota: Todas las regresiones se llevaron a cabo utilizando los pesos muestrales con el comando `fweights`. Aunque solo se presenta el coeficiente de interés, asociado a que el joven o alguien en su círculo cercano haya sido víctima directa del conflicto, todas las regresiones incluyen como controles si es mujer, el rango de edad, si pertenece a una etnia y si vive en zona rural (a nivel del individuo); el tamaño del hogar, si vive con papá y mamá, educación de la madre y si tiene servicio de agua/alcantarillado (a nivel de hogar). Además, efectos fijos de municipio. Errores robustos en paréntesis, *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$.

Al analizar cómo cambia la correlación entre el locus de control y el ser víctima del conflicto dependiendo de las características socioeconómicas de los jóvenes, se observa que esta es particularmente fuerte para jóvenes que reportaron pertenecer a una etnia y para aquellos que residen en las zonas urbanas de los municipios. Para el caso de autoeficacia, la

Tabla 18 sugiere que la correlación positiva entre esta y la victimización se explica principalmente por las mujeres y los jóvenes que se declaran pertenecer a alguna etnia.

Marginalmente, los jóvenes víctimas que residen en las zonas urbanas y aquellos que están en el grupo de edad más jóvenes también presentan mejores índices de autoeficacia que sus pares.

El análisis de los resultados de la columna 3 en la Tabla 18 sugiere que los efectos de haber sido víctima directa del conflicto en el índice de síntomas internalizantes se da de manera más fuerte para los hombres que para mujeres (0,31 vs 0,07 desviaciones estándar). El índice aumenta en cerca del doble para aquellos jóvenes que pertenecen a una etnia y en cerca de 0,2 desviaciones estándar para los que residen en las zonas urbanas. Por último, estas diferencias en las correlaciones parecieran aumentar a medida que los jóvenes crecen. Al desagregar el índice en cada uno de los tres síntomas los resultados siguen esta misma tendencia.

4.2. Aspiraciones y expectativas de jóvenes que ellos o su círculo cercano fueron víctimas del conflicto

A lo largo la sección anterior, se ha presentado cómo los jóvenes residentes en zonas de posconflicto que fueron víctimas directas de la violencia han enfrentado mayores problemáticas durante su vida. Haber sido víctimas del conflicto ha afectado de manera negativa sus trayectorias de desarrollo: ha marcado de manera negativa su trayectoria educativa, los ha impulsado a trabajar desde más temprana edad, y ha tenido consecuencias negativas en su salud mental. Sin embargo, el conflicto armado, además de tener efectos en el pasado y presente, puede tener efectos en el futuro de los jóvenes o en la forma como estos lo perciben.

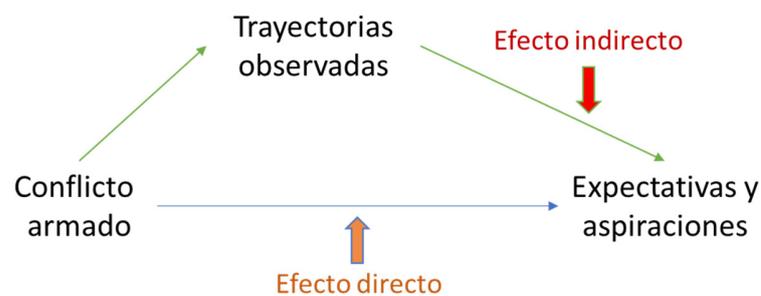
Como todo joven, aquellos que viven en los municipios más violentos del país, tienen también sueños de vida que quisieran alcanzar. La pregunta es si el conflicto, y las trayectorias de vida que este ha afectado, han impactado el tipo de aspiraciones o sueños que ellos tienen, así como sus expectativas acerca de la posibilidad de alcanzarlos. En esta sección evaluamos si las diferencias reseñadas en el capítulo anterior persisten una vez se controla por sus características socioeconómicas y se exploran además los posibles canales a través de los cuales estas diferencias

se podrían explicar. Para ello, comenzamos con una sección donde se describe la estrategia empírica utilizada seguida del resumen de los principales resultados encontrados a través de ella.

Estrategia empírica

Para analizar la relación entre las trayectorias observadas de los jóvenes, sus aspiraciones y expectativas para su futuro y el ser o no víctima directa del conflicto armado utilizamos la metodología de mediación causal. Esta metodología supone que parte o todo el efecto total de la exposición directa al conflicto armado (variable independiente) en las variables de expectativas y aspiraciones de los jóvenes (variables de resultado) opera a través de un efecto directo y de un mediador, el cual consiste en las trayectorias y decisiones observadas a lo largo de su vida. Es decir, cuando se hipotetizan mediadores, el efecto total se puede dividir en dos partes: el efecto directo e indirecto. El efecto directo es el efecto del conflicto sobre las expectativas y aspiraciones sin mediación y el indirecto es el efecto que funciona a través de los mediadores, bien sea sólo de un mediador o de la suma de varios mediadores. La Gráfica 11 presenta esta relación cuando se tiene en cuenta un único posible mediador.

Gráfica 11 – Mediación con un único mediador



$$\text{EFECTO TOTAL} = \text{Efecto directo} + \text{efecto indirecto}$$

Fuente: elaboración propia

En la metodología de mediación causal, se utiliza un modelo para cada mediador y un modelo para la variable de resultado. El primer tipo de modelos son para estimar la relación de la variable independiente con el mediador y, el segundo es para estimar la relación de la variable

de resultado con la variable independiente y el mediador. Si sólo se utilizara un mediador, siguiendo de cerca a Imai et al. (2010), los modelos se pueden expresar de acuerdo con las siguientes especificaciones:

$$M_{i,m}^j = \alpha_0 + \alpha_1 VCA_{i,m} + \delta X_{i,m} + \mu_m + \epsilon_{i,m} \quad (5)$$

$$Y_{i,m} = \beta_0 + \beta_1 VCA_{i,m} + \beta_2 M_{i,m} + \gamma X_{i,m} + \vartheta_m + \epsilon_{i,m} \quad (6)$$

Donde $Y_{i,m}$ representa todas las variables de resultado del joven i que reside en el municipio m relacionadas con sus expectativas y aspiraciones. Específicamente, analizamos su deseo de alcanzar educación superior, la probabilidad que considera tiene para alcanzar ese nivel educativo y el deseo de migrar a otras ciudades o municipios. La variable independiente de interés es $VCA_{i,m}$ la cual, al igual que en la sección anterior, representa una variable dicotómica que toma el valor de uno si el joven o alguien de su círculo familiar cercano (el joven mismo, padre o madre biológica, padrastro o madrastra, hermanos, abuelos o hijos propios) fue víctima del conflicto armado, entendido como cualquier tipo de violencia, incluyendo haber sido desplazado, amenazado con un arma, herido con un arma, herido con una mina, abusado sexualmente, secuestrado o retenido, reclutado o extorsionado. Los mediadores utilizados están expresados como $M_{i,m}^j$, donde j representa el mediador específico que se usa y que se incluyen de manera independiente. En este documento resumimos los resultados obtenidos cuando se tienen como medidores cinco trayectorias y/o decisiones observadas de los jóvenes. Específicamente, se escogieron como mediadores si actualmente el joven trabaja, si estudia, si tiene hijos, así como su índice del locus de control y sus síntomas internalizantes (DASS 21). Así, cuando se estiman los modelos con mediadores únicos es necesario estimar $2*j$ regresiones.

Al igual que en la sección anterior, las regresiones incluyen una matriz de controles $X_{i,m}$, sobre las principales características del joven, siendo su sexo, su edad (15 y 17 años, 18 y 21 o 22 y 24 años), si se auto-clasifica como perteneciente a una etnia y si vive en zona rural; y las principales características de sus familias, tales como el tamaño del hogar, si vive con su padre y

madre, si cuenta con servicio de agua y alcantarillado y el nivel educativo de la madre (estudios de primaria o menos, estudios de secundaria o media o algo de estudios de educación superior). Adicionalmente, se controla por los efectos fijos de cada municipio, denotados en la ecuación (5) como μ_m^j y en la ecuación (6) como ϑ_m . Para hacer una estimación adecuada, estas variables de control se incluyen en las dos ecuaciones, tanto en la del mediador como en la de la variable de interés.

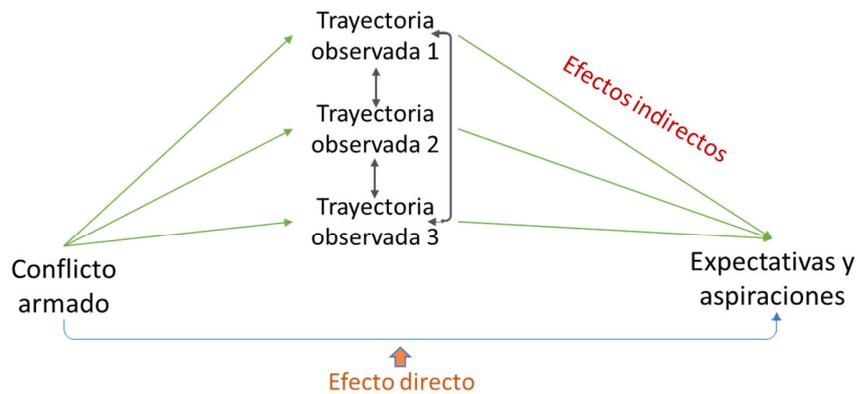
Según estas especificaciones, el efecto directo estaría dado por β_1 , es decir, el impacto del conflicto armado en las expectativas y aspiraciones sin mediación. El efecto indirecto de cada mediador consiste en $\beta_2 * \alpha_1$, es decir, el impacto del conflicto en las expectativas y aspiraciones mediado por cada una de las trayectorias observadas que se esté analizando e incorporando en el modelo. El efecto total del conflicto será dado por la suma de ambos efectos, es decir será: $\beta_1 + \beta_2 * \alpha_1$. Dados estos tres valores es posible por tanto estimar la contribución que tanto el efecto directo como el indirecto tienen dentro del efecto total y estimar la importancia relativa de cada uno de ellos.³¹

Es posible que el efecto mediado no solamente esté dado por un mediador, sino que puede estar dado por múltiples mediadores simultáneamente, los cuales, a su vez, pueden estar correlacionados entre sí, por lo cual en esta investigación se lleva a cabo la estrategia de mediación causal con múltiples mediadores. La Gráfica 12 presenta un ejemplo de dicho modelo cuando se asume que existen tres trayectorias observadas que actúan como mediadores entre el conflicto y las expectativas y aspiraciones de los jóvenes. Esta estrategia toma relevancia considerando, primero, que las trayectorias observadas de los jóvenes están dadas por múltiples factores correlacionados, los cuales conjuntamente, pueden determinar las expectativas y

³¹ Todas las regresiones de efecto mediación con un único mediador se llevaron a cabo en Stata utilizando el comando medeff de Hicks, Raymond and Dustin Tingley (2011).

aspiraciones que ellos tienen para su futuro. Segundo, de esta manera es posible determinar cuál de estos mediadores tiene más poder explicativo en las variables de resultado.

Gráfica 12 – Mediación con múltiples mediadores



$$\text{EFECTO TOTAL} = \text{Efecto directo} + \sum_j^3 \text{Efecto indirecto}_j$$

Fuente: elaboración propia

La extensión bajo este modelo para las especificaciones se estimó siguiendo las ecuaciones abajo presentadas:

$$M_{i,m}^j = \alpha_0^j + \alpha_1^j VCA_{i,m} + \delta X_{i,m} + \mu_m^j + \epsilon_{i,m}^j \quad (7)$$

$$Y_{i,m} = \beta_0 + \beta_1 VCA_{i,m} + \sum_j^J \beta_j M_{i,m}^j + \gamma X_{i,m} + \vartheta_m + \epsilon_{i,m} \quad (8)$$

Según estas especificaciones, el efecto directo estaría dado por β_1 , es decir, el impacto del conflicto armado en las expectativas y aspiraciones sin mediación. El efecto indirecto de cada mediador consiste en $\beta_j * \alpha_1^j$, es decir, el impacto del conflicto en las expectativas y aspiraciones mediado por cada una de las trayectorias observadas. Para obtener el efecto indirecto total, se debe hacer una sumatoria de cada efecto indirecto individual, explicada como $\sum_j^J \beta_j * \alpha_1^j$. El efecto total sería $\beta_1 + \sum_j^J \beta_j * \alpha_1^j$, el cual es la suma del efecto directo y el todos los indirectos. Con base en esto, se puede obtener la proporción del efecto total que es mediada por todos los mediadores conjuntamente y por cada uno de estos, para así determinar cuál de las trayectorias

observadas tiene mayor poder explicativo en las variables de resultado. Por otra parte, para saber si realmente los efectos estimados en el análisis de mediación causal son significativos, se debe utilizar el método delta. Este método permite realizar estimaciones entre parámetros no lineales, en este caso derivados de los efectos mediados y, estimar adecuadamente sus errores estándar. Método que se da a partir de la derivación de la distribución de probabilidad de una función continua de estimadores estadísticos asintóticamente normales.³²

Al igual que se resaltó para las regresiones de mínimos cuadrados ordinarios de la sección anterior, las estimaciones realizadas en esta segunda sección cuantifican las diferencias que existen en las variables de expectativas y aspiraciones de jóvenes que fueron directamente afectados por el conflicto en los municipios de posconflicto analizados, con jóvenes que residen en estos mismos municipios pero que no fueron afectados directamente. Adicionalmente, se identifica también la existencia de efectos heterogéneos del conflicto de acuerdo con características de los jóvenes, tales como su sexo, si pertenece a una etnia, zona del municipio en la que reside y el grupo de edad en la que se encuentra. Aunque estos efectos se estimaron para todos los modelos, este informe presenta únicamente aquellos obtenidos por medio de los modelos con múltiples mediadores especificados a través de las regresiones (7) y (8) para cada categoría específica, siendo estas: i) mujer o hombre, ii) pertenece a una etnia o no pertenece, iii) vive en zona rural o urbana, iv) tiene entre 15 y 17 años, entre 18 y 21 años o entre 22 y 24 años.³³

Conflicto, aspiraciones y expectativas bajo mediadores independientes

En esta sección cuantificamos las diferencias que existen en los sueños y aspiraciones de jóvenes que fueron víctimas directas del conflicto comparados con aquellos que no lo fueron,

³² Estas regresiones, por su parte se llevaron a cabo utilizando el comando `sureg` en Stata que permite estimar modelos con ecuaciones múltiples mientras que el método delta se programó directamente por el equipo investigador.

³³ El documento presenta únicamente los resultados obtenidos cuando la variable independiente de interés es haber sido víctima directa de cualquier tipo de crimen, incluyendo desplazamiento. El lector interesado en analizar los impactos diferenciados por tipo de crimen puede obtenerlos a través de los autores.

donde ambos grupos residen en los municipios más violentos del país. Todo se lleva a cabo teniendo en cuenta el marco de mediación explicado anteriormente.

La Tabla 19 resume los principales resultados obtenidos con respecto a las aspiraciones educativas, donde la variable dependiente de interés es una dummy igual a uno si el joven respondió que el nivel educativo más alto que desearía alcanzar es una educación profesional o de posgrado. La tabla presenta cinco columnas en donde cada una de ellas representa un sistema de ecuaciones dado por las especificaciones (5) y (6) arriba detalladas. Es decir, cada una resume cinco sistemas de ecuaciones estimados de manera independiente con los distintos mediadores que, la sección anterior dejó claro están correlacionados significativamente con haber sido víctimas del conflicto también. Las filas, por su parte, presentan para cada sistema el efecto directo del ser víctima del conflicto en el sueño educativo de los jóvenes, el efecto indirecto de ser víctima que se da a través de cada uno de los mediadores respectivamente y el efecto total. Por supuesto, para cada modelo el efecto total de ser víctima del conflicto es el mismo independientemente del mediador que se incluya en la estimación.

El 68,46% de los jóvenes que ni ellos ni su círculo cercano fueron víctimas del conflicto reportaron que su sueño era alcanzar un nivel educativo igual a profesional o de posgrado. Una vez se controla por las características socioeconómicas de los jóvenes, sus hogares e incluso teniendo en cuenta los efectos fijos de municipios, los modelos sugieren que haber sido víctima directa del conflicto disminuye esta probabilidad en 1,4 puntos porcentuales, al 67,06%. La Tabla 19 muestra que el conflicto influye de manera indirecta en el deseo de alcanzar un nivel educativo profesional o mayor a través de todos los mediadores. Todas las trayectorias observadas de estos jóvenes están correlacionadas de manera significativa con sus aspiraciones en educación. Específicamente, al tener el conflicto una correlación positiva con la probabilidad de que trabajen y tengan mayores niveles de locus de control, el efecto indirecto a través de estos mediadores es positivo también y cuando se tienen en cuenta de manera individual cada uno explica el 6,4 y 46,4% respectivamente. Por el contrario, la correlación indirecta entre el conflicto y asistir a una institución educativa, tener hijos y que alcanzar niveles mayores en el índice de síntomas internalizantes es negativa. Por ejemplo, al estar positivamente correlacionado con un mayor índice de síntomas internalizantes asociados con la depresión y la ansiedad, el conflicto

disminuye también el deseo de los jóvenes de alcanzar mayores niveles de educación. El mayor efecto indirecto se da a través de las trayectorias educativas de los jóvenes, de sus decisiones de fecundidad y de su locus de control.

Tabla 19- Efectos directos e indirectos del conflicto en la aspiración de alcanzar una educación universitaria o de posgrado

VARIABLES	(1) Locus de control	(2) Autoeficacia	(3) Síntomas internalizantes (DASS 21)	(4) Probabilidad ansiedad	(5) Probabilidad depresión	(6) Probabilidad estrés
<i>Panel A</i>						
Víctima conflicto	1.021*** (0.019)	0.020*** (0.001)	0.191*** (0.002)	0.073*** (0.001)	0.091*** (0.001)	0.060*** (0.001)
<i>Panel B</i>						
Víctima conflicto	0.948*** (0.025)	-0.008*** (0.001)	0.313*** (0.002)	0.133*** (0.001)	0.155*** (0.001)	0.114*** (0.001)
Víctima conflicto *Mujer	0.150*** (0.035)	0.057*** (0.001)	-0.249*** (0.003)	-0.124*** (0.002)	-0.130*** (0.002)	-0.111*** (0.002)
<i>Panel C</i>						
Víctima conflicto	0.039 (0.024)	0.003*** (0.001)	0.145*** (0.002)	0.062*** (0.001)	0.068*** (0.001)	0.059*** (0.001)
Víctima conflicto * Pertenece etnia	2.401*** (0.037)	0.040*** (0.001)	0.112*** (0.004)	0.027*** (0.002)	0.055*** (0.002)	0.003** (0.002)
<i>Panel D</i>						
Víctima conflicto	1.817*** (0.023)	0.018*** (0.001)	0.207*** (0.002)	0.087*** (0.001)	0.117*** (0.001)	0.059*** (0.001)
Víctima conflicto * Zona rural	-2.06*** (0.038)	0.005*** (0.001)	-0.041*** (0.004)	-0.035*** (0.002)	-0.067*** (0.002)	0.002 (0.002)
<i>Panel E</i>						
Víctima conflicto	1.043*** (0.030)	0.044*** (0.001)	0.109*** (0.003)	0.044*** (0.002)	0.055*** (0.002)	0.058*** (0.001)

Víctima conflicto * Entre 18 y 21 años	-0.61*** (0.040)	-0.013*** (0.001)	0.130*** (0.004)	0.060*** (0.002)	0.063*** (0.002)	-0.003* (0.002)
Víctima conflicto * Entre 22 y 24 años	0.969*** (0.045)	-0.074*** (0.002)	0.109*** (0.004)	0.014*** (0.002)	0.039*** (0.002)	0.013*** (0.002)
Media de jóvenes que no fueron víctimas (desviación estándar en paréntesis)	64.472 (0.301)	3.024 (0.398)	-0.082 (0.028)	0.488 (0.500)	0.385 (0.487)	0.289 (0.454)
Controles socioeconómicos	Si	Si	Si	Si	Si	Si
Efectos fijos de municipio	Si	Si	Si	Si	Si	Si
Observaciones	1,245,854	1,346,901	1,245,854	1,346,901	1,346,901	1,346,901

Nota: Todas las regresiones se llevaron a cabo utilizando el comando medeff y teniendo en cuenta los pesos muestrales con el comando fweights. Aunque solo se presentan los coeficiente de interés, asociados a los efectos directos e indirectos a que el joven o alguien en su círculo cercano haya sido víctima directa del conflicto y cada mediador respectivamente, todas las regresiones incluyen como controles si es mujer, el rango de edad, si pertenece a una etnia y si vive en zona rural (a nivel del individuo); el tamaño del hogar, si vive con papá y mamá, educación de la madre y si tiene servicio de agua/alcantarillado (a nivel de hogar). Además, se incluyen también efectos fijos de municipio. Errores robustos en paréntesis, *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

La Tabla 20 sigue la misma organización que la anterior, con la única diferencia que la variable dependiente de interés es la expectativa que tienen los jóvenes que reportaron querer alcanzar un nivel de educación universitaria o de posgrado de efectivamente alcanzarla. En promedio, jóvenes que ni ellos ni sus familias fueron víctimas del conflicto creen que alcanzarán efectivamente este sueño con un 77,31% de probabilidad. Como es posible observar, el haber sido víctima directa del conflicto esta negativamente asociado a la expectativa de los jóvenes. El efecto total de ser víctima del conflicto en esta probabilidad es negativo y significativo, reduciéndose en un punto porcentual, una correlación relativamente baja de cerca del 1% o 0,05 desviaciones estándar. Es interesante notar que no existe relación indirecta del conflicto y las expectativas de alcanzar educación superior a través del trabajo. Además, en general, para todos los demás mediadores, el efecto directo del conflicto en las expectativas es el de mayor peso.

Tabla 20- Efectos directos e indirectos del conflicto en su expectativa de alcanzar una educación universitaria o de posgrado

Tipo de efecto	Mediadores				
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
	Trabaja	Estudia	Tiene hijos	Locus of control	Síntomas internalizantes
Efecto indirecto	0.000 (0.000)	-0.003*** (0.000)	-0.002*** (0.000)	0.001*** (0.000)	-0.003*** (0.000)
Efecto directo	-0.008*** (0.001)	-0.005*** (0.001)	-0.005*** (0.001)	-0.009*** (0.001)	-0.004*** (0.001)
Efecto total	-0.008*** (0.000)	-0.008*** (0.000)	-0.008*** (0.000)	-0.008*** (0.000)	-0.008*** (0.000)
Proporción mediador	-0.030	0.361	0.283	-0.139	0.445

Nota: Todas las regresiones se llevaron a cabo utilizando el comando medeff y teniendo en cuenta los pesos muestrales con el comando fweights. Aunque solo se presentan los coeficiente de interés, asociados a los efectos directos e indirectos a que el joven o alguien en su círculo cercano haya sido víctima directa del conflicto y cada mediador respectivamente, todas las regresiones incluyen como controles si es mujer, el rango de edad, si pertenece a una etnia y si vive en zona rural (a nivel del individuo); el tamaño del hogar, si vive con papá y mamá, educación de la madre y si tiene servicio de agua/alcantarillado (a nivel de hogar). Además, se incluyen también efectos fijos de municipio. Errores robustos en paréntesis, *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

La

Tabla 21, por su parte, analiza los efectos directos e indirectos del conflicto en el deseo de migración. Como se detalló en el capítulo de caracterización de los jóvenes, el 83,6% de los jóvenes que no fueron víctimas directas del conflicto tienen deseos de migrar a otra ciudad o municipio. Los resultados sugieren que el haber sido víctima del conflicto aumenta esta probabilidad en 3,8 puntos porcentuales, es decir un impacto de cerca del 4,5%. Es interesante notar además que, los efectos indirectos del conflicto a través de estos mediadores son en general bajos y explican, en el mayor de los casos, tan solo el 16% del efecto total. La baja relación entre el ser víctima directa del conflicto y los efectos directos e indirectos en el deseo de migrar podría estar en parte explicado por la falta de oportunidades que en general tienen los jóvenes en estos municipios, algo donde la política pública puede influir. Esto es congruente con lo que los propios jóvenes respondieron en la encuesta. A aquellos que respondieron deseaban migrar en

el futuro a otro municipio o ciudad se les preguntó el principal motivo que empujaba este deseo. El 87% de ellos respondieron que el principal motivo por el que querían migrar era para tener mejores oportunidades de educación o trabajo. Curiosamente, tan solo el 1,97% respondió que el principal motivo era por cuestiones de seguridad. No sorprende tampoco que el 70% quisiera migrar en menos de cinco años. Por otro lado, el 15% de jóvenes que no quiere migrar afirmó que no desea irse porque le gusta vivir en su municipio (55%) o no quiere vivir lejos de su familia (36%).

Tabla 21- Efectos directos e indirectos del conflicto en el deseo de migración

Tipo de efecto	Mediadores				
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
	Trabaja	Estudia	Tiene hijos	Locus of control	Síntomas internalizantes
Efecto indirecto	0.000 (0.000)	-0.004*** (0.000)	-0.004*** (0.000)	0.001*** (0.000)	0.006*** (0.000)
Efecto directo	0.038*** (0.001)	0.042*** (0.001)	0.042*** (0.001)	0.037*** (0.001)	0.032*** (0.001)
Efecto total	0.038*** (0.001)	0.038*** (0.001)	0.038*** (0.001)	0.038*** (0.001)	0.038*** (0.001)
Proporción mediador	-0.003	-0.099	-0.098	0.029	0.169

Nota: Todas las regresiones se llevaron a cabo utilizando el comando medeff y teniendo en cuenta los pesos muestrales con el comando fweights. Aunque solo se presentan los coeficiente de interés, asociados a los efectos directos e indirectos a que el joven o alguien en su círculo cercano haya sido víctima directa del conflicto y cada mediador respectivamente, todas las regresiones incluyen como controles si es mujer, el rango de edad, si pertenece a una etnia y si vive en zona rural (a nivel del individuo); el tamaño del hogar, si vive con papá y mamá, educación de la madre y si tiene servicio de agua/alcantarillado (a nivel de hogar). Además, se incluyen también efectos fijos de municipio. Errores robustos en paréntesis, *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Conflicto, aspiraciones y expectativas bajo múltiples mediadores

Como quedó claro en la sección anterior, en la mayoría de los casos, el conflicto armado tiene efectos indirectos en las aspiraciones y expectativas de los jóvenes víctimas a través de los distintos mediadores escogidos. La debilidad de los modelos anteriores sin embargo radica en el hecho que asume que estos son independientes cuando en realidad es de esperar que existan

conexiones entre unos y otros. Los modelos presentados en esta sección tienen esto en cuenta y estiman a través de sistemas de ecuaciones simultáneas las relaciones directas e indirectas del conflicto, los distintos mediadores y las aspiraciones y expectativas de los jóvenes. Además, analizamos los posibles efectos heterogéneos dependiendo del sexo, etnia, lugar de residencia y edad de los jóvenes.

La Tabla 22 resume los efectos directos e indirectos para cada una de las aspiraciones y expectativas del conflicto armado a través del uso de los múltiples mediadores escogidos previamente. Como era de esperarse, el efecto total del conflicto en cada una de las variables dependientes de interés es el mismo que aquel presentado en las tablas anteriores cuando se estimaban modelos con mediadores independientes. El haber sido víctima directa del conflicto está asociado a tener menores expectativas y aspiraciones de alcanzar una educación universitaria o de posgrado y se asocia positivamente al deseo de migrar a otro municipio o ciudad.

El efecto directo en el deseo de alcanzar la educación superior es significativamente mayor que el efecto indirecto a través de los mediadores escogidos, representando el 65% y 35% respectivamente. Los mediadores de estudio, tener hijos y locus de control son los que explican una mayor proporción de la correlación entre conflicto y deseo de alcanzar educación superior. Los jóvenes que ya son padres o madres o que están actualmente asistiendo a una institución educativa tienen una menor probabilidad de querer alcanzar una educación superior. Por el contrario, aquellos con un mayor índice de locus de control desean con mayor probabilidad alcanzar esta educación. El conflicto tiene poco efecto indirecto en el deseo de adquirir educación superior a través del trabajo y ningún efecto a través de los síntomas internalizantes.

Los resultados son un poco distintos cuando se analizan las expectativas que tienen los jóvenes que desean educación universitaria o posgrado de efectivamente alcanzarlos. Como es posible observar, los mediadores en este caso explican el 75% del efecto que tiene el conflicto en esta posibilidad. De ellos, el que mayor influencia tiene son los síntomas internalizantes que explican cerca del 37% de la correlación entre haber sido víctimas del conflicto y esperar alcanzar la educación deseada efectivamente. Jóvenes que han sido víctimas del conflicto tienen peores índices de síntomas internalizantes y esto a su vez disminuye sus expectativas del nivel educativo

que alcanzarán. Tener hijos o estar efectivamente estudiando son mediadores que explican una proporción importante también del efecto indirecto que tiene el conflicto en esta expectativa.

Finalmente, el último panel de la Tabla 22 muestra los resultados que se obtienen bajo un modelo de mediadores múltiples y el deseo de migrar de estos municipios. Congruente con lo presentado en la sección anterior, el efecto directo del conflicto en este deseo es bajo y solo llega a cerca de 4 puntos porcentuales. Más aun, los efectos indirectos a través de los mediadores son también pequeños y explican únicamente el 5% de este efecto total. Como se explicó anteriormente, esto no sorprende dado que los motivos más comunes citados por los jóvenes como explicación al deseo de migrar son mayores oportunidades de educación y trabajo.

Tabla 22- Efectos directos e indirectos del conflicto en el deseo de alcanzar una educación universitaria o de posgrado bajo un modelo de múltiples mediadores

Aspiraciones y expectativas	Tipo de efecto	Mediador					
		TODOS	Trabaja	Estudia	Tiene hijos	Locus de control	Síntomas internalizantes
Deseo de alcanzar educación universitaria/posgrado	Efecto indirecto	-0.005*** (0.000)	0.002*** (0.000)	-0.007*** (0.000)	-0.006*** (0.000)	0.006*** (0.000)	0.000 (0.000)
	Efecto directo	-0.009*** (0.001)					
	Efecto total	-0.014*** (0.000)					
	Proporción mediador	0.357	-0.143	0.500	0.429	-0.429	0.000
Probabilidad de alcanzar educación universitaria/posgrado	Efecto indirecto	-0.006*** (0.000)	0.001*** (0.000)	-0.002*** (0.000)	-0.002*** (0.000)	0.001*** (0.000)	-0.003*** (0.000)
	Efecto directo	-0.001*** (0.001)					
	Efecto total	-0.008*** (0.000)					
	Proporción mediador	0.750	-0.125	0.250	0.250	-0.125	0.375
Deseo de migrar	Efecto indirecto	0.002*** (0.000)	0.000 (0.000)	-0.003*** (0.000)	-0.003*** (0.000)	0.001*** (0.000)	0.007*** (0.000)
	Efecto directo	0.036*** (0.001)					
	Efecto total	0.038*** (0.000)					
	Proporción mediador	0.053	0.000	-0.079	-0.079	0.026	0.184

Nota: Todas las regresiones se llevaron a cabo utilizando el comando surge, teniendo en cuenta los pesos muestrales con el comando fweights. Aunque solo se presentan los coeficiente de interés, asociados a los efectos directos e indirectos a que el joven o alguien en su círculo cercano haya sido víctima directa del conflicto y cada mediador respectivamente, todas las regresiones incluyen como controles si es mujer, el rango de edad, si pertenece a una etnia y si vive en zona rural (a nivel del individuo); el tamaño del hogar, si vive con papá y mamá, educación de la madre y si tiene servicio de agua/alcantarillado (a nivel de hogar). Además, se incluyen también efectos fijos de municipio. Errores robustos en paréntesis, *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Para evaluar si los efectos directos e indirectos difieren de acuerdo con las características socioeconómicas de los jóvenes se llevaron a cabo estimaciones de estos sistemas de ecuaciones simultáneas dividiendo las muestras dependiendo de su sexo, etnia, lugar de residencia y grupo de edad. La Tabla 23 muestra estos resultados. Es claro que el conflicto afecta de manera directa mucho más las aspiraciones educativas de las mujeres y en una proporción mucho menor la de los hombres. Sin embargo, para las mujeres la mayor parte del efecto se explica de manera directa por ser o no víctima del conflicto mientras que para los hombres los mediadores si tienen una influencia importante. Respecto a los mediadores, para las mujeres la asistencia escolar y el índice de control interno son los mediadores más importantes. Para los hombres, curiosamente tener hijos y estudiar son los que explican en una mayor proporción el efecto total del conflicto.

Cuando se analizan los impactos de acuerdo con la etnia a la que responde pertenecer el joven es claro que el impacto del conflicto difiere sustancialmente entre grupos. Mientras haber sido víctima directa del conflicto disminuye el deseo de alcanzar educación superior para jóvenes pertenecientes a una etnia en cerca de 6 puntos porcentuales (un efecto cercano al 10%) aquellas víctimas directas del conflicto que no pertenecen a una etnia de hecho reportaron con mayor frecuencia el deseo de acceder a educación profesional o de posgrado en 1.6 puntos porcentuales más. Para los que pertenecen a una etnia los mediadores explican un porcentaje muy pequeño del efecto total. Para los que no pertenecen a ningún grupo, los mediadores escogidos explican cerca del 30% siendo tener hijos, trabajar y estudiar los que mayor peso tienen en este efecto indirecto.

Al analizar los efectos directos e indirectos de acuerdo con el lugar de residencia encontramos que el ser víctima directa del conflicto influye en una mayor proporción el deseo de alcanzar educación superior cuando el joven reside en las zonas urbanas del municipio bajando esta probabilidad en 2 puntos porcentuales, que cuando lo hace en las zonas rurales donde esta probabilidad cae en 0,6 puntos porcentuales. Para estos últimos, el ser víctima del conflicto afecta indirectamente el deseo de acceder a educación universitaria o más solo a través de su impacto en la probabilidad de trabajar, de estudiar y de su índice de control interno. Por el contrario, para los jóvenes en las zonas rurales todos los mediadores están asociados significativamente con el deseo de alcanzar este nivel educativo y el haber sido víctima directa

del conflicto. En particular, para este grupo tener hijos y su índice de control interno parecen afectar de manera importante este deseo con efectos en direcciones opuestas como era de esperarse.

Finalmente, los efectos del conflicto en el deseo de alcanzar niveles de educación universitaria o más son mayores entre más edad tenga el joven, pasando incluso de un efecto positivo de 0,3 puntos porcentuales cuando el joven está entre los 15 y 17 años a un efecto negativo de 1,3 y 5,5 puntos porcentuales para jóvenes de los otros dos grupos. Para el grupo de jóvenes entre los 15 y 17, el conjunto de mediadores explica tan solo el 16% de este efecto total. Para los jóvenes entre 18 y 21 años, el conflicto a través de la probabilidad que estén estudiando o tengan hijos explica este efecto, mientras que para los mayores la explicación más importante del efecto indirecto es a través de tener o no hijos y el locus de control.

Tabla 23- Efectos heterogéneos directos e indirectos del conflicto en la aspiración educativa– mediadores múltiples

Aspiraciones y expectativas	Tipo de efecto	Mediador					
		TODOS	Trabaja	Estudia	Tiene hijos	Locus de control	Síntomas internalizantes
Mujer	Efecto indirecto	-0.001*** (0.000)	0.001*** (0.000)	-0.006*** (0.000)	-0.005*** (0.000)	0.009*** (0.000)	0.001*** (0.000)
	Efecto directo	-0.023*** (0.001)					
	Efecto total	-0.024*** (0.000)					
	Proporción mediador	0.042	-0.042	0.250	0.208	-0.375	-0.042
Hombre	Efecto indirecto	-0.011*** (0.000)	0.002*** (0.000)	-0.006*** (0.000)	-0.008*** (0.000)	0.003*** (0.000)	-0.002*** (0.000)
	Efecto directo	0.005*** (0.001)					
	Efecto total	-0.007*** (0.000)					
	Proporción mediador	1.571	-0.286	0.857	1.143	-0.429	0.286
Pertenece etnia	Efecto indirecto	-0.004*** (0.000)	0.001*** (0.000)	-0.012*** (0.000)	-0.005*** (0.000)	0.014*** (0.000)	-0.002*** (0.000)
	Efecto directo	-0.055*** (0.001)					
	Efecto total	-0.059***					

	Proporción mediador	(0.000) 0.068	-0.017	0.203	0.085	-0.237	0.034
No pertenece etnia	Efecto indirecto	-0.005*** (0.000)	0.003*** (0.000)	-0.003*** (0.000)	-0.006*** (0.000)	0.001*** (0.000)	0.000 (0.000)
	Efecto directo	0.022*** (0.001)					
	Efecto total	0.016*** (0.000)					
	Proporción mediador	-0.313	0.188	-0.188	-0.375	0.063	0.000
Zona rural	Efecto indirecto	-0.003*** (0.000)	0.002*** (0.000)	-0.002*** (0.000)	0.000 (0.000)	-0.003*** (0.000)	0.000 (0.000)
	Efecto directo	-0.004*** (0.001)					
	Efecto total	-0.006*** (0.000)					
	Proporción mediador	0.500	-0.333	0.333	0.000	0.500	0.000
Zona urbana	Efecto indirecto	-0.007*** (0.000)	0.001*** (0.000)	-0.007*** (0.000)	-0.010*** (0.000)	0.010*** (0.000)	-0.001*** (0.000)
	Efecto directo	-0.013*** (0.001)					
	Efecto total	-0.020*** (0.000)					
	Proporción mediador	0.350	-0.050	0.350	0.500	-0.500	0.050
Edad entre 15 y 17 años	Efecto indirecto	0.005*** (0.000)	-0.003*** (0.000)	-0.004*** (0.000)	0.007*** (0.000)	0.005*** (0.000)	-0.001*** (0.000)

	Efecto directo	0.025***					
		(0.001)					
	Efecto total	0.030***					
		(0.000)					
	Proporción mediador	0.167	-0.100	-0.133	0.233	0.167	-0.033

	Efecto indirecto	-0.014***	0.002***	-0.010***	-0.007***	0.001***	0.000
		(0.000)	(0.000)	(0.000)	(0.000)	(0.000)	(0.000)
	Efecto directo	0.001					
		(0.001)					
Edad entre 18 y 22 años	Efecto total	-0.013***					
		(0.000)					
	Proporción mediador	1.077	-0.154	0.769	0.538	-0.077	0.000

	Efecto indirecto	0.013***	0.003***	0.000	-0.012***	0.019***	0.002***
		(0.000)	(0.000)	(0.000)	(0.000)	(0.000)	(0.000)
	Efecto directo	-0.068***					
		(0.002)					
Edad entre 22 y 24 años	Efecto total	-0.055***					
		(0.000)					
	Proporción mediador	-0.236	-0.055	0.000	0.218	-0.345	-0.036

Nota: Todas las regresiones se llevaron a cabo utilizando el comando surge, teniendo en cuenta los pesos muestrales con el comando fweights. Aunque solo se presentan los coeficientes de interés, asociados a los efectos directos e indirectos a que el joven o alguien en su círculo cercano haya sido víctima directa del conflicto y cada mediador respectivamente, todas las regresiones incluyen como controles si es mujer, el rango de edad, si pertenece a una etnia y si vive en zona rural (a nivel del individuo); el tamaño del hogar, si vive con papá y mamá, educación de la madre y si tiene servicio de agua/alcantarillado (a nivel de hogar). Además, se incluyen también efectos fijos de municipio. Errores robustos en paréntesis, *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

La Tabla 24 muestra los efectos directos e indirectos del conflicto en las expectativas de alcanzar una educación profesional o de posgrado, para aquellos que respondieron que desearían alcanzarla, de acuerdo con el sexo del joven, la etnia a la que pertenece y su lugar de residencia. El conflicto afecta de manera total mucho más a las mujeres que a los hombres en las expectativas educativas. Esto es congruente además con el hecho que el conflicto afecta más fuertemente la probabilidad que la mujer asista efectivamente a una institución educativa al momento de la encuesta.³⁴ Al analizar qué parte del efecto es directo y que parte indirecto, para las mujeres la proporción más grande es explicada por el efecto directo del conflicto. Para los hombres, por el contrario, mientras el efecto directo de hecho es positivo los efectos indirectos negativos doblan el primero. Entre ellos, el más importante está relacionado con los efectos internalizantes que al tener peores índices, disminuyen significativamente la probabilidad de jóvenes víctimas directas de esperar alcanzar efectivamente educación superior.

El impacto del conflicto en las expectativas educativas difiere sustancialmente entre grupos étnicos también. Mientras haber sido víctima directa del conflicto está asociado negativamente con la expectativa de alcanzar educación superior para jóvenes pertenecientes a una etnia en cerca de 2,5 puntos porcentuales; para aquellas víctimas directas del conflicto que no pertenecen a una etnia el conflicto está asociado positivamente con esta expectativa. Sin embargo, en ambos casos los impactos totales son marginales representando tan solo el 3,3% y el 0,4%. En el caso de aquellos que pertenecen una etnia, la mayor proporción es explicada por el efecto directo y tan solo el 32% es explicado por los mediadores, dentro de los cuales los más importantes son su salud mental y su asistencia a una institución educativa.

La Tabla 24 sugiere que los mayores impactos del conflicto en las expectativas educativas de los jóvenes se dan para aquellos que residen en las zonas rurales del país, disminuyendo esta expectativa en 1,7%. Para jóvenes residentes en el sector urbano este efecto negativo asciende a menos del 1%. Finalmente, cuando se analizan los efectos dependiendo del grupo de edad al que

³⁴ Aunque dado que se hayan graduado de educación media es más probable que las mujeres víctimas asistan a una educación universitaria.

pertenece el joven, mientras los jóvenes menores a 22 años que han sido víctimas directas tienen una menor expectativa de alcanzar su nivel educativo deseado, para aquellos entre 22 y 24 años de hecho el efecto directo se vuelve positivo.

Tabla 24- Efectos directos e indirectos heterogéneos del conflicto en las expectativas educativas – mediadores múltiples

Aspiraciones y expectativas	Tipo de efecto	Mediador					
		TODOS	Trabaja	Estudia	Tiene hijos	Locus of control	Síntomas internalizantes
Mujer	Efecto indirecto	-0.003*** (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.001*** (0.000)	-0.001*** (0.000)	-0.001*** (0.000)
	Efecto directo	-0.009*** (0.001)					
	Efecto total	-0.013*** (0.000)					
	Proporción mediador	0.231	0.000	0.000	0.077	0.077	0.077
Hombre	Efecto indirecto	-0.012*** (0.000)	0.000 (0.000)	-0.005*** (0.000)	-0.003*** (0.000)	0.001*** (0.000)	-0.006*** (0.000)
	Efecto directo	0.006*** (0.001)					
	Efecto total	-0.006*** (0.000)					
	Proporción mediador	2.000	0.000	0.833	0.500	-0.167	1.000
Pertenece etnia	Efecto indirecto	-0.008*** (0.000)	-0.001*** (0.000)	-0.005*** (0.000)	-0.001*** (0.000)	0.004*** (0.000)	-0.005*** (0.000)
	Efecto directo	-0.017*** (0.001)					
	Efecto total	-0.025*** (0.000)					
	Proporción mediador	0.320	0.040	0.200	0.040	-0.160	0.200

No pertenece etnia	Efecto indirecto	-0.003*** (0.000)	0.002*** (0.000)	-0.001*** (0.000)	-0.003*** (0.000)	0.000 (0.000)	-0.001*** (0.000)
	Efecto directo	0.006*** (0.001)					
	Efecto total	0.003*** (0.000)					
	Proporción mediador	-1.000	0.667	-0.333	-1.000	0.000	-0.333
Zona rural	Efecto indirecto	-0.002*** (0.000)	0.001*** (0.000)	-0.001*** (0.000)	-0.001*** (0.000)	0.001*** (0.000)	-0.002*** (0.000)
	Efecto directo	-0.011*** (0.001)					
	Efecto total	-0.013*** (0.000)					
	Proporción mediador	0.154	-0.077	0.077	0.077	-0.077	0.154
Zona urbana	Efecto indirecto	-0.009*** (0.000)	0.000 (0.000)	-0.004*** (0.000)	-0.001*** (0.000)	-0.001*** (0.000)	-0.004*** (0.000)
	Efecto directo	0.004*** (0.001)					
	Efecto total	-0.005*** (0.000)					
	Proporción mediador	1.800	0.000	0.800	0.200	0.200	0.800
Edad entre 15 y 17 años	Efecto indirecto	-0.003*** (0.000)	0.001*** (0.000)	-0.003*** (0.000)	0.000 (0.000)	0.002*** (0.000)	-0.001*** (0.000)
	Efecto directo	-0.006*** (0.001)					

	Efecto total	-0.008*** (0.000)					
	Proporción mediador	0.375	-0.125	0.375	0.000	-0.250	0.125
Edad entre 18 y 22 años	Efecto indirecto	-0.007*** (0.000)	0.000 (0.000)	-0.003*** (0.000)	0.001*** (0.000)	0.000 (0.000)	-0.004*** (0.000)
	Efecto directo	-0.036*** (0.001)					
	Efecto total	-0.042*** (0.000)					
	Proporción mediador	0.167	0.000	0.071	-0.024	0.000	0.095
Edad entre 22 y 24 años	Efecto indirecto	-0.011*** (0.000)	0.000 (0.000)	0.002*** (0.000)	-0.007*** (0.000)	-0.003*** (0.000)	-0.004*** (0.000)
	Efecto directo	0.063*** (0.001)					
	Efecto total	0.052*** (0.000)					
	Proporción mediador	-0.212	0.000	0.038	-0.135	-0.058	-0.077

Nota: Todas las regresiones se llevaron a cabo utilizando el comando surge, teniendo en cuenta los pesos muestrales con el comando fweights. Aunque solo se presentan los coeficiente de interés, asociados a los efectos directos e indirectos a que el joven o alguien en su círculo cercano haya sido víctima directa del conflicto y cada mediador respectivamente, todas las regresiones incluyen como controles si es mujer, el rango de edad, si pertenece a una etnia y si vive en zona rural (a nivel del individuo); el tamaño del hogar, si vive con papá y mamá, educación de la madre y si tiene servicio de agua/alcantarillado (a nivel de hogar). Además, se incluyen también efectos fijos de municipio. Errores robustos en paréntesis, *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

La Tabla 25 explora los efectos heterogéneos del conflicto en el deseo de migrar de acuerdo con las características socioeconómicas de los jóvenes. Este influye en mayor proporción en el deseo de migrar para los hombres que para las mujeres, con un efecto total del 7,7% y 1,5%, respectivamente. Al analizar qué proporción es explicada de manera directa y qué proporción a través de los mediadores, encontramos que para ambos grupos el mayor efecto se da de manera directa. Para las mujeres, el locus de control y su indicador de salud mental son los mediadores que explican en mayor proporción esta probabilidad. Para los hombres, su salud mental y tener hijos son los mediadores con mayor influencia, cada uno con direcciones opuestas, sin embargo.

Los siguientes paneles muestran que el deseo de migrar, dado que fue víctima directa del conflicto, aumenta en una mayor proporción para jóvenes que no pertenecen a ninguna etnia que para aquellos que reportan hacerlo. En el primer caso, el efecto se da exclusivamente de manera directa. Para los que pertenecen a una etnia, mientras el efecto directo es positivo y significativo, el efecto indirecto es de hecho negativo y explicado en una mayor proporción por el indicador de salud mental y el hecho de que sean o no padres o madres. Es interesante también notar que el efecto total en el deseo de migración del conflicto es significativo únicamente para jóvenes que residen en la zona urbana de los municipios. Además, la totalidad de este efecto se explica de manera directa y no a través de los mediadores escogidos. Para aquellos en la zona rural, el conflicto no influye significativamente su deseo de migrar.

Los últimos paneles exploran los efectos heterogéneos de acuerdo con el grupo de edad al que pertenecen los jóvenes. Es interesante notar que el ser víctima directa del conflicto influye de manera directa en este deseo en mayor proporción para aquellos que son más jóvenes y para aquellos mayores, en un 9,1% y un 5,2% respectivamente. Para los más jóvenes la mayor proporción se da a través del efecto directo del conflicto en este deseo. Para los de mayor edad, por el contrario, los efectos indirectos explican cerca del 30% y de hecho van en la dirección opuesta disminuyendo su deseo de cambiar de lugar de residencia. El efecto del conflicto en la probabilidad de estar trabajando y de tener hijos, reduce el deseo de migrar a otra ciudad para estos jóvenes.

Tabla 25- Efectos directos e indirectos heterogéneos del conflicto en el deseo de migrar– mediadores múltiples

Aspiraciones y expectativas	Tipo de efecto	Mediador					
		TODOS	Trabaja	Estudia	Tiene hijos	Locus of control	Síntomas internalizantes
Mujer	Efecto indirecto	0.004*** (0.000)	0.000 (0.000)	-0.003*** (0.000)	-0.001*** (0.000)	0.004*** (0.000)	0.004*** (0.000)
	Efecto directo	0.008*** (0.001)					
	Efecto total	0.013*** (0.000)					
	Proporción mediador	0.308	0.000	-0.231	-0.077	0.308	0.308
Hombre	Efecto indirecto	-0.003*** (0.000)	0.000 (0.000)	-0.003*** (0.000)	-0.006*** (0.000)	0.000 (0.000)	0.006*** (0.000)
	Efecto directo	0.067*** (0.001)					
	Efecto total	0.065*** (0.000)					
	Proporción mediador	-0.046	0.000	-0.046	-0.092	0.000	0.092
Pertenece etnia	Efecto indirecto	-0.001*** (0.000)	0.000 (0.000)	-0.003*** (0.000)	-0.006*** (0.000)	-0.004*** (0.000)	0.011*** (0.000)
	Efecto directo	0.022*** (0.001)					
	Efecto total	0.021*** (0.000)					
	Proporción mediador	-0.048	0.000	-0.143	-0.286	-0.190	0.524

No pertenece etnia	Efecto indirecto	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.002*** (0.000)	-0.002*** (0.000)	0.001*** (0.000)	0.004*** (0.000)
	Efecto directo	0.047*** (0.001)					
	Efecto total	0.047*** (0.000)					
	Proporción mediador	0.000	0.000	-0.043	-0.043	0.021	0.085
Zona rural	Efecto indirecto	0.006*** (0.000)	0.001*** (0.000)	0.001*** (0.000)	0.000 (0.000)	-0.001*** (0.000)	0.004*** (0.000)
	Efecto directo	-0.007*** (0.001)					
	Efecto total	-0.001*** (0.000)					
	Proporción mediador	-6.000	-1.000	-1.000	0.000	1.000	-4.000
Zona urbana	Efecto indirecto	-0.002*** (0.000)	0.000 (0.000)	-0.009*** (0.000)	-0.003*** (0.000)	0.002*** (0.000)	0.009*** (0.000)
	Efecto directo	0.067*** (0.001)					
	Efecto total	0.065*** (0.000)					
	Proporción mediador	-0.031	0.000	-0.138	-0.046	0.031	0.138
Edad entre 15 y 17 años	Efecto indirecto	0.011*** (0.000)	0.004*** (0.000)	-0.002*** (0.000)	0.003*** (0.000)	0.002*** (0.000)	0.004*** (0.000)
	Efecto directo	0.066*** (0.001)					

	Efecto total	0.077*** (0.000)					
	Proporción mediador	0.143	0.052	-0.026	0.039	0.026	0.052
Edad entre 18 y 22 años	Efecto indirecto	0.004*** (0.000)	0.001*** (0.000)	-0.003*** (0.000)	-0.001*** (0.000)	0.000 (0.000)	0.007*** (0.000)
	Efecto directo	0.005*** (0.001)					
	Efecto total	0.009*** (0.000)					
	Proporción mediador	0.444	0.111	-0.333	-0.111	0.000	0.778
Edad entre 22 y 24 años	Efecto indirecto	-0.014*** (0.000)	-0.002*** (0.000)	0.000 (0.000)	-0.016*** (0.000)	-0.005*** (0.000)	0.009*** (0.000)
	Efecto directo	0.058*** (0.002)					
	Efecto total	0.044*** (0.000)					
	Proporción mediador	-0.318	-0.045	0.000	-0.364	-0.114	0.205

Nota: Todas las regresiones se llevaron a cabo utilizando el comando surge, teniendo en cuenta los pesos muestrales con el comando fweights. Aunque solo se presentan los coeficiente de interés, asociados a los efectos directos e indirectos a que el joven o alguien en su círculo cercano haya sido víctima directa del conflicto y cada mediador respectivamente, todas las regresiones incluyen como controles si es mujer, el rango de edad, si pertenece a una etnia y si vive en zona rural (a nivel del individuo); el tamaño del hogar, si vive con papá y mamá, educación de la madre y si tiene servicio de agua/alcantarillado (a nivel de hogar). Además, se incluyen también efectos fijos de municipio. Errores robustos en paréntesis, *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

5. Resultados del estudio cualitativo

Este capítulo presenta los resultados del componente cualitativo del estudio, el cual se realizó con un total de 65 jóvenes residentes en los municipios PDET escogidos para el trabajo de campo cuantitativo detallado en el capítulo 3. En 2017 se llevaron a cabo entrevistas con 11 jóvenes en 2 municipios y en 2018 se realizaron 8 grupos focales y 4 entrevistas adicionales³⁵. Las primeras entrevistas alimentaron el diseño del instrumento cuantitativo (la encuesta) y permitieron establecer las categorías de análisis iniciales para el trabajo de campo posterior, el cual profundizó en algunos hallazgos de la encuesta, ya aplicada.

Las conversaciones fueron transcritas y analizadas con el software de análisis cualitativo MAXQDA 12. El análisis se llevó a cabo usando elementos principalmente del Análisis de contenido y de la Teoría fundamentada constructivista, de manera que sobre una codificación inicial con categorías preestablecidas a partir de la literatura sobre el tema en cuestión y de los resultados preliminares del trabajo cuantitativo, se realizó un segundo momento de codificación emergente de los datos, con los cuales se respondió a la siguiente estructura de resultados:

- Descripción de la evaluación del contexto municipal según los jóvenes.
- Descripción de aspiraciones del pasado *vs* el logro educativo y laboral actual
- Experiencias de maternidad/paternidad *vs* logro educativo y laboral actual
- Descripción de aspiraciones más nombradas
- Descripción de expectativa sobre aspiraciones
- Obstáculos y oportunidades previstos para el cumplimiento de las aspiraciones
- Soportes internos que consideran necesarios para llevar a cabo aspiraciones.

³⁵ Estas últimas 4 entrevistas se realizaron con jóvenes que previamente participaron en los grupos focales.

- Soportes sociales nombrados (rol de las redes familiares, soportes educativos, redes informales de amistad o participación social, instituciones laborales, rol del Estado) que configuren las expectativas.
- Diferencias por género
- Diferencias por afectación de conflicto

En base a esto, este componente busca responder a las siguientes preguntas orientadoras: 1) ¿Qué expectativas y aspiraciones tienen los jóvenes para su futuro educativo y laboral? 2) ¿Qué oportunidades y obstáculos perciben a la hora de realizarlos? 3) ¿Existen diferencias entre las percepciones de jóvenes con diferentes niveles de afectación del conflicto? y 4) ¿Existen diferencias entre las percepciones, trayectorias y expectativas de los jóvenes debido al sexo? Si bien parte de estas preguntas se contestaron también con el componente cuantitativo a partir de la encuesta realizada, la indagación cualitativa permitió indagar a profundidad sobre estas preguntas y comprender más a fondo las trayectorias y sueños de jóvenes que habitan estos territorios.

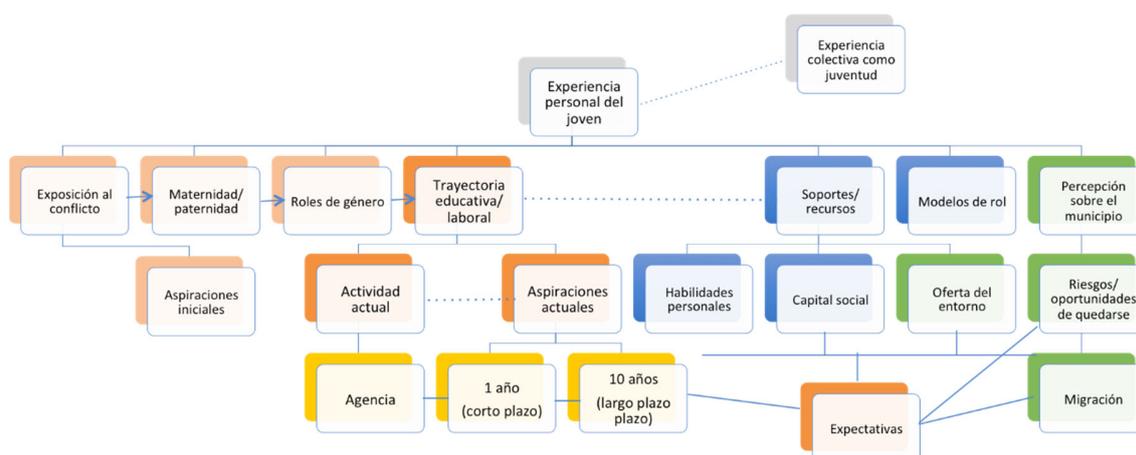
5.1. Caracterización general de los participantes

Los resultados cualitativos presentados en este capítulo hacen énfasis en los grupos focales y las últimas entrevistas, para los cuales se contó con la participación de 51 jóvenes residentes de cuatro municipios históricamente afectados por el conflicto, ubicados en los Departamentos del Valle del Cauca, Bolívar, Caquetá y Cauca. El 55% (28 jóvenes) son mujeres y el 45% (23 jóvenes) son hombres. En la selección de los jóvenes a convocar, se buscó la participación tanto de víctimas directas del conflicto como de no víctimas, con el objetivo de corroborar algunos resultados del análisis cuantitativo que indican que la afectación directa en los individuos se asocia con diferentes trayectorias, aspiraciones y expectativas. Así, el 43% (22 jóvenes) son víctimas directas de algún evento de conflicto, con predominancia de víctimas de desplazamiento, que conforman el 35% (18 jóvenes) del total de los participantes de los grupos focales.

El 94% de los jóvenes (48) fueron encuestados en la etapa inicial de recolección de datos del proyecto y el 6% restante (3 jóvenes) fue convocado siguiendo los criterios para la composición de su respectivo grupo focal, sin haber sido encuestados. Lo anterior, como respuesta a las dificultades que surgieron al establecer el segundo contacto de invitación a los grupos focales en algunos municipios. Asimismo, se contó con la participación de jóvenes de los tres rangos de edad utilizados para el análisis de los datos, esto es: 1) 15-17 años representando el 22%; 2) 18-21 años representando el 47%; y 3) 22-24 años representando el 31%.

Las categorías de análisis bajo las cuales se analizan las narrativas de los participantes se presentan en la Gráfica 13.

Gráfica 13 - Categorías de análisis del trabajo cualitativo



Fuente: elaboración propia

5.2. Trayectorias educativas y laborales

El análisis cualitativo parte de las trayectorias observadas de los jóvenes, las cuales permiten entender además de su historia de vida, la proyección que ellos están haciendo sobre su futuro tanto en lo que sueñan como en lo que creen más probable que ocurra. La identificación de oportunidades, barreras y soportes inicia entonces con las experiencias ya vividas de los jóvenes dando paso posteriormente a aquellos eventos que contemplan como posibles en sus trayectorias futuras. Al final de este capítulo se incluye un análisis que compila

las principales diferencias identificadas en las trayectorias por género y por afectación del conflicto.

Las trayectorias educativas y laborales de los participantes de los grupos focales se presentan desde una categorización de las principales decisiones a las que se enfrentan los jóvenes: estudiar (E), trabajar (T), estudiar y trabajar (EyT); y no estudiar ni trabajar (NINI). De esta manera, se busca evidenciar cómo ha tenido lugar el logro educativo, en el caso de quienes no estudian, cuáles son las principales razones para no hacerlo y cómo ha operado la inserción en el mercado laboral. En todos los casos, se busca igualmente visibilizar la brecha existente entre las trayectorias observadas y las aspiraciones que sobre estas tenían los jóvenes en el pasado.

Jóvenes que estudian

Un aspecto para destacar es que, sin importar el rango de edad en el que se encuentren, el cien por ciento de los participantes del trabajo cualitativo que estudian no tienen hijos. Además, como es de esperarse, la mayoría de los estudiantes se encuentran entre los 15 y los 22 años.

Al indagar por algunas particularidades asociadas a cada rango de edad, se observa que entre los 15-17 años no es extraña la presencia de estudiantes que se encuentran en extra-edad y que asisten a básica secundaria o media en la modalidad de educación para adultos. Jairo³⁶, por ejemplo, se encuentra cursando grado séptimo en una institución educativa oficial en la modalidad regular pero tiene planes de dejarla en los próximos meses para continuar sus estudios en la modalidad de educación para adultos. En su caso, esta decisión responde a dos factores principales: el primero, una desmotivación clara ante el estudio por no considerarlo fundamental para desarrollar su proyecto de vida; y el segundo, una trayectoria que incluye ausencias escolares que hoy lo posicionan en extra-edad, generándole insatisfacción al estar en contacto con estudiantes más jóvenes que asisten a la modalidad regular. A continuación, el testimonio personal de Jairo que ilustra esta situación:

“J: Tengo 16 años, curso el grado séptimo y pues el otro año yo pienso retirarme de la institución normal, pasarme a sabatino y pues así poder completar el bachiller y así poder montar lo que a mí me gusta que es la mecánica, entonces ya quiero montar mi propio taller con ayuda de mi papá.

M: ¿Por qué pasarte a sabatino y no acabar lo que te falta en el colegio regular?

J: Pues por lo que al principio cuando me iba a meter este año, me pusieron muchos peros y lo logré y todo eso, pero pues eso de ser el más viejo del salón, siempre lo tienen a uno como...no sé, es mejor sabatino que hay gente de la edad de uno y lo acogen mejor.”

³⁶ Los nombres de los participantes han sido cambiados.

(Hombre de 16 años. Estudia, cursa grado séptimo)

Al observar el rango entre los 18 y los 24 años, es común encontrar entre quienes estudian, testimonios que revelan cierta inconformidad por cómo se ha desarrollado su trayectoria, a pesar del logro educativo. Las barreras a las que se enfrentan los jóvenes de los municipios del posconflicto los conduce a actualizar sus aspiraciones profesionales o de educación superior y a ajustarlas a las posibilidades reales de sus territorios y familias, en ocasiones en contra de sus preferencias personales. La principal barrera que reportan los jóvenes se asocia con la escasa oferta de educación superior que se encuentra dentro de los municipios, la cual implica retos económicos entre quienes tienen la necesidad de migrar para lograr el acceso a la educación que desean. Esto es consistente con lo encontrado en la encuesta realizada a los jóvenes en municipios PDET, en donde cerca del 20% de quienes no estudian, manifiestan la falta de oferta de educación superior en el municipio o cerca del municipio como la razón principal de no estudiar. En segundo lugar, en los casos en los que se depende del acceso a la educación pública, las barreras se encuentran en las dificultades académicas que enfrentan para acceder, las cuales traen asimismo retos económicos, tanto para quienes residen en municipios con oferta de educación superior relativamente amplia -pero no logran ingresar al sistema público-, como para quienes deben migrar por su ausencia.

En relación con este último aspecto, en los grupos focales surgieron testimonios sobre la percepción de la calidad de la educación recibida en básica y media, y sus efectos sobre el acceso y la permanencia en la educación superior. Sobresalen narrativas principalmente de insatisfacción sobre el rol de los docentes en las instituciones educativas oficiales:

“...para mí el problema viene desde primaria. Vemos niños que salen a primero de secundaria sin saber leer, sin saber escribir, o sea, eso es un problema que viene desde abajo. Siempre en María la Baja hemos tenido ese problema...y en la educación secundaria vemos aquí el problema de profesores que ya no van, se inventan alguna excusa, por lo menos yo he visto casos que pagan a médicos para que les hagan una incapacidad de tantos días, tantos meses por una incapacidad y los ve por ahí en las cantinas tomando... a nosotros que somos jóvenes, sí nos afecta y mucho porque como le cuento, yo ahora que termine el curso que estoy haciendo de Técnico en manejo ambiental, yo quiero capacitarme en Contaduría. Y yo he leído sobre Contaduría...y mire, por lo menos en matemáticas, yo siento que me faltan cosas...y muchas personas salen así, se enfrentan a la universidad sin saber nada.”

(Hombre de 18 años. Estudia técnico en el SENA)

“Por lo menos a los que nos afecta es a nosotros porque a los profesores como que no les importa ni tienen esa sensibilidad de que “ay, estos son mis alumnos, yo los quiero llevar hasta el final, que aprendan”, no. O sea, ellos como que van y ya, esto

es esto, esto es lo otro, si tú aprendiste, bien, y si no, también. O sea, ese hueco nos queda...entonces a nosotros claro que nos afecta porque no aprendemos lo que deberíamos aprender.

(Hombre de 22 años. Estudia en la universidad)

Esto es congruente con la información recogida en la encuesta asociada a la percepción de calidad educativa de los jóvenes. Por ejemplo, cerca del 30% de los jóvenes encuestados están de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación que sus profesores se ausentan frecuentemente. De manera similar, una misma proporción considera que la calidad de educación recibida es regular o mala. Así, entre una oferta percibida de baja calidad en básica y media a la que se suma una oferta educativa reducida a nivel superior, los jóvenes que priorizan la decisión de estudiar, escogen programas académicos que están muchas veces lejos de sus preferencias. El testimonio de Carla refleja esta última situación pues al no contar con los recursos para cubrir los costos económicos del programa académico de su preferencia, decidió acceder a otro programa:

“C: Cuando me gradué, a mis 16...yo la verdad quería estudiar Enfermería superior pero no se pudo, entonces me tocó estudiar la que estoy estudiando ahora, Gestión portuaria. Y no me gustaba...pero a medida del tiempo le fui cogiendo amor a la carrera y ahorita me gusta.

M: ¿En ese momento, por qué no pudiste estudiar Enfermería superior?

C: Por lo económico. Y pues yo tengo pensado que cuando esté trabajando en esa carrera (gestión portuaria), yo misma daré la que quería que es Enfermería.”

(Mujer de 19 años. Estudia tecnólogo)

Este tipo de decisiones si bien conlleva a los jóvenes a un logro educativo, implica un sacrificio en términos de vocación y satisfacción; y/o extiende significativamente el tiempo para cumplir con la verdadera meta educativa de los jóvenes. En los casos donde la financiación depende del apoyo de la familia, implica negociaciones complejas al interior de esta. El caso de Bibiana, estudiante de Enfermería, cuyo sueño es estudiar Medicina, es un ejemplo:

“B: Yo a mis 14-15 años ya me veía en cuarto semestre de Enfermería, hasta el año pasado. Es que no aguanto más, la soledad me mata.

M: ¿Te aburriste de la carrera o de la vida que implica estudiar eso?

B: Ambas. De por sí los dos primeros semestres son materias básicas, ya tercero y cuarto son materias de la carrera como tal, yo dije “me gusta, pero quiero ir más a fondo”, que es lo que me brinda la Medicina, y la soledad terminó de quitarme el amor.

En estos momentos lo que me está deteniendo (para ingresar a Medicina) es que todavía no tengo el permiso de mi papá para poder irme a Cali, porque ya cuatro semestres (de Enfermería) sería todo un tiempo perdido. Un día dice que sí,

al otro que no.”

(Mujer de 19 años. Estudia en la universidad)

Si bien no es la narrativa más concurrida, se encuentran también testimonios como el de Brayan, quien a pesar de haber actualizado su aspiración de ser Médico priorizando la meta de ser un profesional, está a gusto con su programa actual y con la decisión que tomó. Brayan es un caso especial también porque, como lo demostró el trabajo cuantitativo, a través del análisis de los datos de la muestra, tan solo alrededor del 12% de los jóvenes mayores a 18 años residentes en estos municipios acceden a educación universitaria. Abajo se encuentra parte de este testimonio de éxito educativo:

“Yo a los 14 me imaginaba siendo médico, pero por situaciones de la vida, no. Primero, aquí en María la Baja no había ninguna institución que la brindara. Segundo, pasar en la universidad (pública) para estudiar Medicina, súper difícil porque se presentan mucho y entonces en las privadas, muy costoso. Entonces fui al instituto y miré el formulario y me llamó la atención Ingeniería de Sistemas, pero nunca me imaginé antes ser ingeniero de sistemas...gracias a Dios ahora me destaco y cada día me gusta más.”

(Hombre de 22 años. Estudia en la universidad)

En cualquiera de los casos, de satisfacción o insatisfacción, en los grupos focales se evidenció un consenso sobre la importancia de ampliar la oferta educativa. Tanto los jóvenes que estudian como los que estudian y trabajan concuerdan en lo negativo que es percibir tan limitadas sus opciones de estudio, principalmente a nivel universitario, y no consideran la posibilidad de desplazarse a otro municipio para estudiar como una opción positiva de manera generalizada, debido a lo que para ellos y sus familias implica la migración. Las decisiones de estudio de los jóvenes están muy marcadas por sus preferencias, pues encuentran en su trayectoria educativa el escenario de realización presente y futura de metas laborales y personales, de allí que sacrificar dichas preferencias implique un costo a veces muy alto para los jóvenes. Este costo puede estar asociado no sólo a una insatisfacción personal sino al abandono del proyecto de vida educativo en sí mismo, que como es conocido en la literatura, tiene un costo muy alto.

“Yo creo que la educación debe ser equitativa y más en un pueblo...se debe brindar una buena educación, no es que le está diciendo den plata, den la oportunidad de que tengan diversidad a la hora de escoger...como acá no se ve. Acá no invitan mucho al estudiante o a la persona que quiere salir adelante y no todos se pueden ir a otras ciudades. Entonces ese es un factor clave que hay que tener en cuenta. Es como si le dicen “usted tiene esto y esto, escoja y punto”, es como si dijeran “usted no tiene libre albedrío, aquí se hace lo que yo quiero y punto, y si no, lárguese”. Y de paso le dicen “no importa que usted esté pagando, usted tiene que someterse a esto porque esto es lo que hay”. Yo digo que traigan como más carreras, eso ayuda a que los demás jóvenes puedan estudiar lo que ellos quieran, ya que de pronto las que hay no los inspiran.”

(Hombre de 18 años. Estudia en la universidad y trabaja)

Una de las preguntas orientadoras en los grupos focales apuntó a conocer los sueños de los jóvenes cuando tenían 14 o 15 años y cómo estos persistieron o se transformaron en el tiempo. Al igual que Brayan, Camila tuvo que actualizar sus aspiraciones profesionales:

“Cuando tenía 14 años me pintaba estudiando cuando terminara el bachillerato Gestión ambiental, pero aquí no había la oportunidad y pues los recursos... mis padres no tenían un trabajo fijo y era difícil. Y no es igual uno estar en casa ajena que estar con su familia, los primeros días es bien, pero los demás cuestan. Después se hacía difícil el transporte y pues me quedé aquí. Mi hermana me endulzó el oído con Contabilidad (que se imparte en el municipio) porque ella la estudió y pues al comienzo no tenía tanto ánimo de estudiarla, pero ya le fui cogiendo amor a mi carrera y con la ayuda de Dios pienso terminarla.

Lo que me ha incentivado a seguir con esto para superarme es la educación de mis padres, ya que ellos no han sido unos profesionales.”

(Mujer de 23 años. Estudia en la universidad)

Al analizar la manera en la que tomaron sus decisiones de estudio y los factores que pudieron o no interferir en estas, se identifica en los relatos cómo además de la oferta educativa de sus municipios y de los recursos económicos disponibles a nivel personal y familiar para acceder, los jóvenes que estudian destacan soportes personales como la motivación y la determinación, como factores favorecedores y de gran impacto en el logro educativo.

“Para mí, más que lo económico y el apoyo, también es la voluntad que tenga la persona porque igual hay personas que se gradúan y dicen “ay no, me gradué, ya no quiero saber de los estudios”. Y para mí sí es muy importante el apoyo porque uno se siente guiado, o sea, los padres para uno son ese apoyo, esa guía, los que nos dicen más o menos por dónde debemos ir, ya está en nosotros... en cada quién ver qué es lo que va a hacer, pero pues sí es muy importante y yo considero que aquí en Buenaventura estudiar es muy barato y pues, todo eso es la persona.”

(Mujer de 19 años. Estudia en la universidad)

Junto a estos soportes personales, figura con jerarquía entre los relatos de los jóvenes, el apoyo familiar recibido. La red de apoyo familiar se ubica en el primer nivel del capital social del individuo, siendo para estos jóvenes la primera instancia donde surge no sólo el apoyo económico para financiar los estudios, sino la motivación, el acompañamiento y la orientación del proyecto de vida hacia la decisión de estudiar.

“Para mí, es lo emocional en lo familiar y más que todo el apoyo de los padres. En mi caso yo no tenía el apoyo de ellos, sino de mi abuela. O sea, mi mamá y mi papá me daban para que pagara, pero mi abuela era la que me decía que tenía que meterle, que tenía que salir adelante. Ella es lo más importante para mí.”

(Hombre 20 años. Estudia un programa técnico)

“Nos criamos juntos 15-20 jóvenes, de esos hay por ahí 5 que andan bien, fuera de la delincuencia y de la droga. Y tiene que ver el entorno pero también con la moral y el apoyo que te meta tu familia “bueno, trabajá, estudiá, movete aquí”. Y la situación económica claro...a veces se desanima porque no puede porque no hay plata y sí te ofrecen 800.000 por ahí...Entonces de esos 20 unos pudimos, otros no y la moral de la familia es importante.”

(Hombre de 23 años. Estudia en la universidad)

Llama la atención entre los jóvenes participantes de los grupos focales, la falta de mención a los retornos pecuniarios de la educación superior, y de manera más específica, a los retornos de algunos niveles (ej. Técnico, tecnológico o universitario) o de los diferentes programas académicos. Se observa, por ejemplo, que en los grupos focales ningún joven señaló el salario como un incentivo tenido en cuenta para la elección de su carrera y menos del 20% de los jóvenes tienen idea de su aspiración salarial en una ventana de tiempo de diez años, por lo que la decisión de estudio no pareciera basarse en una proyección de una aspiración salarial en el tiempo. La evidencia cualitativa sugiere que para los jóvenes es claro que, a mayor nivel educativo, mayores ingresos, pero no tienen muy clara la brecha. El siguiente testimonio es representativo para los jóvenes entre los 15 y 17 años, próximos a tomar la decisión de continuar o no con estudios a nivel superior:

“Moderador: ¿Crees que en este momento hay algo que ponga en riesgo que te gradúes del bachillerato?

Andrés: Sí porque de mi parte, estoy más acostumbrado a trabajar que a estudiar.

M: ¿Y en qué tipo de oficios te gusta trabajar?

A: En lo que salga.

M: ¿Por qué te gusta más trabajar que estudiar?

A: Uno lleva ya su tiempo y por el cual uno se acostumbra a tener su dinero en el bolsillo y pues uno se acostumbra también más al trabajo que al estudio.

M: ¿Y en tu caso has hecho el análisis de cuánto puedes ganar estudiando una profesión y cuánto puedes ganar sin que estudies?

A: Pues eso también depende del trabajo, del salario que uno reciba...pero terminando el estudio y logrando lo que uno quiere ser, tendrá más posibilidad de ganar más salario.”

(Hombre 15 años. Estudia básica secundaria, grado octavo)

El testimonio de Andrés, de 15 años, quien se reporta así mismo como en riesgo de deserción, visibiliza la necesidad de lograr que los jóvenes accedan oportunamente a información actualizada y basada en evidencia con respecto a los retornos de sus decisiones de estudio. El considera que así pueden poner esta información en interlocución con sus preferencias y sus opciones de financiación, tres factores que son fundamentales para la toma de decisiones correctas y adecuadas en términos de educación.

Jóvenes que estudian y trabajan

Al analizar los relatos de aquellos jóvenes que además de estudiar se encuentran trabajando, se identificaron algunas barreras y soportes, adicionales a los ya mencionadas. El caso de Sonia, quien asiste a educación para adultos ante la necesidad de trabajar de tiempo completo para cubrir sus gastos, brinda un testimonio que refleja la situación de jóvenes originarios de las zonas más rurales. Sonia representa a aquellos jóvenes que desean culminar con sus estudios de media y que deben migrar hacia las cabeceras municipales dada la escasa o inexistente oferta de educación en este nivel de formación dentro de sus zonas de residencia. Por ejemplo, tal como se demostró en el capítulo que describe el contexto de los jóvenes en la muestra, cerca del 35% de aquellos que residen en las zonas rurales reportaron que no existe un centro educativo que imparta la educación media en su barrio o vereda. En el caso de Sonia es afortunado el hecho de que pueda sortear los retos económicos de esta decisión apoyándose en el capital social que posee; no obstante, debe sacrificar la calidad de su estudio y trabajar:

“S: Tengo 17 años y pues también estudio sabatino en grado séptimo. Mi meta es terminar de estudiar para poderme graduar y hacer una carrera después... quiero estudiar Enfermería. Vivía por allá de las lomas para abajo. Me vine este año a vivir acá. Me vine porque donde nosotros vivimos es muy difícil para estudiar después de que termina uno la primaria, en las veredas casi no hay colegios (formación en media), entonces nos vinimos para acá con mi hermana y vivimos con mi madrina. En mi caso yo estudio y trabajo.

M: ¿En qué trabajas?

S: En una casa de familia.

M: ¿Y vas algunos días o todos los días?

S: Todos los días y el sábado voy a estudiar.”

(Mujer de 17 años. Estudia y trabaja. Estudia en séptimo grado, modalidad de educación para adultos.)

Al testimonio anterior se suma el de Iris, quien dada su dinámica familiar no vive con sus padres sino con una tía. En su caso, su red de apoyo familiar la acompaña en su plan de continuar con sus estudios una vez termine el bachillerato. A diferencia de Sonia, su decisión de trabajar responde no a una necesidad económica inmediata para subsistir sino a un plan de ahorro para su futuro. Iris quiere estudiar Fisioterapia y trabajar en el Instituto Nacional penitenciario y Carcelario (INPEC); tanto ella como su familia son conscientes de que acceder a la educación superior implica planificar y poner en marcha una serie de pasos previos, sin los cuales, el acceso podría verse afectado:

“Tengo 18 años, en estos momentos estoy terminando mi bachiller y estoy trabajando medio día. En diez años ya me gustaría estar trabajando, ya con mi carrera terminada, ya estaría si Dios me lo permite trabajando en el INPEC, mi sueño

es ese, mi meta es esa, entrar al INPEC, y tener mis cosas...mi casa o un apartamento, poder ayudar a mis mamás, también tengo algo que no sé, desde pequeña ha estado en mi mente y es, si Dios quiere que sea, tener una fundación para los niños con cáncer. Si Dios quiere de allá yo ya esté con un hijo, pero pues ese es mi sueño, ya si Dios quiere ya estaré preparada, habré estudiado Fisioterapia. Por ahora estoy trabajando, pues algo no muy grande me pagan, pero pues de lo pequeño uno va haciendo... y pues mi mamá me ayuda, mi tía también y así tengo una cuenta y ahí estamos de poquito en poquito. Si hay trabajo yo le hago en cualquier cosa que a uno se le presente, poquito a poquito pero ahí voy.”

(Mujer de 18 años. Estudia en grado décimo)

Jóvenes que trabajan

De acuerdo con los análisis de los datos cuantitativos, el capítulo 3 resaltó que cerca del 40% de los jóvenes en estas zonas trabajan y el 57% de este grupo respondió que el principal motivo por el cual lo hace es por la necesidad de adquirir dinero. El análisis de la información cualitativa nos permite entender un poco más el contexto y los motivos detrás de estas trayectorias.

Entre los participantes de los grupos focales que trabajan, sobresalen aquellos que tienen como máximo nivel educativo la Media (Bachillerato) y quienes ya tienen hijos. Sus testimonios indican que trabajan ante la imposibilidad de acceder al estudio, más no por una preferencia hacia el trabajo en sí que prime sobre el estudio. La mayoría sueñan con estudiar y ven en el trabajo el mecanismo para ahorrar y financiar posteriormente sus estudios a nivel universitario, principalmente.

“Estoy trabajando en una casa mientras busco oportunidades para estudiar y salir adelante. En noviembre me inscribo otra vez en la universidad. Mi mayor obstáculo es la parte económica porque aquí donde yo trabajo, le pagan lo que se les de la gana y eso sí es malo, Cuando uno sale del colegio se enfrenta con la vida, uno se estrella con un muro grande...Uno le echa la culpa a la ciudad porque no hay oportunidades, pero muchas veces hay personas que no las salen a buscar, así como decía él hace un rato que le tocaba irse caminando...otra persona dice “ah no, no tengo para el pasaje, no voy”. En mi caso, si algún día me tocara irme caminando a estudiar porque no tengo para el pasaje, yo lo haría porque sé que el esfuerzo que hago ahora me sirve porque sé que es lo que me va a dar buenos resultados el día de mañana. A veces uno se pone obstáculos que son cosas que uno puede superar y uno dice “ay no, no voy a estudiar porque no tengo oportunidades”, que la ciudad, que esto y lo otro, pero uno tiene que poner como la parte de uno, el entusiasmo.”

(Mujer de 19 años. Trabaja. Bachiller.)

“Tengo 22 años, tengo una niña de 2 años. En el trabajo que tengo aborita estoy haciendo un aborro, pequeñito pero con algo se comienza. Ya el año que entra, si Dios quiere, no sé en dónde pero voy a iniciar a estudiar médica veterinaria que es lo que me gusta.”

(Mujer de 22 años. Trabaja. Bachiller. Es madre de un hijo)

Por su parte, se encuentra Paola, quien decidió realizar estudios a nivel técnico por la creencia de que era muy difícil acceder a la educación universitaria. Hoy cuenta con un título y se encuentra trabajando en un oficio que no está relacionado con lo que estudió. Trabaja con la meta de financiarse

sus estudios universitarios más adelante, por ser este su sueño. Su testimonio es significativo para aquellos jóvenes que hicieron la elección de estudiar un programa técnico sin estar convencidos de los retornos o de su vocación, y que lo hicieron más por la facilidad que representa para continuar con los estudios una vez finalizan su educación media.

“Tengo 19 años, por ahora no estoy estudiando, me gradué el año pasado del SENA, hice un curso de teatro, por ahora estoy trabajando medio día y el otro medio día me dedico a la cultura porque bailo. Para cumplir mi sueño yo voy a estudiar, por ahora no lo estoy haciendo porque hice la cifra y necesitamos más. Cuando hice el técnico, lo hice más porque no pensé que fuera a entrar a la universidad y no me iba a quedar haciendo nada, pero muchas personas dicen que “está perdiendo el tiempo ahí, ese técnico para qué”.

(Mujer de 19 años. Trabaja. Técnica con título)

Entre los jóvenes que sólo trabajan se destacan los jóvenes indígenas, quienes en su ruralidad, han encontrado barreras para culminar su educación básica y media por ausencia de bienes públicos y por conflicto. Estos jóvenes en particular, tuvieron que suspender sus estudios para retomarlos años después bajo una modalidad equivalente a la educación para adultos, que ellos denominan “acelerado”, y que es ofrecida como parte de un proyecto comunitario y sin el reconocimiento de un título formal. De acuerdo con sus testimonios, sus principales dificultades radican en la imposibilidad de acceder a educación universitaria por no presentar la prueba de Estado (ICFES) y en las dificultades económicas para acceder a educación técnica o tecnológica por los costos de desplazamiento y manutención. El testimonio de Ariel refleja esta situación:

“Yo también terminé en “acelerado”. A mí nadie me apoyó en el tema del estudio cuando yo quise, yo mismo me propuse. Ese requisito yo creo que también nos ataja, yo estuve mirando ese tema y como yo no logré hacer las pruebas ICFES entonces a mí se me dificultaba entrar a una universidad pa’ poder estudiar lo que uno quiere o lo que se pueda porque depende de los puntajes. Yo quiero ser ingeniero pero no he tenido la oportunidad porque la carrera la dan muy lejos, entonces esa es una dificultad también”

(Hombre de 23 años de etnia indígena. Trabaja. Bachiller)

A diferencia de aquellos más urbanos, los jóvenes indígenas encuentran en la agricultura una posibilidad de trabajo que los mantiene activos en sus territorios y les facilita la opción de trabajar. Continuando con el testimonio de Ariel, vemos asimismo cómo a pesar de las oportunidades de financiación que encuentran, en ocasiones no son sostenibles en el tiempo, por lo que los jóvenes prefieren no hacer uso de ellas desde un comienzo o se ven obligados a desertar en medio de sus estudios:

“Y está el tema de la agricultura, aquí para trabajar uno no tiene que capacitarse, los mayores le enseñan a trabajar a uno o uno de pronto ya sabe cómo es la tierra o cómo uno debe cultivar, entonces yo creo que esa parte es buena, por eso más de uno trabaja en la agricultura.

...Las becas el 100 % no las dan, usted más o menos el 20 % tiene que pagárselo...y uno a veces toda esa plata no la tiene. Acá han intentado trabajar así, incluso han hasta prestado plata para poder brindarles educación a los hijos, entonces los compañeros han ido a estudiar pero llegan a un punto en que les sube más la tarifa, como eso a veces no lo dan acá, lo dan para abajo (otro municipio) y hay que pagar el arriendo, la alimentación y a veces no tienen trabajo ni la familia acá tampoco. Por esa parte se dificulta y llegamos acá mismo... nuevamente a la agricultura.

(Hombre de 23 años de etnia indígena. Trabaja. Bachiller)

Al conversar con los jóvenes sobre trabajo, emerge el tema de la ilegalidad, que pareciera ser más común en algunos municipios que en otros como opción laboral. En municipios donde hay mayor presencia de narcotráfico y redes de microtráfico, son comunes los relatos sobre jóvenes, principalmente hombres, que se vinculan a este tipo de actividades y se alejan totalmente de trayectorias de estudio o de trabajo en la legalidad. En esos mismos contextos, figuran relatos sobre jóvenes mujeres que con el objetivo de generar ingresos se dedican a la prostitución.

“La verdad conozco muchos que en el pasado tuvieron sueños y la verdad ahora andan en la delincuencia. Como que se aferraron a eso, que esa es la vida, que no sé qué. No sería una excusa la falta de oportunidades porque nosotros también estamos como faltos de oportunidades, pero no por eso es que uno se va a volver bandido o se va a volver prostituta o se va a volver de cualquier cosa mala. Y también hay personas que una vez entran, no pueden salir así lo quieran, porque la puerta de entrada está pero la de salida no. hay unos que nos tocó llorarlos, otros tienen que visitarlos a la cárcel.”

(Mujer de 21 años, NINI. Bachiller madre de dos hijos)

“Bueno, en mi caso sí conozco personas que llevan muchos años de haberse graduado de la universidad, pero no se les ha dado la oportunidad de conseguir un trabajo por X o Y motivo y sí, pues se escucha igual entre la gente mucho desempleo y eso es una de las cosas por la que hay tanta delincuencia. Conozco muchos casos de personas estudiadas que no han podido encontrar trabajo”.

(Mujer de 19 años. Estudia en la universidad)

Por su parte, en municipios donde la presencia de actividades ilegales ha estado históricamente asociada a los cultivos ilícitos (producción) más que a la distribución y venta de droga, por ejemplo, el riesgo principal es para los jóvenes más rurales, quienes encuentran más incentivos para participar. Esto es consistente con los resultados cuantitativos, en donde se encontró que a pesar de ser cultivador de coca tiene muy bajo prestigio en comparación con otras ocupaciones, los jóvenes rurales le otorgan un nivel de prestigio ligeramente mayor que los jóvenes en zonas urbanas. Entre los jóvenes afectados por la presencia de actividades ilegales, se encuentran algunos jóvenes de comunidades indígenas, donde los conflictos sociales persisten a causa de estas actividades. A continuación un testimonio de

un joven que ha visto desde su infancia los efectos de la ilegalidad en su territorio y que hoy trabaja en espacios comunitarios fomentando la legalidad entre sus pares jóvenes:

“Cuando llegó el tiempo del 2005...toda esa parte de arriba la erradicaron, arrasaron el Ejército esa parte, y qué pasó cuando pasó eso, mucha gente quiso defenderlo...a muchas personas los llevaron pa’ la cárcel, otros murieron, yo era muy niño...después de eso creo que de ahí cayó ese cultivo de la amapola. Mucha gente de acá estaba crecida, tenía su buena plata, hasta dos carros tenían, cuando cayó ese cultivo. Hoy en día es el que más necesitado anda, entonces eso es una cuestión de psicología y de que se han metido en la cabeza de tener harto dinero pero luego cuando caen no somos capaces ni de cómo subsistir en un cultivo real, de agricultura, nos olvidamos de cómo sembrar un palo de yuca, nos olvidamos de cómo sembrar una mata de plátano y luego lo que se viene es el sufrimiento y aguantar hambre y a buscar culpables, eso es en lo que nosotros hemos venido trabajando acá.”

(Hombre de 24 años de etnia indígena. Trabaja. Bachiller)

En el 100% de los casos, los jóvenes participantes del trabajo cualitativo trabajan en la informalidad (esto es consistente con los datos cuantitativos, donde se encuentra que tan solo el 8% de los jóvenes que trabajan tienen un empleo formal). Esta situación les trae inestabilidad y limita tanto sus opciones de ahorro como su capacidad para asumir compromisos financieros a mediano y largo plazo en aras de estudiar. En este sentido, más fomento del empleo formal en estos territorios del posconflicto y más acompañamiento y apoyo a la generación de emprendimientos juveniles parecieran ser mecanismos que mejoren las oportunidades de empleo de estos jóvenes.

Jóvenes que no estudian ni trabajan - NINI

Para el momento de realización de los grupos focales el 24% era NINI (12 jóvenes), de los cuales 2 son hombres y el resto mujeres. La mayoría de los NINI se ubican en el rango de 18-21 años de edad y las razones por las que no estudian ni trabajan se asocian con la maternidad en el 60% de los casos de las mujeres y a la búsqueda de empleo en el caso de los hombres, lo cual reafirma que la situación de estos jóvenes no es de inactividad, sino que está asociada a actividades domésticas, de cuidado y de transición hacia el mercado laboral.

Al analizar las trayectorias de los jóvenes NINI, se evidencia la falta de preparación para enfrentar las dificultades de ingresar a la educación superior o al mercado laboral, dificultades que son comunes a los jóvenes de los municipios de posconflicto pero que por diversas razones los NINI no logran sortear. Ahora bien, ser NINI, dependiendo de las razones, es una condición de corta duración para algunos aunque menos temporal para otros. En ambos casos, los NINI coinciden en haberse

enfrentado a retos que no tenían previstos y en haber tenido expectativas en el pasado que difieren mucho de sus logros en el presente, lo cual les genera cierta insatisfacción y frustración. En ningún relato de los jóvenes NINI es posible identificar que esta sea una situación deseada o intencional. Cabe resaltar que los datos cuantitativos muestran que más de uno de cada cuatro jóvenes (27%) es NINI, y que esta condición afecta predominantemente a los jóvenes mayores de 18 años para quienes sus trayectorias educativas están más definidas. Las citas a continuación muestran la frustración de jóvenes NINI frente a los esfuerzos de continuar construyendo una trayectoria educativa o laboral:

“Cuando uno está en el colegio, los profesores dicen “vea, usted ahora que salga, se matricula en una universidad o en el SENA -porque hablan como si uno fuera el dueño del lugar y fuera entrando así no más a estudiar-...cuando termine su carrera, usted tiene un buen trabajo”. Pero eso es mentira...porque a veces uno se prepara, se esfuerza y se gradúa y no consigue. Y cuando uno sale del colegio y uno se matricula en una universidad o en el SENA, uno no queda y a uno le pintan la vida como “usted sale de aquí y va aquí”, pero eso es una vil mentira. Yo me estrellé durísimo con la vida. Según mis planes yo debería tener ya dos años estudiando y recién voy a empezar. Uno queda con ese amargo en la vida...dos años oyendo que no, eso es muy duro”

(Mujer de 18 años, NINI. Bachiller)

“Cuando uno está más pequeño uno piensa que sale del colegio y si no puede estudiar, ahí mismo se pone a trabajar. Pero eso no es así. No es que salga y entregue hojas de vida y le salgan 10 trabajos, no. Acá toca rebuscar y vivir del rebusque. Acá nos toca como pobres, rebuscarnos duro, sea vendiendo chontaduro o agua de panela en la calle, porque trabajar acá está muy difícil.

...Y es más fácil entrar a una universidad privada que al SENA. Como decimos acá, no es el querer sino el poder de la palanca. Si no tienes que ver con el Concejal o con el Alcalde, no entras”

(Hombre de 20 años, NINI. Bachiller)

“Es que en algunos colegios no le dicen que el tozajo es una verdad. Lo ilusionan de una manera horrible a uno: “usted va a salir, se va a inscribir y va a entrar a la universidad, va a ser profesional”, no. Deberían decirle la realidad a uno: “usted va a salir y va a pasar trabajo para entrar a la universidad”.

(Mujer de 21 años, NINI. Bachiller, madre de dos hijos)

Los tres testimonios anteriores son significativos para jóvenes cuyas razones de ser NINI se encuentran en las dificultades académicas y/o económicas para ingresar a la educación superior, y en las recientes dificultades para emplearse a pesar de la búsqueda. Resulta preocupante, por figurar de manera repetida en los relatos, cómo el acceso al SENA, que concentra la principal oferta a nivel técnico y tecnológico en el país, es percibido como poco transparente por parte de los jóvenes.

También se encuentra entre los NINIs casos de jóvenes que iniciaron sus estudios de educación superior y que desertaron por los costos que implicaba la manutención o el desplazamiento, lo cual trae a colación la importancia desde la política pública de aunar esfuerzos para garantizar el acceso pero también la permanencia, pues sin esta no hay logro educativo:

“Yo terminé once en el 2016. Me matriculé en el SENA para estudiar Gestión de empresas, pero como yo iba y venía todos los días, entonces me tocó retirarme, y desde ahí pues nada, no he hecho nada más.”

(Mujer de 19 años, NINI. Bachiller. En embarazo)

Adicionalmente, al analizar las narrativas de las jóvenes NINI que son madres, es evidente que el principal motivo por el que no estudian o trabajan es el cuidado de sus hijos. Aquí vale la pena resaltar que los datos cuantitativos muestran una enorme brecha de género en la probabilidad de ser NINI: mientras que 19% de los jóvenes hombres son NINI, el 35% de las mujeres los son. Los datos cualitativos muestran que en los casos de mujeres NINI, la falta de una red de apoyo efectiva que soporte esta actividad de cuidado, sumada a la imposibilidad de pagar por este servicio o por el temor a delegarlo a manos equivocadas, son las principales razones por las cuales las jóvenes madre se sitúan como NINIs. En los siguientes testimonios se evidencian algunos de estos aspectos, teniendo como factor común que para estas jóvenes madres, la decisión de dejar sus municipios de residencia actual y migrar abren la posibilidad de estudiar:

“¿Qué no dice uno con las amigas en el colegio? “yo cuando tenga 20 voy a hacer esto, voy a tener tantos carros, una casa”, porque uno es muy fantasioso, uno no prevé estas cosas así o por lo menos nunca dije “yo a los 18 años voy a buscar marido, voy a tener dos niños”, no. Del grupo de nuestras amigas yo era la única que no iba a tener hijos y ahora soy la que tengo dos, entonces no veía esto, aspiraba a cosas más grandes, que iba a estar más lejos, que iba a tener tantos carros, apartamentos, entonces eso era lo que yo veía desde niña. Soy de otro municipio, me enamoré y me casé por acá, tengo dos niños, uno de cinco años y uno de cinco meses. En sí no me gusta estar acá, hay mucha violencia, uno no puede salir porque todo es pelea, no hay mucha fuente de estudio, de trabajo, entonces no me gusta. Yo sí en realidad quiero estudiar, siempre he querido pero cuando terminé el bachiller comencé a hacer un curso de belleza mientras me decidía qué quería estudiar. Lo hice pero la academia quedó a medias. La cerraron porque no iban, un día iba uno, no iban dos, entonces la cerraron. Ahí ya salí embarazada, no pude seguir estudiando por falta de medios y de quién me cuidara mi bebé. las metas son que el año entrante que nos vayamos para la ciudad, comenzar a estudiar. Pienso hablar con mi mamá a ver si ella me ayuda con los niños para que yo pueda estudiar.”

(Mujer de 23 años, NINI. Bachiller, madre de dos hijos)

“Soy madre, viuda, en estos momentos no estoy trabajando, mis días normales son ser madre, ama de casa. Tengo dos hijos, una de cinco y uno de uno. Quiero ser psicóloga y dentro de diez años estar trabajando y ganar un buen sueldo para sacar adelante a mi familia y demostrarle a mis hijos que yo pude aunque lastimosamente sin papá. Quiero irme de este municipio y tratar de ingresar a la universidad en otra ciudad, un lugar donde más o menos tenga la posibilidad porque aquí las carreras que hay en verdad no me gustan. En Tuluá me gustaría... allá está casi toda mi familia.

(Mujer de 21 años, NINI. Bachiller. Madre de dos hijos)

Ahora bien, incluso cuando el embarazo de una joven no es a temprana edad (antes de los 19 años, de acuerdo con la OMS), pero aparece en medio de una trayectoria educativa no culminada, el riesgo de deserción es muy alto pues las jóvenes se enfrentan a los mismos retos de cuidado de los hijos en comparación con otras mujeres:

“Mi mamá me estaba pagando la universidad pero como quedé en embarazo y entonces ya no me siguió ayudando. Ya me dijo “te di una oportunidad la primera vez, la desaprovechaste, ahora tienes tú que hacerlo sola. Yo te puedo ayudar con la niña pero hasta ahí”, entonces ya no tengo su apoyo económico. Hice cinco semestres de Bacteriología, pienso seguir, solo que como ya desde que uno tiene hijos todo se complica un poco más, entonces estoy esperando que ya le deje de dar pecho. Tengo una niña de un año y dos meses, tengo pareja, y nada, ahora estoy cuidando a mi bebé, me dedico a eso”.

(Mujer de 23 años, NINI. Universitaria sin título, madre de un hijo)

Como se señaló previamente, ser NINI es para algunos jóvenes una condición temporal y en diversos casos está vinculada a jóvenes con logro educativo esperado para su edad. Este es el caso, por ejemplo, de Claudia (tecnóloga con título) y Patricia (técnica con título), quienes están en búsqueda de trabajo:

“Tengo 20 años, soy graduada de una tecnología de Recursos naturales y en proceso de enviar hojas de vida. No me gusta es la falta de oportunidades que le brinda a los jóvenes y resulta de que quizás acá estamos estudiando para tener una mejor calidad de vida, pero como que todo se maneja es con palanca y no debería ser así, entonces es un aspecto por cambiar. En un año espero estar estudiando (en la universidad) y con el favor de Dios estar ejerciendo lo que hice en el SENA, para ayudarme. Bueno, inicialmente lo que estoy pensando es presentarme en la universidad de Cartagena (pública) que con el examen confío plenamente de que pasaré y bueno, si no paso el plan B será buscar oportunidades en universidades privadas que de paso es muy complicado para las personas que somos de bajos recursos en el caso nuestro, pero como mencionaban muchos de los compañeros, con esfuerzo y dedicación todo se puede.”

(Mujer de 20 años, NINI. Tecnóloga con título, sin hijos)

“A los 14 años pensaba en ahora y yo quería estudiar y no tener hijos, por el momento voy bien, como lo pensaba. En ese tiempo yo quería estudiar otra cosa, quería terminar mi estudio como bachiller y empezar a estudiar Comercio Internacional, porque eso era lo que yo quería estudiar. Terminé de estudiar y pues averigüé la carrera y muy cara, entonces mis papás después me dijeron que me pusiera a estudiar otra cosa que fuera más económica y que ellos me pudieran ayudar. Unos amigos que estudiaban Auxiliar de enfermería me dijeron que por qué no estudiaba eso que era bueno, entonces pues me decidí a estudiar eso y pues me empezó a gustar mucho lo de la salud y pues ya estoy muy enfocada en eso, entonces quiero seguir preparándome y no tener hijos todavía.”

(Mujer de 21 años, NINI. Técnica con título, sin hijos)

Partiendo de los casos señalados, podrían resumirse algunos retos para la política pública en lo referente a los NINIs: en primer lugar, favorecer la formación académica o la formación para el trabajo de las jóvenes madres y que así su paso por la maternidad no sea una condena a la pobreza; en segundo lugar, mejorar los apoyos estatales que se orientan a la permanencia de los jóvenes estudiantes dentro del sistema educativo; y en tercer lugar, favorecer tiempos cortos de búsqueda de empleo, no obstante, reconociendo la realidad de informalidad del país y de estos territorios del posconflicto en particular, esta es quizás una de las tareas más complejas.

5.3. Aspiraciones y expectativas

Expuestas las principales características de las trayectorias observadas de los jóvenes, se presentan a continuación los hallazgos sobre sus aspiraciones y expectativas. De manera particular, el trabajo cualitativo indagó por los principales soportes o apoyos que identifican los jóvenes en sus entornos, familias y a nivel personal para el cumplimiento de sus sueños, al tiempo que indagó por las barreras que podrían dificultarles hacerlo. Se busca entender, si ante la existencia de dichos soportes y barreras, los jóvenes creen posible cumplir sus sueños de educación y trabajo, o si, por el contrario, proyectan otras trayectorias para su futuro.

Aspiraciones de educación y trabajo

La primera conclusión de este estudio indica que los jóvenes con trayectorias diferentes comparten aspiraciones educativas similares. La mayoría de los jóvenes aspiran a lograr un título profesional, mientras que la formación técnica o tecnológica es concebida principalmente como un paso en el camino que los conducirá hacia la formación universitaria. Ser técnico o tecnólogo no suele ser en sí el sueño máximo, sino más bien la expectativa ante una serie de dificultades, principalmente económicas, que a veces no logran ser superadas. Esto difiere un poco de lo encontrado en los datos cuantitativos, donde si bien la gran mayoría de los jóvenes manifiestan como aspiración educativa alcanzar educación superior, cerca del 70% sueñan con alcanzar estudios universitarios y 22% desean alcanzar educación técnica o tecnológica.

Entre los jóvenes que no han podido estudiar pero que quieren hacerlo, se manifiesta cierta desorientación y desinformación con respecto a sus posibilidades de estudio. El testimonio de Clara es significativo para jóvenes, principalmente NINIs, quienes manifiestan el interés pero no necesariamente la agencia para llegar a su meta:

“Me gustaría haber estudiado algunas carreras que me gustan, no tengo seguro si las que me gustan son carreras, como inglés, Biología o Educación artística. Y también ejercer, ejercer la profesión que haya estudiado durante ese tiempo. Tener una casa, porque no tenerla es como un poquito pobreza, pero pues tenerla tampoco es riqueza.”

(Mujer de 21 años, NINI. Bachiller, madre de un hijo)

Al hablar sobre las aspiraciones de estudio en los municipios de posconflicto, surge la migración como variable relevante. Para los jóvenes de estos territorios cumplir su sueño de asistir a la universidad implica trasladarse a otro municipio o a la ciudad más cercana, de manera que su aspiración de acceder a este nivel de educación está vinculada a la expectativa de tener que migrar. La migración sigue figurando como una alternativa muy atractiva para los jóvenes, quienes encuentran en esta sus mejores oportunidades no sólo de estudio sino también de trabajo. Como lo muestran los datos cuantitativos, más del 80% de los jóvenes desean migrar a otro municipio o ciudad, y la mayoría desea hacer por razones laborales o educativas. La siguiente cita ilustra claramente esta conexión:

“Estoy en planes de estudiar Licenciatura en Lenguas Extranjeras y pues en diez años me visiono dando clases en alguna universidad o incluso como decía la compañera, crear mi propia institución para yo misma ser mi propia jefa, rectora, dueña de mi institución. Donde salga el trabajo, allá me voy...no me gustaría quedarme aquí en el municipio sino salir y progresar, crecer.”

(Mujer de 20 años, NINI. Tecnóloga con título)

Ahora bien, en muchas ocasiones la migración no corresponde a una preferencia. Que los jóvenes reconozcan en la migración una oportunidad, especialmente para aquellos con hijos, no implica una decisión fácil cuando su red de apoyo, principalmente familiar, se encuentra en su municipio actual.

“Yo dentro de diez años, como mi sueño es ser contadora, me gustaría ser una contadora pública, conseguir un trabajo y así brindarle una mejor calidad a mis hijos, que no pasen de pronto por lo que yo pasé sino brindarles como que ese apoyo, no dejarlos que decaigan en el momento y que duren ocho años sin estudiar, sino que apenas ellos terminen su bachillerato ingresen a la carrera que quieran estudiar. Yo digo que estos ocho años que yo no estudié, fueron ocho años perdidos, porque si yo hubiera estudiado, ya yo fuera quién sabe qué, digo de ahí para acá cuando se me dé la oportunidad. Quiero estudiar aquí ya que no tengo familia por ahí cerca, si me quedo en la ciudad pues me tocaría pagar de pronto un apartamento y son más gastos, pero sé que el trabajo aquí va a ser un poco difícil, ahí sí tendría que salir de acá del municipio.”

(Mujer de 24 años. Trabaja. Bachiller, madre de 3 hijos)

Al analizar los relatos de los jóvenes sobre sus aspiraciones laborales, se evidencia que predomina el sueño de ser trabajadores independientes o emprendedores, siendo pocos los jóvenes que desean emplearse. No obstante, los datos cuantitativos muestran que si bien un porcentaje no despreciable de jóvenes sueña con tener un negocio propio (7%), la mayoría sueñan con ocupar ocupaciones relacionadas con medicina, derecho, contaduría, entre otros. En los datos cualitativos se encontraron como recurrentes las menciones a querer ser el propio jefe, a poder administrar el tiempo con mayor autonomía y a la posibilidad de generar empleo. En una ventana de tiempo de 10 años, los jóvenes que han seguido trayectorias más típicas o esperadas para su edad, manifiestan la aspiración explícita de

estar trabajando en la formalidad. En general, si logran estas condiciones, preferirían trabajar y buscar estabilidad en sus municipios y no migrar.

“En diez años, por lo menos ya me imagino que ya tengo que ser toda una contadora profesional, ojalá y me salga trabajo para adquirir la tarjeta profesional porque primero hay que trabajar un año para poder adquirirla y acá no es muy fácil encontrar trabajo...pero ojalá. Desde ahí no quisiera trabajar más en ninguna empresa, sino tener mi propio negocio donde yo sea mi propio jefe, que nadie me esté mandando, ojalá y de pronto sea aquí o en otra parte, no sé, pero si es aquí mucho mejor. Ojalá me quedara aquí, montara mi empresa porque mi familia es de aquí, no quisiera como queirme de aquí tan lejos, que la familia siempre le colabora a uno y siempre tiene uno que estar ahí cerca.”

Un aspecto a resaltar se relaciona con el interés de los jóvenes por aportar a través de su vida laboral, en primera instancia a sus familias, y en segunda, a sus comunidades. La evidencia cualitativa sugiere que el reconocer las múltiples necesidades de sus territorios y la exposición personal y familiar a una serie de carencias, despierta en los jóvenes su vocación por lograr un bienestar económico personal a través de actividades remuneradas que beneficien también a otros.

“En cuestiones de trabajo a pesar de tener una especialización, me veo más de pronto enfocado más a la parte de ser docente y trabajar en muchos corregimientos que quedan aledaños al municipio porque inclusive aquí tenemos dificultades con la cuestión de docencia, ahora imagínese en partes que quedan lejanas...yo creo que eso para mí es gratificante.”

(Hombre de 25 años. Trabaja y estudia en la universidad)

“Mi sueño es darle una casa a mi mamá (así no viva con ella) y ser alguien en la vida para cuando tenga mis hijos no pasen por lo que yo pasé. Y ayudar al resto de mi familia (hermanas, sobrinos), después de que yo esté bien, ellos también van a estar bien porque una mano bala a la otra. Esforzándome, estudiando, siendo una profesional porque querer es poder. Ese es mi sueño, regalarle a mi familia que voy a estudiar. Por todo lo que he visto y todo lo que he vivido, yo no puedo seguir viviendo esa situación. No es que quiera tener tanto, pero tener comodidad”

(Mujer de 19 años, trabaja informalmente para entrar a la universidad)

“Yo lo que me sueño es seguir estudiando porque el estudio es el valor del conocimiento de la vida...entonces uno de mis pensamientos es seguir estudiando alguna carrera que me sirva como para poder ayudar aquí a la comunidad como organización indígena.”

(Hombre de 23 años de etnia indígena. Básica secundaria, cursó hasta octavo grado)

En términos de política pública esto resulta interesante, pues invertir en formación académica y para el trabajo de calidad que tenga una orientación a resolver problemas a nivel comunitario parece oportuno y coherente con las aspiraciones de muchos jóvenes, así como las necesidades de los territorios del posconflicto. Ocupaciones asociadas al cuidado infantil, a la docencia, al acompañamiento y al trabajo sicosocial, y al área de la salud, por destacar algunas, deben ser tenidas en cuenta en la oferta municipal. Acá es interesante resaltar de los datos cuantitativos que más de la mitad de los jóvenes encuestados señalan como trabajos soñados alguna profesión (medicina,

ingeniería, enfermería, derecho, contaduría, zootecnia), lo cual debe tenerse en cuenta en el momento de pensar en la oferta educativa en estas zonas.

Familia

Al analizar las aspiraciones educativas y laborales de los jóvenes se hace necesario ponerlas en interlocución con otras dimensiones de su vida como lo es la familiar. En el 100% de los casos de los participantes del trabajo cualitativo, al proyectar una ventana de tiempo de 10 años, quienes aún no son padres o madres, aspiran a serlo. A este respecto, las consideraciones que tienen los jóvenes sobre temas como la migración y su lugar de residencia se intersectan con la valoración sobre la seguridad, violencia y las oportunidades de desarrollo personal que encuentran en sus municipios para sus hijos.

“No quiero que mis hijos crezcan...que su juventud la pasen aquí. Si existe esa posibilidad, yo a veces me pongo a pensar...si quiero sacarlos de aquí. La violencia, yo vivo en un barrio y cada rato las peleas, los jóvenes drogadictos en las esquinas, mis hijos estudian en un colegio ahí del barrio y pues a veces yo tengo que llevarlos, irlos a buscar, porque me da miedo de pronto una pelea, yo, ahorita en estos días estaba trabajando por los corregimientos y me dicen hoy que llegué, no que ayer hubo una pelea y los pelados se tuvieron que encerrar en las casas, tiraron piedras que no vieron a quién le podían dar, así que... eso es lo que yo digo que no quiero que mis hijos vean.”

(Mujer de 24 años. Trabaja. Madre de 3 hijos)

El testimonio anterior es significativo para muchos jóvenes que manifiestan que aspirar vivir en entornos sin violencia y sin los riesgos que a lo largo de sus vidas han percibido en sus territorios y que muchos aun perciben. En este sentido, es posible que los jóvenes con trayectorias más exitosas y que alcanzan un logro educativo, busquen una inserción en el mercado laboral por fuera de sus municipios, lo cual, sumado a la búsqueda de mejores condiciones de vida para sus familias, resultará en el abandono de sus municipios de residencia actual en el mediano y largo plazo.

Obstáculos percibidos

Los obstáculos que los jóvenes perciben para el cumplimiento de sus aspiraciones para el futuro coinciden en buena medida con aquellas barreras identificadas en sus trayectorias recorridas u observadas. Si en el transcurso de los próximos años algunas de estas barreras logran modificarse o eliminarse, las trayectorias futuras de muchos jóvenes podrían ser más exitosas de lo que fueron en el pasado y sus aspiraciones cumplidas.

Nuevamente figuran de manera jerárquica en las narrativas: la oferta limitada de programas e instituciones en sus municipios, la falta de recursos económicos, el bajo rendimiento académico de los jóvenes en relación con la alta exigencia de la educación superior pública; y los embarazos a temprana edad o antes de haber alcanzado un logro educativo a nivel superior.

“Un obstáculo para mí sería no vivir en una parte donde se pueda estudiar. Dicen que con sacrificios se logra y con disciplina, pero lo más principal sería como uno vivir más cerca de las universidades. Yo sé que de resto hay ayudas, becas, entonces más que todo sería la vivienda y tener el presupuesto económicamente para hacerlo.”

(Mujer de 21 años, NINI. Bachiller, madre de un hijo)

“Yo tampoco tengo un obstáculo, pero uno no sabe...si uno tiene novia y queda en embarazo uno tiene que tomar una decisión porque no la puede dejar sola, entonces toca trabajar obligado, eso podría ser un obstáculo pero por ahora no tengo ninguno.”

(Hombre de 20 años. Técnico)

A estas barreras se suman otras de contexto que en términos de política pública resultan igualmente de interés, como lo son: la inseguridad y violencia aun presente, el consumo de droga a temprana edad y la falta de mayores servicios del Estado que compensen la ausencia de un capital social fuerte de los jóvenes.

A pesar de los cambios objetivos que los municipios de posconflicto han vivido tras la firma del Acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC, las percepciones de los jóvenes sobre su contexto municipal actual son en algunos municipios más positivas que en otras. Lo anterior se relaciona con la presencia de otros grupos armados en los territorios y con dinámicas de violencia asociadas al narcotráfico que no cesan. En este contexto, se perciben barreras para el cumplimiento de trayectorias exitosas de educación y trabajo de los jóvenes de estos municipios de posconflicto, algunas a nivel colectivo y otras a nivel individual.

“Hoy en día tenemos acá son problemas de la juventud, que se nos está perdiendo es en la codicia del dinero por las mafias, la mafia está llegando mucho acá, entonces parte de la juventud se está pegando por ese lado nada más y se están olvidando de qué es un estudio o mirar el futuro de nosotros, solamente a perderse en otro tipo de cosas.”

(Hombre de 24, indígena. Trabaja. Bachiller)

La exposición al conflicto se ha transformado, pero no ha cesado. Es percibida como una barrera para las decisiones de trabajo de los jóvenes principalmente si estas decisiones se esperan dentro de la legalidad:

“Pienso en los compañeros y hay que sobrevivir y mantenerse firme, pero siendo un poco más realistas, el mayor riesgo siempre que está latente acá en la ciudad es el terrorismo y la delincuencia. En cualquier momento de pronto, Dios no lo quiera, vuelve esa época en la que el conflicto armado fue muy arraigado al Pacífico y lastimosamente no supimos reponernos o no supimos cómo salir de pronto de ese panorama de la mejor manera.

Y todavía se ven cosas como lo dice el compañero...fronteras invisibles, actos muy vandálicos que uno queda totalmente aterrado y están ocurriendo dentro de la ciudad. Tengo la experiencia de vivir en un barrio muy vulnerado por eso, como nosotros decimos, el gueto. El gueto es una cosa espantosa, una cosa horrorosa cuando lo vemos desde una perspectiva diferente. Y hay muchos jóvenes que están arraigándose a esta vida, incluso amigos desde chiquiticos con los que uno compartió y creció...metiéndose por ese camino porque lastimosamente han visto sus oportunidades muy vulneradas a causa también de la violencia, entonces que de pronto pasó x o y cosa con una familiar, que de pronto x o y familiar hizo algo allá en el exterior...un viaje mal hecho a causa del narcotráfico y cosas así, entonces se va enlazando su vida de una manera u otra con eso y ese es el mayor riesgo que hay.”

(Hombre de 19 años. Estudiante universitario)

Si bien en los datos cuantitativos un porcentaje muy bajo de jóvenes manifiesta las razones de seguridad como la razón principal de migrar, los datos cualitativos muestran la relevancia de esta problemática para jóvenes en territorios donde la violencia no ha cesado o donde nuevas violencias han emergido. A nivel personal, los riesgos se perciben desde las condiciones mismas en las que los jóvenes habitan sus barrios y municipios. A continuación, se comparten tres testimonios. El primero, de Gloria, próxima a ingresar a la universidad, quien percibe posibles riesgos ya que debe empezar a estudiar en jornada nocturna y las condiciones de seguridad de su barrio no son óptimas. El segundo, es el testimonio de Jairo, cuya familia tuvo que tomar una decisión de migración reciente a causa de un riesgo de reclutamiento de jóvenes por parte de grupos armados ilegales; y el tercero, de Carlos, quien señala los peligros que existen actualmente en la carretera que comunica su municipio con otro vecino, donde se concentra la mayor oferta de educación superior para los jóvenes de la región:

“En este momento la principal barrera que podría tener para estudiar es el orden público. Yo voy a entrar a estudiar de noche porque me tocó y vivo en un barrio peligroso y caliente, donde el orden público es malo, malo. Ese podría ser un obstáculo grande porque me da miedo, pero me tocó de noche”.

(Mujer de 18 años, NINI. Bachiller)

M: *¿Hace cuánto tiempo vives acá?*

J: *Hace como ocho meses.*

M: *¿Por qué te viniste para este municipio?*

J: *Allá yo estuve allá trabajando, el año pasado yo no estudiaba, yo estuve trabajando en un taller y se puso el orden público muy crítico, entonces estaban reclutando menores y decidí salirme de por allá.*

M: *¿Te viniste con tu familia?*

J: *Sí”*

(Hombre de 16 años, cursa 7º grado. Estudia)

“...Las salidas de aquí para abajo porque en el SENA hay cursos que a veces se dan a partir de la 1 de la tarde, otros en la mañana y como todo el mundo no consigue arriendo allá, el peligro es en la carretera. A nosotros nos están asesinando por esa parte y es el temor de la juventud de salir ya para abajo, de estudiar, y es por lo que nosotros los vemos ya, muchos compañeros han caído así. También puede haber reclusión. Los paras y algunos carteles están reclutando por esta zona.”

(Hombre de 23 de etnia indígena. Trabaja.)

Los jóvenes señalaron con frecuencia el consumo de droga como uno de los principales problemas sociales que afectan a sus municipios actualmente, principalmente aquellos ubicados en el rango entre los 15 y 18 años. Este tema es preocupante ya que a estas edades los jóvenes están tomando decisiones claves para sus vidas y el consumo de droga representa una de las mayores conductas de riesgo para el establecimiento y ejecución de planes de estudio, trabajo y de decisiones reproductivas acertadas.

“En mi barrio falta en todos los sentidos: la inseguridad, la drogadicción... Vivo al frente de los dos colegios principales de aquí que están pegados por un callejón. Se ve la gente en particular entrando al colegio, los estudiantes saliendo a comprar droga pa’ meterla en el colegio, o sea, un tema diría yo que de los peores...”

(Hombre de 18 años. Estudia técnico en el SENA)

“Uno de los primeros obstáculos puede ser la drogadicción, muchos caen en las drogas y en realidad se pierden y no terminan el estudio.”

(Hombre, 15 años. Estudia en grado octavo, vd)

Incluso en rangos de edad mayores, se identificaron al menos 5 relatos de casos muy cercanos a los jóvenes donde este tipo de conductas de riesgo han traído consecuencias negativas en la vida de los jóvenes y sus familias. El siguiente testimonio es un ejemplo de esto:

“Mi hermano tiene 26 años y ella tiene 25 y tienen un bebé de 6 años. El empezó a trabajar en esa empresa junto con el papá de mis niños, él pues el desorden por las drogas, el alcohol hizo que lo sacaran de la empresa y pues mi hermano no, él hizo su casa con esa empresa y yo digo, el papá de mis hijos hubiera hecho lo mismo pero no, por seguir por otras cosas y las cosas buenas las dejan ahí.”

(Mujer de 24 años. Trabaja. Madre de 3 hijos)

Soportes percibidos

En el trabajo cualitativo se identificaron tres tipos de soporte que resultan claves para los jóvenes al momento de identificar si sus aspiraciones serán posibles de cumplir o no. Por un lado, se encuentra el capital social del individuo (a nivel familiar y grupos de pertenencia), los soportes ofrecidos por el Estado y los soportes personales.

Como ya se ha señalado, el capital social es aquel conjunto de relaciones que posee un individuo y que facilita el intercambio de favores, de servicios y la resolución de problemas. En las trayectorias observadas de los jóvenes ha resultado evidente cómo el capital social es relevante para el acceso en educación y trabajo. Recordemos que entre los jóvenes que han accedido o culminado su educación superior, su red de apoyo familiar ha sido determinante para lograr sus metas de estudio.

En este sentido, los jóvenes coinciden en que los mecanismos de apoyo de la red familiar se encuentran idealmente en la dimensión económica pero también emocional, ya que es este último un factor de protección y resiliencia. Los soportes de tipo emocional provenientes de la familia y de la red social, más la existencia de referentes positivos muy cercanos al joven, fortalecen sus soportes internos y lo alejan de la ilegalidad. Lo anterior, ya que estos soportes en su conjunto contribuyen a la definición de metas de estudio y trabajo, a la motivación personal, al fortalecimiento de la autoestima, la autoeficacia y al establecimiento de un marco conductual.

“La decisión de a veces no poder estudiar es también el tema eso de que se salgan de la familia, y entonces siempre se les dificulta porque cuando no tienen el apoyo de los papás, se les dificulta.”

(Hombre 23 de etnia indígena. Trabaja. Bachiller)

“Decidimos volver, ingresé acá en sexto... recuerdo que perdí octavo pero fue en una etapa en la que estaba totalmente desconcentrado, después ha sido todo pulidito en el estudio, por decirlo así. Algo que me ayudó mucho de pronto fue el ver a mi mamá. A pesar de todo ella estaba ahí impulsándonos, inclusive ella nos demostró que sí se podía salir adelante así fuera sin el apoyo de las demás personas, pero ella estuvo en todo momento motivándonos a estudiar a hacer las cosas bien: “ustedes tienen que demostrar que son diferentes, que ustedes son personas capaces que pueden lograr grandes cosas”.

Pasó el tiempo y las cosas fueron cambiando poco a poco y yo seguía con mi mente clara de estudiar, pero la idea era sacar a mi familia de ese lugar. El sector donde vivo está por decirlo así... pobre. No tuvimos ese ejemplo de un familiar que se superó y que salió adelante que ahora es un ingeniero o un doctor... no, no lo tuvimos cercano... pero si veíamos “que tal fulano” pero muy lejos, nunca lo conocí. Y como le decía, siempre estuvieron presentes los valores cristianos, mi mamá nos inculcó mucho eso “sean así, sean así que eso le gusta a dios”. Hace dos años decidí dedicarme a eso y estoy en una iglesia haciendo trabajo social y la verdad eso ha sido algo que me ha impulsado más a seguir adelante. Yo veo que a través de lo que uno hace llega a muchas personas, a través de la mentalidad, de lo que uno inyecta este modo de pensar, esta manera de vivir puede hacer que las personas cambien su vida y salgan adelante a pesar de las dificultades”.

(Hombre de 19 años. Estudia en la universidad)

En este último testimonio se evidencia que la red social puede ser religiosa, aspecto que resultó común a varios jóvenes del estudio cualitativo. Así mismo, las redes sociales provenientes de organizaciones juveniles relacionadas con la cultura y muchas veces promovidas por espacios como las Casas de la cultura municipales, ocupan un lugar a destacar en la vida de los jóvenes de los municipios del posconflicto.

Al indagar por el apoyo estatal percibido, sobresalen las menciones al programa Familias en Acción (más específicamente a Jóvenes en Acción), a los créditos del ICETEX, a los programas de ayudas para población desplazada o víctimas del conflicto, a las becas para comunidades afrocolombianas, las becas de excelencia académica, y por supuesto, a la oferta de educación superior pública (Sena y universidades públicas regionales). Cabe destacar que entre estos soportes el menos preferido es el ICETEX dadas las condiciones económicas de las familias, de escasez de recursos o inestabilidad de estos. Con respecto a los demás soportes y a algunas limitaciones que perciben los jóvenes para poder hacer uso de estos soportes, se comparte una conversación sostenida con dos jóvenes de un grupo focal sobre este tema:

“M: ¿Qué ayudas tienen los jóvenes para lograr sus objetivos?”

P4: Los que son desplazados a veces les prestan como la tarifa más económica en las universidades, pero mi caso no es ese porque no soy desplazada entonces toca todo por cuenta propia...

P3: También depende mucho del promedio, no basta con que digamos uno quiere estudiar y llegado el caso digamos, le fue mal en las ICFES, para ingresar a la universidad usted tiene que tener un promedio bueno para ingresar. Porque pues carreras que son muy pedidas, muchos la quieren estudiar y se dificulta. Y como hay tanta corrupción, buscan políticos y así tenga el promedio más malo es uno de los primeros que entra porque como tiene la palanca del político, entonces lo dejan. Otros muchachos que tienen ganas de estudiar y no pueden así tengan sus ICFES buenos, pero como no tienen el dinero suficiente para entrar a una universidad privada, que son en las que exigen ICFES pero tienen el cupo, entonces lo que vale es el dinero en las privadas, pero para entrar a una pública, es más difícil debido al puntaje, la palanca y todo eso influye.”

(Conversación con jóvenes de grupo focal mixto entre los 18 y los 22 años)

“Lo que yo sé que cuando uno está estudiando lo más fundamental y lo que más le ayuda es “Familias en acción”, esa es como una ayuda que a uno a veces cuando está en tiempos de crisis a uno lo ayuda, no es bastante pero a veces lo saca de obstáculos que le impiden seguir.”

(Hombre de 16 años de etnia indígena. Estudia en grado once)

Por último, en cuanto a los soportes personales, los jóvenes destacan la importancia de la autoestima, la confianza en sí mismos, la motivación, la determinación, la perseverancia y la disciplina como cualidades personales fundamentales a la hora del logro educativo y/o laboral. Los jóvenes reconocen que cuando adolecen de estas cualidades, incluso ante la presencia de oportunidades, en muchas ocasiones no son capaces de aprovecharlas y acceder a ellas. Por el contrario, ante la presencia de dificultades y de estas cualidades de tipo personal, los jóvenes logran superarse y con paciencia avanzar en sus sueños.

En relación con lo anterior, cobra importancia señalar la principal conclusión sobre los modelos de rol de estos jóvenes, ya que en estos modelos se reconocen igualmente soportes personales que son diferenciadores. Así, la gran mayoría de los jóvenes admiran de manera casi generalizada a sus madres o a algún familiar que haya vivido alguna dificultad y haya logrado superarla, o con el que tengan algún vínculo afectivo fuerte (un cuidador o acudiente diferente a sus padres). A sus madres las admiran principalmente por el esfuerzo y dedicación que han puesto en sacar adelante a sus familias (muchas de ellas en su rol de jefe de hogar por la ausencia de los padres), pero no, excepto en contados casos, por identificar en ellas un logro educativo o laboral. Los modelos de rol se reconocen en personas que han logrado sacar adelante a sus familias, no en aquellas que estratégicamente postergaron esta decisión para cumplir metas personales de estudio o trabajo.

Trayectorias, aspiraciones y expectativas diferenciadas por género

Existen diversos factores que inciden en las trayectorias observadas de un individuo, el género es uno de estos, permeando de diferentes maneras las vidas de los jóvenes del posconflicto. Cabe destacar, sin embargo, que en la relación género-maternidad es donde se hace más evidente esta incidencia.

En primera instancia, la conformación de nuevos hogares antes de continuar con su educación superior, en hombres y mujeres, determina en los primeros la decisión de trabajar o de estudiar y trabajar, mientras que en las segundas va de la mano con el embarazo y determina la condición de NINI. En el trabajo cualitativo de este estudio no se identificaron relatos que evidenciaran conformación de nuevos hogares sin la presencia de un embarazo. Lo anterior sugiere, de acuerdo con los relatos, que los jóvenes están empezando su vida en pareja a temprana edad como resultado de un embarazo que suele ser no planeado; y que, en segundo lugar, los jóvenes están no sólo concibiendo la idea sino deseando ser padres antes de los 24 años. Cabe recordar que en determinados contextos tener hijos es una expectativa de arraigo cultural que se cumple en la juventud, idea que se perpetúa muchas veces sin prever los costos de oportunidad en términos de educación y trabajo de esta decisión.

En el primer caso, cuando las jóvenes han sido madres sin planearlo, manifiestan que para el momento en que tuvieron su primer hijo no contaban con una educación sexual suficiente, siendo esta

prácticamente inexistente dentro de sus hogares y poco significativa en sus instituciones educativas.

Los hombres concuerdan con esta afirmación desde su propia experiencia:

“Prácticamente viene de las familias, hay veces que las madres y los padres les da pena escucharle a una niña y decirle “vea, si usted va a tener su pareja tiene que planificar”, explicarlo...les da pena hablar sobre sexualidad con los hijos”

(Hombre de 23 años. Trabaja. Bachiller. Padre de 2 hijos)

En este escenario, conformar un nuevo hogar es la primera opción de estas jóvenes madres, aunque son hogares que suelen disolverse en el corto o mediano plazo y que imprimen en la vida de estas mujeres retos económicos y de desarrollo personal muy grandes.

“Tengo 24 años, soy madre de tres niños, una niña de nueve años, un niño de ocho años y uno de cuatro años. Soy soltera, vivo en casa de mis papás con mis hermanos y mis niños.

Ya estaba casi cumpliendo los 14 cuando salí embarazada. Yo sí quería seguir estudiando, estaba en octavo y pues suspendí el colegio...como era buena alumna, me iba bien, yo no perdí el año, me retiré como en agosto pero gané mi año y en el año siguiente pues seguí estudiando, me gradué y pues ese año me estancó, mi hija todavía no tenía un año cuando yo ya estaba embarazada otra vez, y bueno, ahí sí me desanimé bastante, duré un año sin estudiar, validé 10 y 11, y ya ahí digo yo que el segundo niño mío como que me estancó porque no seguí estudiando. Cuando tuve a mi hija yo decía “voy a tener mi otro hijo cuando ella tenga diez años” y ya mi hija va a cumplir diez y ya tengo dos más y bueno, pues, yo a mis hijos los adoro totalmente...”

Terminé el bachiller, hice varios cursos...uno de Mercadeo y ventas y pues ahorita lo que estoy trabajando es por medio de ese curso. Ya tengo ocho años que terminé que yo dije en esos ocho años qué no puedo yo vivir, pero bueno, a veces digo yo que por falta económica de mi papá que de pronto ellos no tuvieron para yo seguir estudiando...a veces digo yo que tampoco he hecho las maneras porque ya mis papás me dijeron “si quieres estudiar, estudia”, pero bueno, ahorita más me he enfocado como soy madre soltera en sacar mis hijos adelante, en seguir trabajando para darle un buen futuro a mis hijos y el estudio lo he dejado ahí...vamos a empezar el año que viene si Dios quiere y permite empiece a estudiar porque en realidad sí quiero estudiar.”

(Mujer de 24 años. Trabaja. Madre de 3 hijos)

“P3: Hay veces, gran parte de las veces los papás son irresponsables y no responden por los hijos, ¿qué le toca a la mamá? Buscarse un trabajo de pronto de medio tiempo para poder solventar alguna de las necesidades, vivir con necesidades porque el sueldo va a ser muy poco para mantener a un hijo y pagarle de pronto a una señora que se lo cuide, cuántas cosas no se le presentan. A la mujer se le va a dificultar más porque ella es más apegada a los hijos, se interesa más por el bienestar de los hijos que los papás.

P1: Pues en mi caso para mí sí ha sido un poquito más duro porque el papá de mi hija ya es un hombre que ha sido papá y es una persona madura, ya prácticamente tiene una vida porque ya ha estudiado, tiene su profesión, su trabajo, entonces para él es mucho más fácil. Para mí no porque soy joven, todavía tengo muchos sueños y pues el hecho de que yo sea mujer no significa que no lo pueda lograr, tal vez es un por un poco de miedo de que descuide un poquito la niña.”

(Conversación con grupo focal de mujeres entre los 18-21 años)

En el segundo caso, a pesar de que son conocidos los efectos del embarazo en las trayectorias de las jóvenes mujeres -no sólo en la literatura académica sino en los contextos y círculos cercanos de los mismos jóvenes-, pareciera que en la juventud temprana no se reconocen con precisión estos

modelos de rol y conductas de riesgo. Esto resulta interesante, porque si bien en la actualidad estas jóvenes reconocen múltiples ejemplos de mujeres que han visto truncadas sus trayectorias educativas y laborales a causa de la maternidad a temprana edad, manifiestan no haber tenido tanta conciencia sobre estos ejemplos años atrás, lo cual pudo ser en su momento un factor diferenciador.

En contextos rurales o semiurbanos, donde las oportunidades de estudio y trabajo son limitadas y donde predominan los roles de género tradicionales que posicionan al hombre (esposo o padre) como proveedor y a la mujer (lista para ser madre desde el inicio de su adolescencia), como cuidadora del hogar y de los hijos, aún se percibe no sólo que el momento adecuado para tener hijos y conformar familia es la juventud sino que esta decisión prima sobre los planes de educación o trabajo. Podría afirmarse que las jóvenes son conscientes en muchas ocasiones de los riesgos que asumen para su desarrollo personal tras un embarazo cuando este llega previo al logro educativo, sin embargo, cuando las dificultades son grandes y las oportunidades escasas, pareciera más simple recorrer el camino tradicional.

Al indagar por algunas dificultades propias de ser mujer estudiante, llama la atención la mención a algunos estereotipos a los que se enfrentan en sus barrios o vecindarios. Gloria, por ejemplo, hace mención a los riesgos asociados a la necesidad de transitar en la noche por las calles de su barrio dado que sus estudios universitarios los realiza en jornada nocturna. Pedro por su parte, miembro de una comunidad indígena, señala cómo el machismo incluso entre los más jóvenes impone prejuicios en contra de las mujeres que quieren estudiar:

“...mire que la mayoría piensa que uno también anda en eso (prostitución), si usted sale de noche así sea a la farmacia, le dicen “esta mujer es...”.”

(Mujer de 21 años, NINI. Bachiller madre de dos hijos)

“Da como tristeza porque hay muchos jóvenes que ya tienen sus hijos y existe ahora mucho el machismo también. Hay partes en las que dicen “no, la mujer para qué va a estudiar, usted ya se puede quedar con la niña en la casa, yo estudio y usted se queda con la niña en la casa”, porque yo en unos casos he escuchado a compañeros, amigos, vecinos que decían “usted ya para qué estudia, usted ya tiene la niña, quédese con la niña” o “usted tiene que hacer la comida, lavar la ropa”, y si uno se pone a analizar, todo se debería hacer como por igualdad, no hace mucho yo escuché a una familiar cercana que ya iba también a entrar a estudiar y por ahí escuché un comentario que le dijo el otro compañero que él no confiaba en las mujeres que estudiaban, que supuestamente se van a buscar mozo, como se dice por acá, o a buscarse otra pareja.”

(Hombre de 24 años, de etnia indígena. Trabaja. Padre)

Ahora bien, en términos laborales, hombres y mujeres reconocen algunas ventajas asociadas al género, que no terminan favoreciendo necesariamente a unos sobre otros. Al pensar en las actividades más comunes en las que se emplean los jóvenes, del sector informal, se encuentran ejemplos que favorecen en sus contextos tanto a las mujeres como a los hombres. Resulta curioso que en las conversaciones con los jóvenes, son los hombres quienes perciben más desventajas en el hecho de ser mujer, en comparación con las mismas mujeres. Sin embargo, esto puede deberse a que justamente son las mismas mujeres quienes tienen una visión más igualitaria sobre su género con respecto a los hombres:

“Yo diría que así como dicen ellos, en esas cosas de fuerza, pesadas, trabajo de fuerza, el hombre suele tener su ventaja porque una persona no contrata a una mujer pa’ que levante un bulto y le construya una casa, es muy lógico. Entonces ellos tendrían esa ventaja, y pues ya en un trabajo en un almacén, en un restaurante, en una casa de familia tiene la ventaja la mujer, porque uno como persona no va a contratar a un hombre pa’ que le haga el aseo de la casa, o pa’ que le cocine, o uno como dueño de restaurante no va a contratar un hombre como mesero, lo contratan, nadie dice que no, pero la mujer atrae más clientela y contratan primero a una mujer que a un hombre.”

(Mujer de 19 años. Trabaja. Bachiller)

No pero para las mujeres es más difícil porque, ahí está la galería (plaza o mercado), una mujer no va a ir a cargar. En mi pensar es más difícil para las mujeres.

(Hombre de 22 años. Bachiller. Entrena fútbol)

Al hablar de aspiraciones y expectativas por su parte, se encuentra que no existen diferencias significativas en las aspiraciones educativas en razón del género. Al igual que los hombres, las mujeres aspiran a ingresar a la educación superior. Esto es consistente con los datos cuantitativos en donde se encuentra que la mayoría de hombres y mujeres aspiran con alcanzar algún tipo de educación superior, no obstante, una mayor proporción de mujeres aspirar educación universitaria en comparación con los hombres. Los datos cualitativos muestran además que existen diferencias en las aspiraciones laborales pues en el caso de las mujeres, aspiran ocuparse posteriormente en actividades que les faciliten el cuidado de sus hijos es una prioridad. Si no es posible, se sacrifica el estudio y/o el trabajo. Los hombres por su parte aspiran a una estabilidad laboral para sostener a sus familias, que ven amenazada si no logran niveles de formación académica y para el trabajo; y por la escasa oferta formal en estos municipios.

“Tengo 21 años, tengo dos niñas, una de 4 años y otra de 9 meses. La verdad pues a mí me gustaría haber estudiado pero la verdad la carrera que yo quiero vale mucho porque quiero estudiar para psicóloga, entonces pues

no se ha dado esa oportunidad, entonces ahora pues digamos vivo con mi marido, ya llevamos cuatro años gracias a Dios y pues él ahora es soldado profesional, entonces yo me dedico a las niñas. tocaría irse a Florencia pues yo me imagino que de lunes a viernes, más que todo tocaría como uno irse a vivir allá. Y pues, o sea, le cuento que por ejemplo en el sentido que yo tengo dos niñas, a mí no me gustaría irme a vivir a Florencia por lo mismo, porque como digo, aquí Montañita es un pueblo se me hace a mí como muy sano, pa' uno estudiar, pa' todo, mientras que allá se complica mucho las cosas pa' usted dejar su niño solo, o digamos no cuento con bastante familia que yo pueda decir que dejo a mis hijas mientras que voy a estudiar. cuando ellas ya estén más grandecitas y entiendan que una a lo menos me pueda cuidar la otra, ya es muy distinto porque les puedo decir "bueno, se quedan aquí, me voy a estudiar",

(Mujer de 21 años, NINI. Bachiller. Madre de dos hijos”

En una ventana de tiempo de 10 años, la propuesta en la discusión con los jóvenes, tanto mujeres como hombres tienen altas expectativas sobre el cumplimiento de sus aspiraciones. A pesar de reconocer múltiples dificultades que deben enfrentar, se mantienen positivos en que podrán lograrlas.

Afectación del conflicto en las trayectorias, aspiraciones y expectativas

El trabajo cualitativo buscó complementar el análisis que arrojan los datos cuantitativos sobre diferentes dimensiones y variables de la vida de los jóvenes del posconflicto. Con el objetivo de reconocer algunas diferencias en las narrativas que pudieran estar asociadas al conflicto, en la selección de los jóvenes a participar en los grupos focales y en las entrevistas finales, se garantizó contar con jóvenes que reportaron en la encuesta pertenecer a alguna de las siguientes tres categorías de afectación del conflicto, las cuales fueron establecidas como parte de este estudio para fines del análisis a nivel del individuo: a) ser víctima directa algún evento de conflicto diferente al desplazamiento, b) ser víctima directa de desplazamiento; y c) no ser víctima directa. No obstante, se decidió no abordar de manera directa el tema del conflicto y su afectación en las trayectorias de sus víctimas durante los grupos focales, dadas las características de realización del trabajo cualitativo en terreno, llevando así a la elección de otros mecanismos de análisis. De esta manera, los principales hallazgos sobre la relación entre el conflicto y las trayectorias de los jóvenes provienen del análisis cuantitativo (ver Capítulo 4). En esta sección se presentan algunos rasgos particulares identificados en las narrativas de los jóvenes que han sido víctimas directas de algún evento de conflicto diferente al desplazamiento o víctimas directas de desplazamiento.

En primer lugar, cabría señalar que dentro del trabajo cualitativo, quienes demostraron mayor afectación por el conflicto son los jóvenes pertenecientes a las comunidades indígenas, seguidos de los

jóvenes afrodescendientes. En el caso de los primeros, se encontraron relatos sobre un evento de desplazamiento colectivo y de reclutamiento por parte de actores armados ilegales, que permaneció por varios años y que incidió de manera muy clara en las trayectorias de estos jóvenes rurales:

“Cuando tenía alrededor de siete años, fue un tiempo que estuvo en mi vereda la guerrilla, estuvo pegando duro, como no entraba la ley casi por ese lado, entonces se quedaban cerca de las casas. El Ejército entró y cuando ellos se dieron cuenta de que el Ejército venía, ellos dijeron que iban a resistir, pero como en ese tiempo no estaban las comunidades como es ahora, ellos hicieron esa confrontación ahí en la vereda y más de uno nos tocó desplazarnos porque ya comenzaron a pelear muy cerca a las casas, entonces con el temor de que le pasara algo a un familiar, la comunidad decidió reunirse en la vereda en un centro comunitario y todos llegamos a concentrarnos ahí. Estuvimos alrededor de quince días desplazados ahí hasta que hicieron la limpieza, otra vez la gente volvió pero ya volvió con el temor a las casas de que habían dejado de pronto minas, entonces un tiempo estuvo así hasta que la misma comunidad hizo limpieza, a revisar todo el sitio y ahí fue donde la gente otra vez volvió a comenzar. La escuela también volvió a funcionar, yo terminé el quinto ahí en la escuela...de ahí ya la situación fue el reclutamiento de los muchachos, de los niños, algunos jóvenes salieron con ellos, otros iban, otros no volvían.

Después, terminé grado once pero terminé estudiando fines de semana por lo que anteriormente no teníamos la oportunidad de estar en un colegio (básica secundaria y media) porque los papás no tenían los suficientes recursos para mandarnos a un colegio o para tener un uniforme y lo otro era la cuestión del conflicto armado. En ese tiempo se perdían muchas clases, había días que estudiaban, había días que no estudiaban y por eso era que se deshabilitaban y por ese temor también los papás no los mandaban a los colegios. A veces los papás querían que uno estuviera más al lado de ellos, trabajando junto con ellos, a que uno a veces por el camino uno se cruzara...en ese tiempo era muy complicado y por esa parte era que nosotros no estudiamos entre semana”

(Hombre de 24 años de etnia indígena. Trabaja)

En el caso de otras víctimas de conflicto, que en su mayoría están asociados a eventos que ocurrieron en su infancia, la valoración de los eventos reportados y sus efectos no es muy clara ni consciente, lo cual puede denotar la falta de acompañamiento sicosocial a estas familias al tiempo que una preferencia por no ahondar en ciertos temas del pasado. Llama la atención que un factor común entre los jóvenes que han sido afectados por eventos de conflicto, es que a pesar de su victimización, muchos de ellos han logrado recorrer trayectorias educativas y/o laborales esperadas para su edad, aspecto que llamó la atención en el estudio y sobre el cual el trabajo cualitativo trató de indagar.

En este sentido, en términos de capital social se encontró que la red de apoyo familiar ha sido fundamental para que los jóvenes accedan a ciertas oportunidades. En términos de decisión o trayectoria, la mayoría de las víctimas trabajan o estudian y trabajan. En relación con lo anterior, al identificar algunas habilidades socioemocionales o rasgos de personalidad figuran en los relatos: la visión a largo plazo sobre sus vidas; y la perseverancia y la paciencia, como cualidades predominantes que estos jóvenes víctimas reconocen en sí mismos. Esto resulta interesante en la medida en que los jóvenes víctimas, lejos de demostrar una menor autoeficacia, parecieran ser más empoderados de sus

vidas y con un sentido de responsabilidad hacia sus familias que motiva en ellos el desarrollo personal. Esto es consistente con los datos cuantitativos, en donde encontramos que a pesar de una alta incidencia en problemas de salud emocional (síntomas de depresión, ansiedad y estrés), estos jóvenes presentan un nivel relativamente alto de autoeficacia y locus de control.

Por último, cabe señalar que para el momento de realización de los grupos focales, algunos jóvenes que actualmente trabajan estaban atentos a una oportunidad de estudio proveniente de un programa para víctimas del conflicto armado:

“En la parte de los estudios, he querido seguir estudiando pues prácticamente ahorita en eso de lo de víctimas, salieron unos jóvenes beneficiados para estudiar, entonces en esos momentos nos pidieron una papelería, nos están llamando constantemente para ver qué queremos estudiar y pues estoy también como ansioso porque me llamen pues prácticamente es estudiar los fines de semana y bueno, esperando a ver esa noticia a ver qué nos dicen o qué ayuda nos van a dar para empezar a estudiar”

(Hombre de 23 años de etnia indígena. Bachiller. Trabaja)

Para el momento de realización de este informe, uno de estos jóvenes ya había logrado ingresar a la educación superior a través de dicho programa, lo cual demuestra que con los incentivos adecuados, estos jóvenes que han permanecido alejados de la senda educativa pero que tienen el interés, pueden acceder a educación superior.

En el trabajo cualitativo se evidenció que los jóvenes víctimas de eventos de conflicto no poseen aspiraciones o expectativas menores en comparación con los jóvenes que no son víctimas directas. Por el contrario, sus aspiraciones se mantienen. Las habilidades y soportes personales que han desarrollado en sus vidas parecen ser un motor que los anima a seguir soñando y luchando por cumplir sus metas.

“Dentro de diez años me gustaría ya haber estudiado Regente en farmacia y me gustaría tener mi propia farmacia porque esa es mi meta y empezar a estudiar lo de la carrera como tal, que es instrumentadora quirúrgica o fisioterapeuta, también me gusta esa carrera y tener lo necesario para vivir como la casa, todo lo necesario, ayudar a mis papás. Dentro de diez años tendría unos 32 años más o menos, le gustaría tener ya un hijo, primero que todo me enfoco es como en estudiar, por ahora hijos no quiero, entonces me estoy enfocando es como en estudiar otra vez y en trabajar, salir adelante. tener un trabajo porque ya me toca costearme a mí misma el estudio, mi papá me dio lo que fue el auxiliar y ya me dijeron que si yo quería seguir estudiando, ya tenía que trabajar y darme el estudio. Entonces para ser regente lo único sería pues tener trabajo para poder mejorar el estudio, estoy consiguiendo trabajo en lo de Enfermería, entonces ya sería tener un sueldo bueno para poder empezar a estudiar lo de regente.”

(Mujer de 21 años. NINI. Técnica con título)

Recomendaciones de política

El conflicto armado ha marcado negativamente la trayectoria de vida, las aspiraciones y las expectativas de los jóvenes colombianos. El análisis detallado de información censal administrativa y la recolección en campo de datos cuantitativos y cualitativos de jóvenes residentes en los municipios que más han sufrido la violencia en el país nos deja tres mensajes principales:

(1) Los jóvenes que habitan estos territorios se encuentran rezagados en comparación con aquellos que habitan otros municipios en Colombia: los primeros tienen mayores tasas de deserción escolar, menor asistencia escolar, entran a trabajar desde más temprana edad y lo hacen con mayores tasas de informalidad.

(2) Los jóvenes residentes en municipios PDET se encuentran en un alto grado de vulnerabilidad que puede poner en riesgo sus trayectorias de vida a futuro: además de una alta tasa de inasistencia escolar y un limitado acceso a educación superior universitaria o técnica, una alta proporción de jóvenes son padres o madres, lo cual afecta de manera desproporcionada las trayectorias educativas de las mujeres. Adicionalmente, se encuentra que una alta proporción de jóvenes en estos municipios tienen problemas de salud emocional.

(3) Al comparar dentro de estos mismos municipios a jóvenes que ellos mismos o algún miembro de su círculo cercano familiar se vieron afectados directamente por el conflicto, encontramos que el conflicto ha afectado de manera negativa sus trayectorias de vida observadas: tienen un impacto negativo en la asistencia escolar, en el acceso a educación universitaria, aumenta la probabilidad de ser madre o padre y de haberlo sido adolescente, y un efecto negativo en la salud emocional de los jóvenes, aumentando los síntomas de depresión, ansiedad y estrés. Varios de estos impactos negativos son mayores para las mujeres, los jóvenes que pertenecen un grupo étnico o que habitan zonas rurales. Más aún, haber sido víctima del conflicto también tiene un impacto negativo en las trayectorias soñadas pues afecta de manera negativa las

aspiraciones y expectativas de alcanzar educación universitaria, y aumenta el deseo de migrar a otro municipio.

Estos resultados evidencian la necesidad inminente de desplegar recursos y acciones dirigidas de manera específica a los jóvenes que habitan estos territorios. De no hacerlo, las trayectorias de vida de estos jóvenes, y posiblemente de las generaciones que les siguen, se verán truncadas. A su vez, los resultados dejan un mensaje optimista hacia el futuro: encontramos que la gran mayoría de estos jóvenes sueñan con ser profesionales, con prepararse para desempeñarse en labores de diversa índole. Adicionalmente, los jóvenes son altamente optimistas que lograrán sus sueños. Esto representa una gran oportunidad para llevar a cabo las inversiones necesarias en estos territorios y brindarles a estos jóvenes las oportunidades educativas y laborales para que logren un proyecto de vida que redunde en un mayor bienestar de ellos mismos y sus comunidades. Una visión optimista que va de la mano con el mismo optimismo de los jóvenes que habitan estos territorios.

A continuación presentamos algunas recomendaciones de política concretas que se desprenden del diagnóstico presentado en este estudio:

1) **Fortalecer la calidad de la educación básica y media (docentes e infraestructura):** el estudio permite concluir que una alta proporción de jóvenes no termina la educación media (en parte por falta de oferta de este nivel educativo en su municipio). Adicionalmente, el componente cualitativo también mostró que una de las barreras para acceder a educación superior es la baja calidad de educación en básica y media. Por ejemplo, los jóvenes manifestaron tanto en las encuestas como en los grupos focales y las entrevistas a profundidad su inconformismo con algunos de sus maestros por su nivel de ausentismo y por la cancelación de las clases en sus instituciones educativas. Por lo tanto, una acción prioritaria en estas zonas es focalizar acciones integrales que fortalezcan la oferta educativa en estos niveles. Esto incluye al menos dos estrategias fundamentales: garantizar docentes con suficiente preparación académica para trabajar y permanecer en estas zonas, y garantizar una infraestructura básica adecuada. Para ello, sugerimos considerar acciones para atraer y retener maestros en estas zonas (mediante incentivos monetarios y no monetarios), así como fortalecer las competencias de los docentes

que ya están en estos municipios y de aquellos jóvenes que allí residen y que tienen la vocación de ser maestros. En cuanto a infraestructura, es imperativo garantizar la oferta de educación media en estos municipios, por lo tanto, se puede considerar ampliar la infraestructura existente donde se ofrece básica secundaria para que también se ofrezca este otro nivel educativo. En los casos donde esto no sea viable por el bajo número de estudiantes (presumiblemente las zonas más apartadas), se pueden considerar algunas alternativas que permitan que los jóvenes se desplacen durante la semana a estudiar (como por ejemplo un sistema de internados).

2) **Fortalecer la oferta de educación superior acorde con las necesidades de la región y los intereses de los jóvenes:** como quedó claro a partir de los análisis del presente estudio, uno de los trayectorias educativas en donde mayor rezago tienen los jóvenes en las zonas más abatidas por el conflicto armado en el país es el bajo acceso a educación superior. Los propios jóvenes reportan dos razones principales de no asistencia: la falta de recursos económicos y la escasez de una oferta disponible en el municipio o a una distancia razonable. Por ello, una de las recomendaciones principales es aumentar la oferta de educación en estas zonas a una distancia y costo razonable. Para ello, se pueden explorar alternativas con metodologías de educación semipresencial que hagan uso de tecnologías de información para llegar a zonas apartadas. También se puede explorar la posibilidad de otorgar subsidios de transporte para zonas en donde las distancias son razonables pero los costos de transporte hacen inviable que los jóvenes se desplacen a las instituciones educativas. Cabe resaltar que los jóvenes necesitan apoyo económico para poder financiar sus estudios. Por lo tanto, deben explorarse alternativas de financiación para que ellos puedan acceder a una educación superior de calidad (vía becas o créditos condonables) expandiendo los programas ya existentes como Jóvenes en Acción o el recientemente creado Generación E, con líneas especiales para aquellos que han sido víctimas directas o provienen de alguno de los municipios PDET.

Por otra parte, el estudio muestra que una alta proporción de jóvenes aspira ser profesional en áreas que son esenciales para el desarrollo local (ingeniería, agronomía, medicina, docencia). Sin embargo, esta oferta es inexistente. Por lo tanto, al expandir la oferta de educación superior a estos municipios debe tenerse en cuenta los intereses de los propios jóvenes, de manera que

para ellos quedarse en su municipio y contribuir al desarrollo local pueda ser una opción de vida viable y que no los empuje a migrar de estas zonas. Esto es particularmente importante al entender que una de las principales razones que exponen los jóvenes para migrar es alcanzar mejores oportunidades de estudio.

3) **Mejorar la calidad del empleo para quienes estén trabajando:** el estudio encontró que una alta proporción de jóvenes que residen en municipios que han sufrido de manera más importante el conflicto están trabajando, comienzan a hacerlo a más temprana edad y muy pocos de ellos tienen un empleo formal. Mejorar la calidad del empleo implica no solamente garantizar que tengan aseguramiento a salud y riesgo profesionales, sino también asegurar que el trabajo signifique cierto aprendizaje y desarrollo de competencias que les permita mejorar sus condiciones laborales (o educativas) a futuro. Para ello, una alternativa es retomar y fortalecer el programa Jóvenes en Acción dirigido particularmente a jóvenes en estos municipios. Esto podría hacerse en asocio con empresas privadas que estén interesadas en apoyar el fortalecimiento del capital humano en estas regiones del país. También puede incluir el acompañamiento y apoyo a emprendimiento juvenil, para lo cual debe articularse con la oferta de educación técnica de alta calidad (que permita la formación de competencias necesarias para llevar a cabo emprendimientos que sean sostenibles). De hecho, los datos de la encuesta permitieron revelar que una alta proporción de jóvenes son emprendedores, características importantes que vale la pena fomentar y que si están correctamente capacitados pueden generar crecimiento personal y de sus comunidades.

4) **Fortalecer el rol del SENA como entidad para la formación:** la mayor parte de los jóvenes residentes en los municipios más afectados del conflicto que logran acceder a educación superior lo hacen a una institución técnica o tecnológica -a pesar de que la gran mayoría de ellos aspira alcanzar de hecho una educación universitaria. No sorprende por tanto que los resultados del componente cualitativo muestran que el SENA ha jugado un papel muy importante en la formación de varios de los jóvenes que habitan estos municipios. Al mismo tiempo, sin embargo, se encontró también que en algunos casos los jóvenes perciben que no hay mecanismos transparentes para la admisión a sus programas o no tienen la información

suficiente sobre los programas que se ofrecen y los procesos de admisión e inscripción. Dada la presencia del SENA a nivel nacional, creemos que es una gran oportunidad para fortalecer la presencia en estos municipios y poder ofrecer programas que sean pertinentes y alineados a los intereses de los jóvenes. En ese sentido, además de llegar con más y mejores programas, es importante ofrecer información oportuna y de calidad para que los jóvenes puedan acceder a estos programas de manera meritocrática y sin ningún halo de corrupción o preferencias específicas de algunos jóvenes en el sistema (esta recomendación se articula por supuesto con la anterior pero va más allá de Jóvenes en Acción como tal).

5) **Ofrecer opciones de cuidado infantil para quienes ya son madres y quieren estudiar o trabajar:** el estudio muestra que desafortunadamente ser padre o madre (pero especialmente madre) es una barrera para el desarrollo de las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes. Una alta proporción de mujeres son “NINI” pero lo son porque deben dedicarse al cuidado de sus hijos. De ahí la necesidad de ofrecer opciones de cuidado infantil de calidad a las mujeres que ya son madres y quieren continuar con sus estudios o trabajar. El gobierno ha hecho esfuerzos importantes, a través de su estrategia de Cero a Siempre, de ofrecer diferentes opciones de cuidado infantil para diversos contextos. En ese sentido, sugerimos explorar alternativas de cuidado que hayan mostrado ser efectivas en el cuidado infantil y que garanticen que los niños y niñas tengan la atención requerida para garantizar su desarrollo, y al mismo tiempo que sus madres jóvenes puedan continuar construyendo su proyecto de vida en las dimensiones de educación o trabajo, según sea su elección.

6) **Crear programas que atiendan la salud reproductiva y mental de los jóvenes en estas zonas:** La información analizada a lo largo de la investigación reforzó hallazgos de estudios anteriores en el país respecto a las mayores tasas de fecundidad adolescente que tienen jóvenes residentes en las zonas más impactadas por el conflicto en el país. Adicionalmente, la encuesta especialmente diseñada para este estudio, reveló que los jóvenes en estas regiones enfrentan problemas de salud mental asociados al estrés, la depresión y la ansiedad. Para el primero de los hallazgos, es de esperar que las acciones encaminadas en educación y trabajo anteriormente propuestas tengan un efecto positivo que permita la disminución de estas

tasas. Sin embargo, es necesario también que se fortalezcan los programas educativos y de salud reproductiva que aseguren que los jóvenes en las zonas entiendan y puedan manejar una vida sexual sana y responsable y que tengan acceso a anticonceptivos que les permitan evitar embarazos no deseados. Respecto al segundo hallazgo, es necesario también el trabajo conjunto de los Ministerios de Salud y Educación en estas zonas en el desarrollo de programas y vistas de profesionales en el tema que atiendan a esta población tan afectada por el conflicto, bien sea en los centros de salud o incluso en las instituciones educativas.

7) **Garantizar la seguridad en el territorio:** lamentablemente, como se mencionó en la introducción, la exposición al conflicto se ha transformado pero no ha cesado. Varios de estos municipios continúan con la presencia de otros grupos armados y con dinámicas de violencia asociadas a actividades ilegales como el narcotráfico. Si bien ofrecer una recomendación en términos de seguridad va más allá de nuestro conocimiento/experiencia, sí queremos dejar plasmada en estas recomendaciones la necesidad de aunar esfuerzos (económicos y militares) para garantizar la seguridad de quienes habitan en estos territorios. Esto es importante ya que como permitió entender los datos cuantitativos en el estudio, estos jóvenes están altamente expuestos a situaciones de riesgo con conocidos ha portado armas, vendido drogas o pertenecido a pandillas, situaciones que podrían perpetuar el ciclo de la violencia en estas regiones.

8) **Construir CON los jóvenes:** el trabajo cualitativo mostró claramente la perspectiva de estos jóvenes por aportarle al país y al desarrollo de sus comunidades. Esto implica no solamente que la nueva oferta de formación académica y para el trabajo de calidad tenga una orientación a resolver problemas a nivel local, sino que además se garanticen procesos que permitan aprovechar el conocimiento, experiencia y energía que tienen los mismos jóvenes para construir y fortalecer sus territorios. La esperanza a futuro es que, en lugar de migrar, el sueño de estos jóvenes sea quedarse en su municipio y contribuir a su desarrollo. Para ello, se pueden explorar algunas alternativas que recojan la experiencia de otras fundaciones y organizaciones locales que hayan desarrollado programas de desarrollo comunitario y que permitan potenciar el talento, trabajo y aspiraciones de los jóvenes.

Bibliografía

Decreto 893. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 28 de mayo de 2017.

Fischer, F., y Argyle, D.; (2018) Juvenile crime and the four-day school week. *Economics of education Review*, 64(1), 31–39.

García, Sandra; Rodríguez, Catherine; Sánchez, Fabio; y Bedoya, Juan Guillermo 2015. "La lotería de la cuna: La movilidad social a través de la educación en los municipios de Colombia," DOCUMENTOS CEDE 013816, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES-CEDE.

Imai, K., L. Keele, and D. Tingley. 2010. A general approach to causal mediation analysis. *Psychological Methods* 15: 309-334.

Hicks, Raymond and Dustin Tingley (2011) mediation: Stata package for causal mediation analysis.

LaboUR, (2018) Perfil actual de la informalidad laboral en Colombia: estructura y retos.

Pena, P., Urrego, J., y Villa, J. M.; (2017) Civil Conflict and Conditional Cash Transfers: Effects on Demobilization. *World Development Vol. 99*, pp. 431–440.

Stevenson, B; y Wolfers, J; (2006) Bargaining in the Shadow of the Law: Divorce Laws and Family Distress. *The Quarterly Journal of Economics*, Volume 121, Issue 1, 1 February 2006, Pages 267–288.